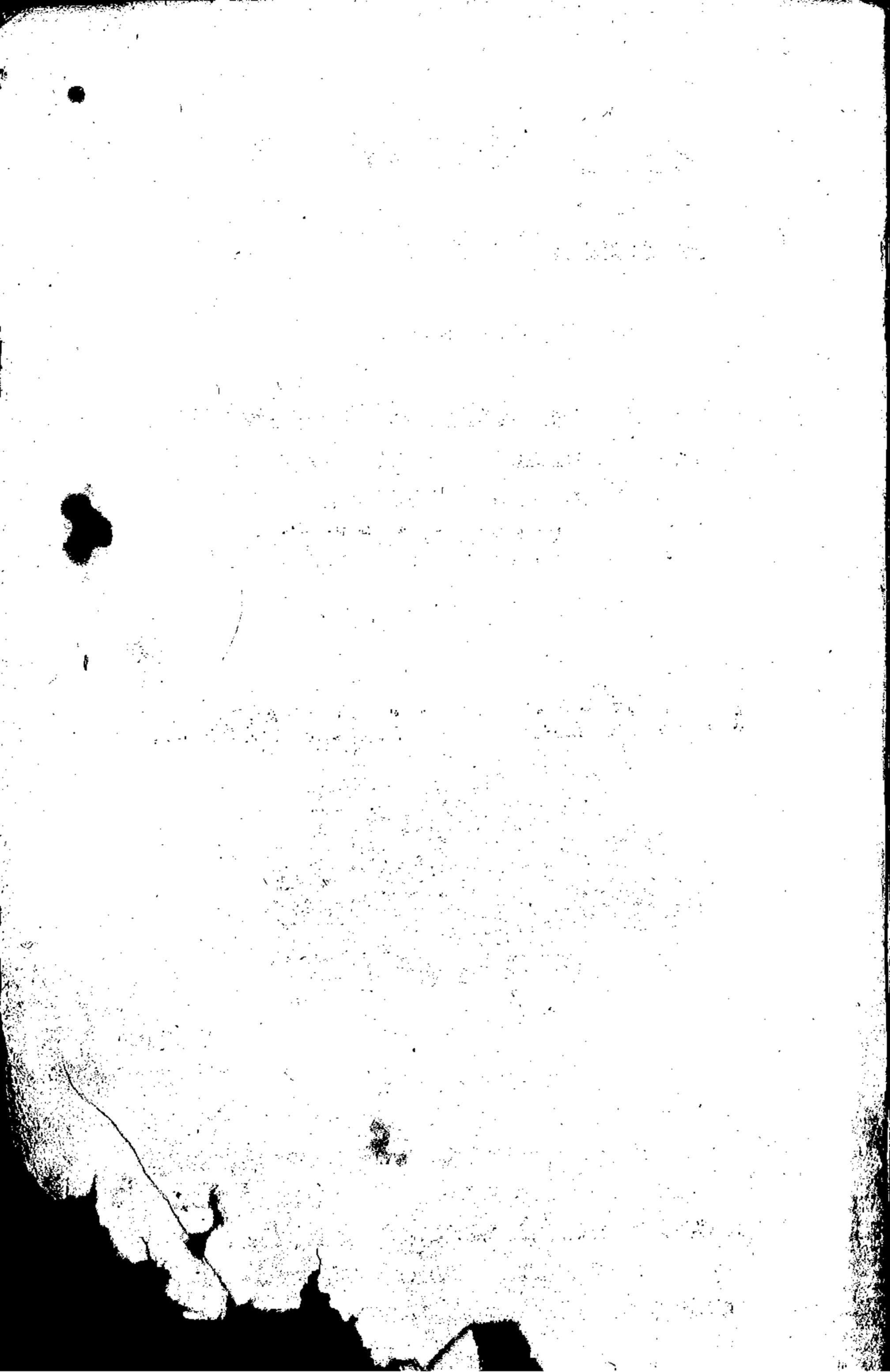


EL EUSTAQUIO,

Ó LA RELIGION LAUREADA.

SARIAC



**EL EUSTAQUIO,
Ó LA RELIGION LAUREADA.**

POEMA EPICO

POR EL P. FR. ANTONIO MONTIEL,
LECTOR JUBILADO EN SU PROVINCIA
DE MENORES OBSERVANTES
DE GRANADA.

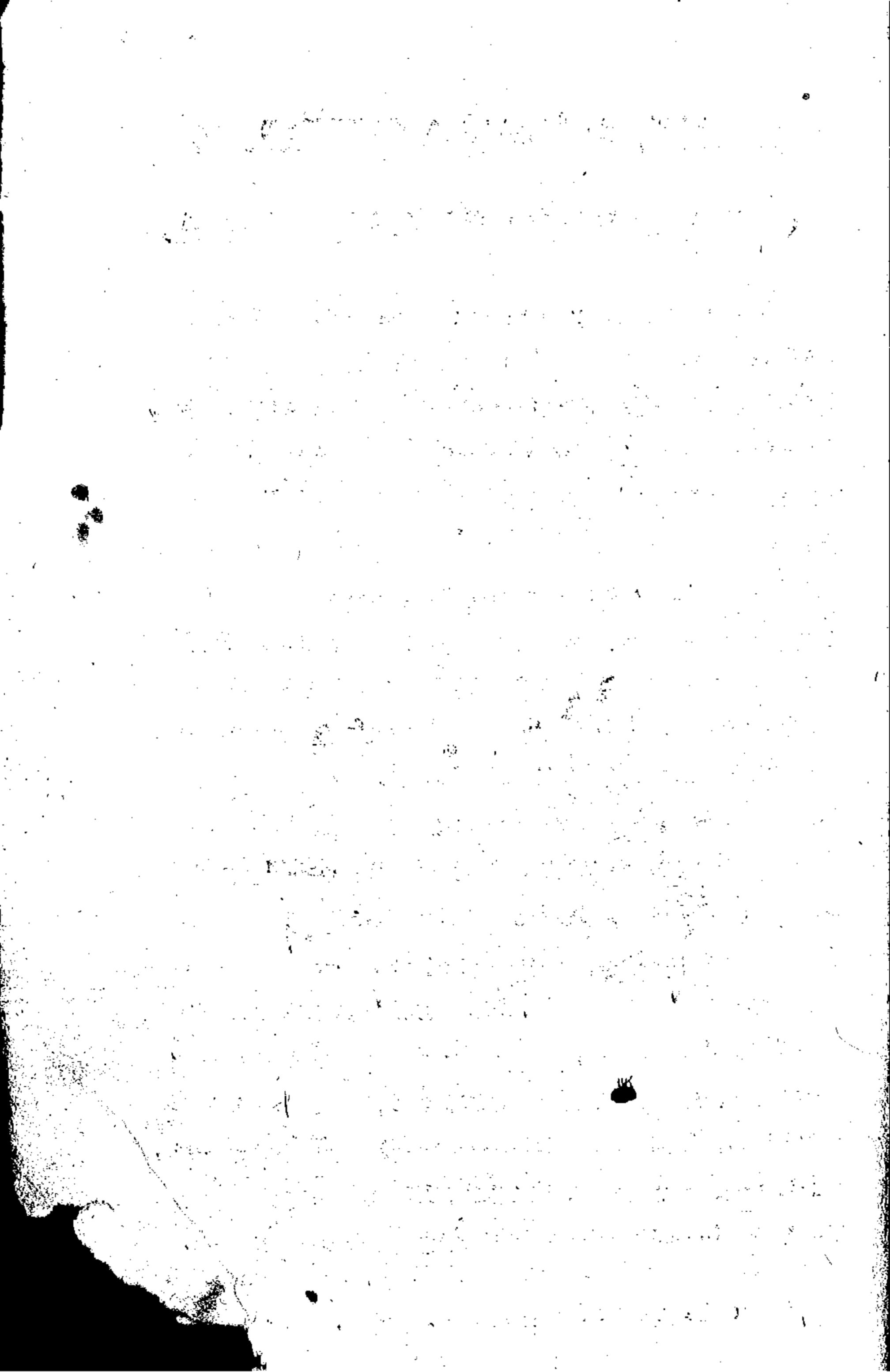
TOMO SEGUNDO.



EN MALAGA:

Por D. Luis de Carreras, Impresor de esta
M. I. C, de la Dign. Episc, de la Sta. Iglesia
Catedral, y del Rl. Colegio de S. Telmo,
en la Plaza. Año 1796.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



ARGUMENTO.

Se hace una revista de las tropas que acudieron à las playas de Cirene, y de sus entretenimientos, interin la venida del Comandante. Llegada de éste: embarcase en un esquife, y conoce al Piloto Camón: turbacion de éste, y disimulo de aquél. Historia de Teopista, desde que fue robada por Mennon, hasta desembarcar en Alexandria. Refiere el Piloto la muerte de Mennon, y las virtudes de Teopista. Eustaquio despacha à Aurelio en busca de su esposa. Canto de dos Griegos, Timón y Rafél, en alabanza de la Naturaleza. Descripcion de las costas de Grecia, y del mar Adriático. Recibimiento de Plácido en Aquileya: nuevas de la sublevacion de los Judios en Palestina, y sus motivos. El Cesar encarga esta expedicion à Plácido: nueva descripcion de las costas Orien-

tales del Mediterraneo. Canto de Rafael, y desembarco de las tropas en Alexandria. Plática de Eustaquio à las Legiones, y marcha del ejército: pintura del Egipto, y de las riveras del Nilo: excelencias de aquel clima, y fin del Libro quarto.



LIBRO CUARTO.

CANTO PRIMERO.

Quando ya por la ecliptica, del Toro
 Huyendo el Sol, se acoge à los
 Gemélos,

Formando aquel paréntesis de oro,
 Que media entre calores, y entre hielos:
 Quando ya de la Libia, el dulce coro
 De las aves levanta allí sus vuelos,
 Buscando apresurado en comun tropa
 El clima fresco de la bella Europa:

Verás sobre la arena de las playas
 Enxambres numerosos, que à porfia
 Observan, à manera de atalayas,
 El viento general del mediodia,
 Midiendo con sus picos, de las rayas,
 De aquel Tirreno mar la atravesía; (1)

Has-



(1) *El Mediterraneo se llama muchas veces Tirreno. Virg. 7. Æneid. Tirreno que*

ha-

Hasta que Eolo, pronto à sus lamentos,
Manda que salgan los australes vientos.

No de otra suerte, la parlera fama,
Del Africa convoca las regiones,
Hácia la Libia las dirige y llama,
Corrian en la playa à pelotones:
Otros tendidos en la verde grama,
Hacían à los Dioses libaciones;
Todos esperan con audaz semblante
La venida del nuevo Comandante.

Los que nacieron donde nace el Nilo,
En la region armígera Abisina, (1)
Armados de sus flechas, al estilo
Del pais, que à la guerra les inclina:
Los que llevan el verde Cocodrilo
Por timbre en sus banderas, que Lucina
Amó



*boves in flumine lavit Iberas. Y el Arzo-
bispo D. Rodrigo pone por uno de los lími-
tes de la Europa el mar Tirreno, cap. 2.
Hist. lib. 1.*

(1) Aunque por mucho tiempo ha corrido
que el Nilo no tiene nacimiento, se sabe por
experiencias que nace en la Provincia de los
Abisinos, à los 12 grados de latitud sep-
trional.

Amó por los cuidados y desvelos
Con que leen el libro de los Cielos.

Y tú, feroz Numida, que no dexas
Huella de las pisadas, ni retiene
El brioso caballo, que no cejas
Por mas que el embarazo sobreviene:
Armado de la lanza que manejas,
Veniste à las arenas de Cirene,
Con plumages flamigeros y largos,
Del ave, en que se muda el Griego Argos.

Los que habitan la tierras de Nigricia,
Aquellos que la Nubia, y la Guinéa
Les dieron cuna, cólera y codicia,
Con sus tostados rostros, la Asambléa
Llenaron de pavor: esta milicia,
Que en disparar el dardo no flaquea,
Pelean entre gritos y algazaras,
Aun mas que con las manos con sus caras.

Y tú, madre fecunda de las Artes,
Enviaste tus naves, con que el giro
Haces del vasto Oceano, y repartes
Tus riquezas al Mundo desde Tiro,
Llevando con la industria à todas partes
El terror de tus armas; no me admiro,
Que con artes, industrias, è invenciones
Vencieses à los fuertes Geriones.

Los Etiopes fieros, los que el Ocho
Mantiene en sus orillas arenosas,

Los descendientes del antiguo Boco,
 Los Cafres, que con yerbas montuosas
 Tiñen su piel desnuda, los que en poco
 Tienen las huestes, aunque numerosas;
 Y despues de batirlas, y vencerlas,
 Las dividen al fin para comerlas.

Todas estas belígeras naciones,
 Llenas de confianza y ardimiento,
 Impacientes esperan ocasiones
 En que dar pruebas del marcial aliento:
 Plumas, penachos, cifras y blasones
 Ondeán à merced del fresco viento;
 Alfanges, picas, dardos, y puñales,
 Formaban una selva de frutales.

No se hablaba otra cosa, ni se oían
 Mas nuevas que del Xefe que esperaban;
 No pocos de ellos, que le conocían,
 A los otros sus hechos declaraban:
 Estos despues à otros referían,
 Como que por sí propios los contaban;
 Sin notar que los hechos sucedieran
 Antes que militáran, ni aun nacieran.

Qual decía que el Xefe es descendiente
 Del fundador de Roma: qual perjura
 Que le consta, y que sabe ciertamente,
 Que Plácido escondido en tan obscura
 Pajiza casa, es hijo del potente
 Júpiter: otro añade, y asegura,

Que

Que es el mismo Dionisio tan nombrado
En las Cycladas Islas educado.

Otro riendo dice: yo os prometo,
Que su origen lo alcanzo por mí solo:
Alipio el aldeano, ha sido Adméto;
Y Plácido, sin réplica, es Apolo:
Le he visto con la lira en el secreto
De su gruta tañer; tambien oyólo
Un camarada mio, y es el cuento,
Que Plácido jamas tañó instrumento.

Uno, que se llamaba Lucio Festo,
Asi prueba que el Xefe es su pariente:
Plácido es cosa alegre; segun esto,
(Decia) yo soy Festo: es consiguiente
Que à mi abuelo segundo, ò tal vez sexto,
Festo le llamarían igualmente:
Festo nació de Plácido; y concibo,
Que de Festo saldría lo festivo.

En estas vagatelas divertidos,
Entre la vanidad, y la porfía,
Viene confusamente à sus oidos,
Que Plácido llegaba al otro dia:
Acuden à los puestos prevenidos,
Cada qual su semblante componía;
Como si los soldados veteranos
Tuviesen otra cara que las manos.

En efecto; la marcha prevenida
En la aldea de Alipio, se dividen

Cada qual á la parte convenida,
 Despues que mutuamente se despiden:
 El viejo porfiado nunca olvida
 La idea militar; entrambos miden
 Las distancias que el caso prometía,
 Uno à Cirene, otro à Alexandría.

Cinquenta naves de las que freqüentan
 El viage de Tiro à las colunas
 De Hércules famosas (con que aumentan
 En la docta Fenicia las fortunas)
 Vinieron à Cirene, donde ostentan
 Su poder y destreza; pues algunas
 Eran doradas, y de varias telas
 Llevaban las divisas y las velas.

Mil flámulas al viento tremolaban,
 Donde el Sol variamente reverbera:
 Los remos son dorados, y azotaban
 La onda, que obedece placentéra:
 De los buques las popas decoraban
 En honra de la patria lisongera
 Con alados caballos; como indicios,
 O divisas, que son de los Fenicios.

Hervia el puerto con la chusma insana
 De prácticos y alegres marineros,
 (A quienes viene à ver cada mañana
 La aurora con halagos placenteros,
 Mostrando en sus mexillas oro y grana)
 La saludan con himnos lisongeros:

Ella

Ella gustosa, con alegre ceño,
Les enviaba el céfiro halagüeño.

La grito, el golpear de los martillos,
La boga, amaina, hiza, cala, aferra,
El imperio, y la voz de los Caudillos
Tienen medrosa la vecina sierra:
Parecen à los nuevos paxarillos,
Quando hallando la mies sobre la tierra
Avisan de su hallazgo en el momento,
Y cantan el feliz descubrimiento.

En estas confusiones, el aviso
Viene de que solícito llegaba
El General al campo, nadie quiso
Ser el último à ver lo que esperaba:
Cada qual abandona aquel preciso
Puesto que por su órden ocupaba;
Como si tan plausibles ocasiones
Sean disculpa de las omisiones.

En efecto, batiendo los hijares
De un alazan, y parto de Numidia,
Entre vivas, y estruendos militares,
Llegaba nuestro Plácido (la envidia
No se acercó medrosa à estos lugares;
El amor con el gozo es el que lidia)
Las aguilas de Roma tremoladas
Son de los mansos vientos azotadas.

En dos iguales filas dividido
El ejército, en órden de batalla,

El grande General es recibido:
 Viva (decian unos) la muralla,
 Y el escudo de Roma: el no vencido,
 (Clamaban otros) donde siempre halla
 La virtud acogida sin engaños;
 Viva , y viva à merced de nuestros años. (1)

El santo General encastillado
 Dentro de su humildad , solo atendia
 A llenar el destino , preparado
 Por la mano del Cielo ; pero hacia
 Muestras de su aficion , y de su agrado
 Con gran humanidad , y cortesía;
 De músicas y voces al concierto,
 Llegaron todos al hermoso puerto.

Un esquife preparado habia
 Con la popa dorada : su belleza
 La Reyna del Egipto envidiaría:
 Cubrian los remeros su cabeza
 De costosos plumages , y vestía
 A todos con gallarda gentileza
 La púrpura de Tiro ; y ostentaron

El



(1) *El modo mas usado entre los Romanos de congratularse á la presencia de los Xefes era decir : De nostris annis addat tibi Jupiter annos.*

El oro, que de Tarsis grangearon.

Llegado el General, luego se apea,

Y salta al bote con desembarazo;

El Piloto Camón que lo desea,

Tiende al momento su robusto brazo:

Mírale, y luego al punto titubea,

Lleno de confusion, y de embarazo;

Plácido que lo advierte, y reconoce,

Le mira con cuidado, y le conoce.

Sin embargo de todo, disimula

El cuerdo General, y luego ordena

Dar los remos al agua, ya circúla

La tosca mano, pronta à la faena

El haya, que con ímpetu estimúla;

No hay páxaro que rompa la serena

Campaña de los vientos mas ligero,

Como el vagél, à impulso del remero.

Llegados à la nave, y aferrado

El esquife de popa à la galera,

Plácido con semblante sosegado,

Al Piloto previene que subiera:

Obedece Camón todo turbado,

Todos lo reconocen; (tanta era

Su turbacion y miedo) mas, no obstante,

Disimula, y compone su semblante.

Era Camón el mismo, que en la nave

Fenicia de Mennon hacía oficio

De segundo Piloto: aquella grave

Traicion pasada , y el atroz suplicio,
Que en su perjuicio teme que le acabe
Le trastornan las voces , y aun el juicio;
Sin embargo, obedece, y al instante
Se presenta temblando al Comandante.

A este tiempo los ayres resonaban
Con los gritos y golpes : no se oia
Otra cosa que voces que mandaban;
Levabanse las anclas , y à porfia
Las tropas à su turno se embarcaban;
Ya desplegan las velas , ya salía
La Comandanta ufana ; à su pasage,
Todos claman à gritos : buen viage.

Qual impetra socorros de Neptuno,
Qual invocaba à Juno , y à Anfitrite,
Los mas en tablas pintan de consuno
Al espumoso Dios , y de un envite
Las arrojan al piélago : ninguno
Hubo , que de resultas del convite,
No adornase de flores los tazones,
Ofreciendo à los Dioses libaciones.

CANTO SEGUNDO.

Y ay quien diga (y lo diga con buen zelo)
 Que al cometer los hombres sus errores,
 Una invisible mano con un velo
 Cubre los ojos de los agresores:
 Despues de cometidos, su desvelo
 Pone en quitar las vendas anteriores;
 De esta suerte consigue delinquentes,
 Y estorva que se vuelvan penitentes.

A este modo Camón, quando mandaba
 Mennon aquella torpe alevosía,
 Ni el horror de la accion consideraba,
 Ni menos sus efectos impedía:
 Entonces, del insulto se alegraba,
 Ahora, que el delito le argüía;
 Mas teme su delito que su muerte:
 El General le habla de esta suerte.

Aunque no fuera, ò pérfido, bastante
 Tu propio susto para conocerte,
 El delito pintado en tu semblante
 Bastaría esta vez à convencerte:
 ¿Tiemblas? ¿y no temblaste en el instante,
 Al tiempo mismo, dí, de resolverte
 A cometer un crimen, que el abismo
 No consintiera dentro de sí mismo?

¿ Donde pára el autor , y compañero
De tus atroces crímenes? ¿ Su vista
Huye del merecido , del severo
Castigo , cuyo término no dista?

¿ Qué se ha hecho aquel torpe vandolero?

¿ Qué has hecho de la casta Teopista?

¿ Murió mi esposa? ¿ Fue su resistencia
Tan grande como ha sido su inocencia?

¿ Sois vosotros los sábios? ¿ los humanos?

¿ Los que dais à los otros las lecciones,
Faltando à los derechos soberanos,

En que se comprometen las Naciones?

¡ Pérfidos! ¿ Y con todo , estais ufanos,

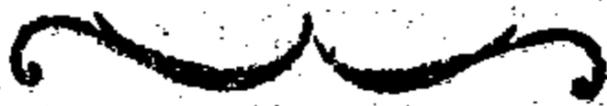
Por descender (según las tradiciones)

De aquél , que en los rigores de la guerra
Libró de monstruos tales à la tierra? (1)

Señor , dixo Camón , en el sumario
De los delitos , creo ciertamente,

Que no es lo mismo (hablo de ordinario)

Ser



(1) *Los Fenicios presumian descender del Hércules Fenicio , y este , saben todos , que se exercitó en exterminar los monstruos de todas especies que habia en el Mundo por aquel tiempo.*

Ser autor del exceso antecedente,
 O ser cómplice, y reo involuntario:
 Mi Xefe era Mennon, yo dependiente;
 Si quereis escucharme, yo medito,
 Que no será tan grande mi delito.

No negaré, que al fin es sospechoso
 Quien sabe, quien ayuda, y es culpable;
 ¿Pero qué medio toma provechoso
 Un subalterno solo y miserable
 Contra un Xefe soberbio, é imperioso?
 ¿Es por ventura un loco manejable?
 Mennon era de aquellos, que sin susto,
 Sacrificaba todo por su gusto.

Confieso que sabía sus intentos,
 Que no desaprobé su pasión loca,
 Que pude daros parte en los momentos
 Antes de executarse; mas la boca
 No quiso acompañar mis pensamientos:
 Fuera de que el amor que le sofoca,
 De nuestras vidas, al primer indicio,
 Hubiera completado el sacrificio.

Era Mennon de aquellos, cuyo anhelo
 Es saciar libremente sus pasiones;
 De aquellos que burlándose del Cielo,
 Ni escuchan amenazas, ni razones:
 Monstruo, que de sí propio fue modelo,
 Siendo el modelo sus inclinaciones;
 De aquellos, que sintiendo violencia,

Les aviva la misma resistentia.

La cólera del Cielo ya cansada
De sufrir este monstruo, y del exceso
Que emprende ahora su pasion malvada,
Quiso librar al Mundo de aquel peso
Inutil de la tierra avergonzada:

El Cielo justo quiere en el progreso
De aquel castigo hacernos evidente,
Que jamas se le injuria impunemente.

¿Pero vive Teopista? (dixo luego
Plácido prontamente) ¿su prudencia
Qué obstáculos opuso al torpe fuego?
¿Qual fue de mi muger la resistentia?
¿Qué luz pudo alumbrar al que era ciego?
¿Castigó su maldad la Providencia
Antes que cometiese su delito,
O sirvió de verdugo su apetito?

Permitidme, Señor, que la corriente
Tome desde su origen (le replica
El Piloto Camón) à la presente
Vivirá vuestra esposa; y si duplica
El Cielo sus prodigios justamente
Como hasta aqui, mi amor os pronostica
Que la vereis; merecen sus acciones
Tantas y tan divinas bendiciones.

Desde que vuestra esposa con sus ojos
Rindió de aquel insano la fiereza,
Llevando sus cuidados por despojos,

Fue

Fue el blanco de sus tiros la firmeza
De Teopista, que sorda à los enojos
De un amante importuno, su belleza
Puso à cubierto del que la ofendía,
Con no entender lo mismo que entendía.

Viendo ser un intento imaginario,
Vencer de Teopista la constancia,
Concibe el pensamiento sanguinario
De vencer su constante repugnancia
Privandoos de la vida: ¡ah temerario!
¡Como si no mediase una distancia
Infinita entre veros oprimido,
Y amar al matador de su marido!

Explicame su intento: ¡me horrorizo!
Procuro blandamente disuadirle;
(Creedme, pues, Camón: esta vez hizo
Quanto un amigo puede por rendirle)
Con nada se venció, ni satisfizo;
Entonces, pareciome sugerirle
El pensamiento vil de separaros,
Y aun me ofrecí yo mismo à desterraros.

En efecto; à pesar de mi terneza,
Os conduge à las playas de Cirene;
(Sabeis lo que pasó) mas la firmeza
De la noble matrona nos previene
Campo mas dilatado: no hay fineza,
No hay clamor, no hay ardid, de los que tiene
El amor prevenidos à este intento,

Que

Que Mennon no pusiese en movimiento.

Pero tampoco hay roca mas constante
A la terrible furia de los vientos,
Que pueda compararse à la triunfante
Invencible Romana : los lamentos,
Las iras , los arrojos del amante
Eran despojo de los elementos;
En su honesto semblante se perdian,
Y era el escollo donde se rompian.

Al furor oponía un dulce llanto,
Al halago oponía su entereza,
Al imperio oponía un ruego santo,
Al arrojjo oponía su firmeza:
Una mano invisible tal espanto
Infundía en Mennon , y tal flaqueza,
Que ahora mil intentos concebía,
Y despues todo se desvanecía.

Por último , dispone desde luego
Apelar à una insana violencia,
(Venciendo de este modo lo que el ruego
No ha podido vencer , ni la paciencia :)
Ciego de su despecho , y de amor ciego,
Piensa asaltar de noche la inocencia:
Todo estaba ya al caso prevenido:
¡ Oh Dios justo ! bastante le has sufrido.

Era la triste hora en que partía
La negra noche su veloz carrera;
Todo mortal pacifico dormía,

Solo Mennon velaba , y la manera
De asegurar su intento discurria:
Arinado de un puñal , luego acelera
Sus pasos à la cámara que habita
La casta , quanto bella Teopista.

Apenas mueve el paso , quando siente
Un agudo dolor , que le embaraza
Pasar mas adelante , y de repente
Le acomete , le aflige y despedaza:
Quiere sufrirlo ; pero no consiente
Sufrimientos el mal , y le amenaza
Con súbita presteza , de tal suerte,
Que por instantes llega ya la muerte.

Grita desentonado , despertamos,
Redobla sus lamentos , acudimos:
¡ Oh justos Dioses , cómo le encontramos !
Tendido y revolcándose le vimos
Sobre aquel pavimento (penetramos
Desde luego la causa) y aun la oimos
De alguno de sus cómplices , que atento
Le servía de pérfido instrumento.

Entretanto , Mennon la cruda guerra
De su propia conciencia sostenía;
Blasfemaba del Cielo , y de la tierra,
Se rodaba , se alzaba , se encogía,
Toda esperanza luego se destierra:
(El mismo Apolo no le curaría)
Miraba à todas partes con espanto;

Le temería el mismo Radamanto.

¡Dioses crueles! ¡Dioses vengativos!
(Decia con despecho) ¿no bastaba

Privarme de mis gustos fugitivos,

Con que amor sin reserva me brindaba?

¡Oh Cielos sin justicia! ¿Qué motivos

Hallais para arrancarme la que daba

Aliento y esperanza con su vista?

¡Oh Venus! ¡Oh Cupido! ¡Oh Teopista!

En esto arroja de su infame boca

Un torrente de sangre denegrida:

Se apura, se desmaya, se sofoca:

Nadaba entre la sangre repodrida:

(¡Qué bascas! ¡Dios eterno!) Nunca invoca

Las piedades del Cielo: ya su vida

Con el vital aliento se separa:

Todo el infierno se asomó à su cara.

Cerró los ojos à una noche eterna:

(¡Qué miedo, Dioses justos! ¡qué tristura!

Tendré siempre à mi vista aquella externa

Infernal proporcion de su figura:

Sísifo, Tycio, Plegias, y la alterna

Caterva de malvados, que en la hondura

De la Estigia padecen sin librarse,

Con Monnon no podia compararse.

Aquella boca abierta, y desgarrada,

Aquellos ojos amenazadores,

Aquella palidez entremezclada

De un color liboroso, (1) los horrores
 De una culpa en su rostro retratada,
 El cabello erizado, y los terrores,
 Que en todos infundía el Cielo santo,
 Hubieran puesto miedo al mismo espanto.

Pero oid la mas rara, y la mas nueva
 Prueba de una virtud inimitable:
 (Vuestra esposa, Señor, nos dá esta prueba:)
 Lloraba Teopista inconsolable
 La suerte de aquel monstruo, y aun reprueba
 Que la chusma impropére al miserable:
 Oraba (no sé à quien, ni à qué sería:)
 Dicen que por el réprobo pedía.

Aun los mas duros, aun los mas viciosos
 Estaban penetrados de respeto
 Por la casta Matrona; temerosos
 A vista de Mennon, y del decreto
 Del Cielo, tan visible, virtuosos
 Se inclinaban à ser; pero el secreto,
 Que obraba estos milagros à la vista,
 Era la virtuosa Teopista.

Den-

(1) *Esta palabra es antiquada; pero es tan significativa, y armoniosa, que parecé no haya razon para desterrarla de nuestro language. Vid. Terreros tom. 2. Diccionario verb. Livorada.*

Dentro de pocos dias arribamos
 Al puerto y arsenal de Alexandría:
 Allí sin dilacion desembarcamos:
 Roguéle à Teopista, si quería
 Venir à Tiro: todos le rogamos;
 Mas ella en su propósito insistía:
 Despidiose: pagamosle tributos:
 Nadie tuvo los párpados enjutos.

Quando ya puso fin à la terrible
 Narracion melancólica el Piloto;
 Plácido à tanta pérdida sensible,
 Manda llamar à Aurelio, y luego (roto
 El sello del secreto) la falible
 Comision de buscar, sin alboroto,
 A su esposa le encarga; y en el dia,
 Partir le ordena para Alexandría.

Allí (le dice) vuestro padre, y mio
 Enlazará à los suyos vuestros brazos:
 Mi honor, mi gozo, todo lo confio
 A vuestra diligencia (si los plazos
 Del Cielo se cumplieron) vuestro brio
 Sabrá romper cautelas y embarazos;
 Y no será imposible, que advertido,
 Halle la esposa, quien halló al marido.

En efecto; partiendo desde luego,
 Instruido en las señas de Taciana,
 Va penetrado del interno fuego,
 De hallar la noble, la infeliz Romana,

Trayéndole à su Xefe aquel sosiego,
De que le priva la afliccion tirana:
Da, pues, la vela al viento que corría;
Plácido con sollozos la impelía.

Atento estaba Floro à la tristeza,
Que en el rostro de Plácido notaba:
Sabia bien la causa; y su destreza
Alivios al achaque preparaba:
Dos mancebos de noble gentileza
Venian en la nave: no se hallaba
Quien pudiese igualarles en la Lira;
Ni en el Estro, que Apolo les inspira.

Eran Griegos de origen: en Atenas
Vió la primera luz el uno de ellos;
(Timón era su nombre) y en Micenas
Tuvo cuna Rafél; entrambos bellos:
Si jugaban el plectro, las Sirenas
Atentas, y admiradas, con los cuellos
Sacados de las ondas les oían;
Y llenas de vergüenza enmudecian.

Templados los acordes instrumentos,
Les manda Floro, que en igual distancia
Empeñen su destreza, y sus concertos;
Jamás se oyó tan dulce consonancia:
(Parábanse à escuchar los mismos vientos)
Su plectro, su armonía, y la elegancia
De sus versos las Musas envidiaron;
Y es fama que los dos así cantaron:

CANTO TERCERO,

TIMON, Y RAFEL.

TIMON.

Salve, dulce Natura, para todos
 Madre, fecundamente variada;
 Jamás se agota tu preñado seno:
 Salve, Madre comun, nunca cansada,
 Por tantos medios, y por tantos modos:
 Pródiga mano, pródigo terreno,
 Donde el sudor ageno,
 El temporal cuidado,
 Siempre salió premiado;
 Oye tus gracias, que cantar pretendo,
 Sin ronca trompa, ni marcial estruendo.

RAFEL.

¡Qué graciosa, qué dulce, qué agradable
 Eres, bella Natura! ¿Quién prefiere
 Los vanos frutos, que bastarda mano,
 Viciosamente pródiga, vendiere
 Por obra de su industria miserable?
 ¿Quién jamás, dime, te ha buscado en vano?
 O qué mísero humano,
 En comunes desgracias,

Solicitó tus gracias,
Y no halló tu consuelo en su quebranto?
Este será el asunto de mi canto.

TIMON.

Jamás sale tan clara, ni tan bella
La casta Cintia con lucida pompa,
Quando le opone al Sol su augusta cara,
Y suena al viento la nocturna trompa,
Que convoca al Planeta y à la Estrella,
Como tú, fiel Natura, sales clara,
Quando ya se declara,
Sabrosa y placentera
La alegre Primavera;
Entonces desabrochan sus colores
Los retoños, las plantas, y las flores.

RAFAEL.

El donoso y alegre corderillo,
Por el florido prado va saltando,
La verde yerba con afán royendo,
Y el dulce jugo que le va chupando
Hace que explique en saltos el sencillo
Gozo que en su sabor está sintiendo:
Quien esté pretendiendo
Gustos sin mezcla alguna,
No busque à la fortuna;
Timón, si quieres gustos, y riqueza,

Aca-

Acude à la feraz Naturaleza.

TIMON.

Ya se acomoda sobre el verde ramo
De las aves el coro armonioso;
Ya conyidada, y desdeñosa vuela
Con torno errante, y giro perezoso,
De las restantes aves al reclamo,
La noble quanto dulce Filomela
Su varia cantinela,
Sus trinos y conciertos,
Con los picos abiertos
Escucha el coro, que aprender procura:
¡Quan suave es tu voz, dulce Natura!

RAFEL.

La selva mesurada y silenciosa,
Con impaciencia espera la armonía,
Toda el alma pendiente de su oido,
Hasta beber la dulce melodía:
Acercase la sierra, deseosa
De revocar en écos el sonido:
Ya el delicioso ruido,
Que el páxaro modúla,
Y deleitando adúla,
Se varía en mil modos, y canciones:
Siempre son dulces las adulaciones.

TIMON.

El clavel , que del páxaro al sonido,
De gala , y de esplendor se está vistiendo,
Se engrie con el canto , y se consiente,
Que por él se dispone el dulce estruendo.

RAFEL.

La rosa que ha estrenado su vestido;
Que es por ella presume , y se consiente:
Corre la clara fuente,
De los dos murmurando:
Las aves modulando,
Se rien de los tres con voz graciosa.

TIMON.

Yo celebro el clavel.

RAFEL.

Y yo la rosa.
Yo celebro la rosa, porque ufana
Sale al prado de gala cada dia,
Y ninguna le imita , ni le iguala;
Quien viere su pomposa bizarría,
Que estrena , creerá , cada mañana
Aquel nuevo vestido , y nueva gala:
El clavel que no iguala,
Por su triste pobreza,

Ni gala , ni belleza,
 Torciendo el cuello hácia el verde prado,
 Cae sobre la tierra desmayado.

TIMON.

El dulce razonar de los Pastores,
 Que baxando del monte à la pradera,
 Sobre la verde grama recostados,
 Cuentan con sencillez, de una manera
 Sus ganados à un tiempo, y sus amores:
 ¡Oh dichosos! ¡Oh bienaventurados!
 Que libres de cuidados,
 En agradables ocios,
 Lexos de los negocios,
 Sabeis que los cuidados de Natura
 Están llenos de gozo, y de dulzura.

RAFEL.

Dime, Timón amigo: ¿cómo crece
 El árbol en la selva? De tí solo
 Espero esta leccion; si lo acertares,
 Serás tenido por el grande Apolo:
 ¿Quien sus marchitas ramas reverdece?
 ¿Quien empuja sus miembros regulares?
 Quien en todos lugares,
 De tal manera guia
 Su verde lozanía;
 Que teniendo su origen en el suelo,

Siem-

Siempre le vemos que camina al Cielo.

TIMON.

El viento que en prisiones encerrado,
De la tierra en el seno enrarecido,
Busca extension, por leyes de Natura,
Lleva consigo el jugo, que metido
En los canales del frutal plantado,
Fixa su residencia en la clausura;
Y buscando la anchura,
Ensancha aquellos senos,
De jugo, y viento llenos:
Asi va poco à poco sucediendo,
Y el arbol de este modo va creciendo.

Como el calor altera, y desenvuelve
Sin cesar de la tierra el duro seno;
Y como de otra parte oprime y pesa
El ambiente exterior sobre el terreno:
No cesa de subir lo que disuelve
El calor en la tierra; y sino cesa,
De este modo se engruesa,
Se engrie y se adelanta
La vigorosa planta:

Jugo, calor, y viento que le lleva,
Es quien nutre, quien mueve, y quien eleva.

Por otra parte, siendo tan ligero
El viento, y aun el jugo nutritivo,
Se sobrepone à todo, y va subiendo

En razon de su peso relativo:
 Este será el principio verdadero,
 De que el arbol así vaya ascendiendo,
 Y se vaya nutriendo,
 Al paso que ensanchando;
 Hasta que reventando,
 Por la fuerza del viento encarcelado,
 Se asoman los botones que ha formado.

Aquella superficie que presenta,
 Harida por la luz en diferentes
 Partes de su textura, desde luego
 Nos pinta los colores inocentes,
 Que à nuestra incauta vista representa:
 Vuelve el ayre à su oficio, y à su juego;
 Vuelve tambien el fuego
 A su pasado oficio;
 Vuelve el jugo nutricio;
 Y à impulsos de estos fuertes obradores,
 Se rompen los botones, y dán flores.

Pero dime, Rafél, así te guarde
 Euterpe tu clarísona garganta,
 ¿Por qué no crece mas de veinte codos,
 Por lo comun, el arbol, ni la planta?
 ¿Tiene un estorbo en sí que le retarde?
 ¿O estarán arreglados casi todos
 Por unos mismos modos?
 ¿Quien puso esta medida,
 De pocos excedida?

¿Y si alguno vencerla tal vez puede,
En qué consiste, dime, qué la excede?

RAFEL.

Quando por mí obligada la corriente
A suspender su curso despeñado,
Reducida del caño à la clausura,
Despues que de la carcel la he soltado,
Sube impelida la graciosa fuente;
Pero nunca se eleva à mas altura,
Que la que le procura
El peso, y la caida;
Esta justa medida
Guardan tambien los árboles creciendo,
Segun el peso que les va oprimiendo.

Pesa sobre la tierra siempre el viento: (1)
De este peso los jugos oprimidos,
Suben por los canales, que privados
De impedimentos, dexan que impelidos

C 2

Los

(1) *El peso del ayre fue conocido por los antiguos, Ovidio Metamorforsis 1. dice:
Nec circumfuso pendeat in aëre Tellus.*

Ponderibus librata suis.

Y en otra parte dice:

Imminet his aër, qui quanto est pondere terra

Pondus aquæ levius, tanto est onerosior igni.

Los dichos jugos por el elemento
 Suban à proporcion que son cargados:
 Yo tengo regulados
 Los pesos del ambiente,
 Y son puntualmente
 Quanto à impeler el uno al otro alcanza,
 Hasta ponerse entrambos en balanza.

Si la Palma, la Haya, con el Pino,
 Y algunos otros crecen, excediendo
 El peso, y la medida naturales,
 Es que sus grandes poros, permitiendo
 Al ambiente mas libre su camino,
 Reciben mayor peso en sus canales;
 Siendo tan desiguales,
 Del viento en la pujanza,
 Excede en la balanza
 El que mayor impulso favorece:
 Y este será tambien el que mas crece.

TIMON.

¡Ay Rafél! ¿y no adviertes entre tanto,
 Que tu voz de la selva es aplaudida,
 Como Apolo, mudando de consejo,
 Por la estrellada faxa retorcida,
 (Por oir la dulzura de tu canto)
 Retrocede veloz desde el Cangrejo,
 Y con áudaz despejo
 Hacia el Leon se abanza,

Cuya ardiente pujanza,
Va à duplicar los ánimos que encierra,
Descargando sus iras en la tierra?

RAFEL.

Ya veo que la Estrella abrasadora
Obliga à que el pastor hácia el sombrío
Valle apacible lleve su ganado:
Veo que los ardores del Estío
Despojan à la selva encantadora
De aquellas flores que ostentaba el prado:
Veo que ha marchitado
La verde pradería;
Se acabó la alegría;
Pero todo es posible , y aun se alcanza,
Como no se marchite la esperanza.

TIMON.

Se acabó la alegría , y la belleza,
El tiempo nos condena à la tristura,
¿Qué sedienta se muestra la campaña?
¿Donde está tu alegría , y tu verdura?
¿Qué te has hecho , feliz naturaleza?
¡O quanto una mudanza tan extraña
Al hombre desengaña!
Pues con veloz carrera
Pasó la Primavera;
Y en estas selvas , al redil vecinas,

Solo vemos luciérnagas, y espinas.

RAFAEL.

¡ Ha Timon ! si durára permanente
 La estacion dulce de la Primavera,
 ¿ Quando , dí , cobrarías usufrutos
 De aquella verde mano placentera ?
 Permite por ahora que se ausente:
 Natura tiene sábios estatutos:
 ¿ Darías tú los frutos
 De prudencia tan rara,
 Si tu niñez durára ?
 Pasaron ya los años infantiles;
 Los Julios vienen tras de los Abriles.

TIMON.

Ya veo que las fértiles campañas,
 Con dorado esplendor, tienen madura
 La semilla, à su seno confiada:
 Ya veo en este instante, que Natura
 Multiplica la especie en las cabañas:
 Veo toda la tierra sazonada:
 Mil veces alabada,
 Mil veces aplaudida
 Seas, Madre sufrida;
 Que à la estacion de flores y verdura
 Nos traes la de frutos y cordura.

RAFEL.

El humór que la planta recibia
Por el calor del Sol, endurecido,
Se ha convertido en grano: ya tapados
Los conductos, que habian conducido
El jugo saludable, ya no envia
La tierra mas auxílios; y apurados
Por esos reiterados
Ardores del Estío,
La tierra sin rocío,
Se agosta, se endurece, se quebranta;
Y de consuno se secó la planta.

TIMON.

Me acuerdo en este instante, quantas veces,
Al ver à Filomedes, viejo y loco,
Decia yo entre mí: ¿quando los años
Madurarán tu seso poco à poco?
¿Serán siempre tus máximas niñeces?
¿No llegarán jamás los desengaños?
¿Y en hechos tan extraños,
Pueden estar hermanas
Con el bozo las canas?
Esto mismo persuade con destreza
En este caso la naturaleza.

RAFAEL.

Ya ves à los cansados labradores,
 Baxo la sombra de una vieja encina,
 Coger los frutos de su afán constante,
 Traidos de la era allí vecina:
 Siempre son bien pagados los sudores
 De una madre benéfica y amante:
 La cosecha abundante,
 Que el labrador atraxo,
 Es hija del trabajo;
 Para ser labrador afortunado,
 Mete mano solícito al arado.

TIMON.

Ya Febo de la bella Espigadera
 Declinando, se acerca à la Balanza:
 El imperio dividen noche y dia
 Con igualdad, rompiendo su alianza,
 Para nueva campaña venidera:
 Ya se acabó la verde lozanía;
 Los frutos à porfia
 Se ofrecen deliciosos,
 Maduros y sabrosos;
 ¿Quantos dias, y afanes ha costado
 El fruto por el tiempo sazonado?

RAFAEL.

¡Qué espectáculo nuevo de repente
 Se ofrece à nuestra vista! ¡Qué risueño
 Corre el vendimiador al preparado
 Lagar, donde le espera el noble dueño!
 Oye su cantinela, y con prudente
 Disimulo se alegra mesurado:

Ya el racimo dorado
 Gime baxo la planta,
 Ya la zagala canta;
 Baco sobre la cuba está sentado,
 De pámpanos y yedra coronado.

Mil abejas en torno susurrando,
 Acechan con afán el fruto opimo:
 ¡Oh quantos viven del sudor ageno!
 Ya despedazan el mejor racimo,
 (Siempre sugiendo, siempre murmurando)
 Ya del rubio licor el vaso lleno,
 Sin método, ni freno
 Corre de mano en mano;
 Ya aquel mosto, mal sano,
 Subido à la cabeza, de mil modos
 Hace una pantomima de beodos.

TIMON.

¿Qué virtud tienes, delicioso vino,
 Que así traes al hombre la alegría?

¡Qué locura tan dulce y halagüena!
 Ya toda la graciosa compañía,
 Poseida de un gozo repentino,
 Soltando al viento la rizada greña,
 Blandamente risueña,
 Corre como Bacante;
 Hasta que el Dios Tonante,
 Rociándola del opio, y del beleño,
 Infunde en todos un amable sueño.

Ay! mi caro Rafél, que por encima
 Del empinado Atos veo ahora
 Un espectro medroso y desusado:
 Su frente adusta (donde el susto mora)
 Levanta entre la nieve de la cumbre
 Con su cano cabello enmarañado:
 Su mirar enojado;
 Y sacudiendo el hielo
 De su erizado pelo,
 Parece amenazar con su fiereza
 A toda junta la naturaleza.

RAFEL.

Sosiega, buen Timón, que no es tan fiero
 Como has pensado (ni los exteriores
 Suelen ser prueba de valor interno:)
 Descansa, que esas señas son terrores,
 Que nos traen un gozo verdadero:
 Es que del tiempo en el curso alterno,

Ha llegado el Invierno:
¿No quieres que Natura
Recobre su frescura?
Un trabajo continuo y porfiado
Exíge algún descanso bien reglado.

TIMON.

Ya veo que descansa silenciosa
Natura, dulcemente sosegada;
Parece, que durmiendo, en el reposo
Está de nuestros bienes descuidada:
Ahora me parece mas hermosa:
La veo sin adorno, y es donoso
Su semblante amoroso:
Duerme, Natura, en tanto
Que con suave canto,
Quien celebró tus flores, te saluda
Ahora, triste, pálida y desnuda.

RAHEL.

No duerme, caro amigo: está formando
El plan de las futuras producciones;
Jamás aprecies obras impensadas:
El tiempo dá à las cosas sus sazones;
Bien hayas tú, Natura, que esperando,
Sacas siempre tus obras sazonadas,
Perfectas y acabadas;
¿Oh quantas se perdieron,

O porque no tuvieron
 El tiempo natural de madurarse,
 O porque no podian sazonarse!

TIMON.

Dime , Rafél , ¿ por qué los elementos
 Se desatan y chocan de continuo
 En la estacion presente ? ¿ No pudieran,
 Cada qual entregado à su destino,
 Vivir quietos , amigos y contentos ?
 ¿ Quantos sustos al hombre redimieran !
 ¿ Acaso sucedieran
 Tantos tristes fracasos ?
 ¿ Tan lamentables casos ?
 ¿ Un desórden continuo , por ventura,
 Puede ser intentado por Natura ?

RAFEL.

Lo cálido oponiéndose à lo frio, (1)
 Lo humedo pugnando con lo seco,
 A cada instante vienen à las manos,

Sin

(1) *Es una imitacion de Ovidio. 1. Me-*
tamorfosis.

Obstabatque aliis aliud: quia corpore in
uno;

Frigida pugnabant calidis, humentia
siccis.

Sin permitir dexar el menor hueco;
 (Siempre rencillas, siempre desafios)
 ¡ Oh discordias fatales entre hermanos ! (1)
 Pero así los humanos
 Sus ventajas grangean;
 Pues mientras que pelean,
 Natura los conserva en tal estado,
 Que ninguno domine en sumo grado.

Esta continua lucha los sostiene;
 Sin ella, su vigor se extinguiría:
 Como el soldado, que en la paz ocioso,
 Pierde el marcial valor que le encendía:
 (Con este exemplo à todos nos previene
 Emprnder un recreo laborioso:)
 El ocio ignominioso
 Natura le aborrece;
 Y al paso que ennoblece
 La aplicacion al sábio, así el desprecio
 Es el producto del ocioso necio.

TIMON.

¡ Qué gustoso reposa el aldeano

En-

(1) *Cum sua quisque regant diverso flumina tractu.*

Quin laniant mundum, tanta est discordia fratrum.

En la lluviosa noche, divertido
 Con los pequeños nietos, que à porfia,
 Colgados de su cuello, el denegrado
 Rostro le tocan con ligera mano!
 ¡Quan pura y natural es su alegría!
 La tierna compañía,
 Al rededor saltando,
 Mil gracias pronunciando,
 Le entretiene pacífico y risueño,
 Hasta que les asalta un dulce sueño.

RAFEL.

Mira, como cansado, del apero
 El buey viene, sus cuitas ruminando,
 Hacia el pajizo albergue conocido;
 El zagal, que le sigue, va cantando,
 Y el labrador espera placentero
 En el umbral: el pasto prevenido,
 Del bruto distinguido,
 Se llega presuroso:
 El dueño cuidadoso,
 Despues que con su mano le ha halagado,
 Le guía hacia el pesebre preparado.

TIMON.

¡Oh Madre dulce! ¡cómo los humanos
 Delante de tí pasan, sin colmarte
 De eternas bendiciones? ¡Imprudentes!

Te

Te desprecian , en vez de saludarte:
Otros quieren entrarse en los arcanos
De tus fecundos senos : ¡ ah dementes !
Dexad impertinentes
Necias indagaciones,
Coged las producciones,
Con que os convida su graciosa mano,
Sin engreiros de un estudio vano.

RAFAEL.

Yo , caro Timón mio , me avergüenzo,
Quando me veo espectador ocioso
De tantas gracias , que Natura encierra:
¡ Oh descuido fatal , è ignominioso !
¿ Pues qué tan despreciable será el lienzo,
Que Natura pintó sobre la tierra ?
¿ Quien es aquel que cierra
Su vista à la hermosura
De tan cabal pintura ?
Y si los ojos abre à sus verdores,
¿ Cómo alegre no canta sus primores ?

TIMON.

Natura , si mi canto
No fuere de tí digno , ni te agrada,
Tú serás la culpada;
Pues que teniendo tanto,
Y siendo tan difusa,

Solo para mi musa
Eres mezquina y muda:
¿Cómo quieres que cante sin tu ayuda?

RAFAEL.

Natura, si mi canto,
Por cordial y sencillo te agradare,
Y con esto pagare
Mi deuda tanto quanto:
En tu genio confio,
Que este tributo mio
Será de tí aceptado;
Pues quien dá lo que tiene, ya ha pagado.

CANTO CUARTO.

Sobre el flexible campo de Neptuno
 Se movia la esquadra à velas llenas,
 El Austro las inchaba, y oportuno
 Las llevaba de proa à las arenas
 Plateadas de Epiro: cada uno
 Descubría las rústicas melenas
 De los montes, que à modo de atalayas
 Parecian velar sobre las playas.

A lo lexos se via el Apenino,
 Que las tierras ausonias atraviesa,
 Formando una cadena de continuo,
 Hasta que el mar zeloso se interesa
 En atajar su rápido camino,
 (Temiendo de su mole la sorpresa)
 Y con el blando freno de la arena
 Sujeta su altivez y la refrena.

Ibanse descubriendo à la derecha
 Cefalonia y Zazinto, coronadas
 De olivas y naranjos: ya la estrecha
 Boca del Adriático (pasadas
 Las costas de Corcira) aquel acecha, (1)

Tom. II.

D

Y

(1) *Corcira es el nombre antiguo de la*

Y avisa con señales acordadas;
 Soplabá entonces plácido el favonio, (1)
 Dexando atrás las aguas del mar Jonio.

Doblan el cabo (2) (ya traspuesto el monte)
 Y las proas dirigen hácia el rio,
 Donde llorando al joven Faetonte
 Sus hermanas; el fatal rocío

Enternece à lo largo el Orizonte:
 Ya el Atrio Puerto (que jamás vació (3)
 Se vió de naves) parece se acercaba,
 Y oficioso à la esquadra convidaba.

A la sazon compuestos los negocios
 Del norte por la industria de Adriano,

Des-

isla de Corfu, que está situada à dos leguas al Sud del Epiro.

(1) *El viento favonio era el Occidente algo cargado al Sud, otros lo toman por el Sud mismo, y viniendo de Egipto era el mas favorable para la navegacion hácia el Adriático.*

(2) *Hoy se llama cabo de Durazo.*

(3) *Hubo antiguamente un puerto que se llamó Atria, de donde tomó nombre el Atriático, y despues se mudó la T en D, y se dixo Adriático.*

Despues de haber pasado entre los ocios
De la Grecia dichosa aquel Verano,
(Despedido, por fin de los Beocios)
Estaba en Aquileya el Soberano,
Quando las nuevas de la esquadra oia,
Y que à Plácido en ella conducia.

No asi recibe con interno gozo
El tierno padre la feliz noticia
Del parto de su esposa (el alborozo
De la familia toda, que codicia
Los gages de su dueño, y sin rebozo
Pide à voces mercedes en albricia)
Como el Cesar, la Corte, y los Soldados
Gritan à su llegada alborozados.

Ni trazas, ni festejos, ni invenciones
Perdona la Ciudad quando percibe
La llegada del Xefe: mil funciones
Con motivo tan plácido apercibe:
Nada se oia mas que aclamaciones;
A las puertas alegre le recibe
El mismo Emperador, que en dulces lazos,
Los brazos estrechaba con sus brazos.

Como jamás ha sido permanente
La alegría caduca de la tierra,
Una nueva, que llega de repente,
Los generales júbilos destierra:
La fama presurosa, del Oriente
Viene, anunciando lágrimas y guerra;

Tal es la condicion de los mortales,
 Pasar desde los bienes à los males.

Aquella nacion pérfida , que osada,
 Llevó su atrevimiento hasta el exceso
 De atropellar su Rey con mano armada,
 Cogiendo en recompensa del suceso
 La eterna maldicion , que le degrada;
 Ahora , confirmada en el progreso
 De su perfidia (que à su ruina vuela)
 De nuevo contra Roma se revela.

Sirvióles de pretexto, que Adriano,
 Despues que el santo templo destruido
 Por fuerza de un decreto soberano
 Les habia esta vez restablecido:
 Quiso tambien , que à estilo del Romano,
 Fuese otro igualmente construido
 Enfrente del primero , y acabado;
 A Júpiter fue luego consagrado.

Jesusalen su nombre mudó ahora,
 (Por memoria del Cesar que domina)
 De Jove , y de su nombre la decóra
 Con el de Adria la Capitolina :
 La nacion , que creyó serle deudora,
 Halló en aquel favor su propia ruina;
 Y cambiando las gracias en insulto,
 Comenzó gozo , y acabó tumulto.

Desatadas las furias del averno,
 Con la fatal antorcha , el desvarío

Imprimen en los ánimos : gobierno,
Templos , casas , estatuas , à su brio,
Y à su rabia , inflamada del infierno,
Son míseros estragos ; no hay Judio
Que no derrame sangre del Christiano,
Que corre envuelta con la del Romano.

La cólera del Cielo vengadora
(Segun era el antiguo vaticinio)
Por la segunda vez , à la traidora
Nacion la condenaba al exterminio:
Ciega à sus intereses , empeora
La triste condicion de su dominio;
Y ya empeñados en la injusta guerra,
Van à ser el oprobrio de la tierra.

Barkocab su Caudillo les llevaba
Engañados al cierto precipicio :
La estrella de Balaá se nominaba,
Y este gran astro , que creyó propicio
La insensata nacion , les anunciaba
Renovar el altar y el sacrificio;
Pero la negra estrella fulminante,
Fue para todos una estrella errante.

El César que altamente conocía
Aquella expedicion , y su importancia,
Y que por otra parte ya sabía
De Plácido el valor y la constancia:
La empresa desde luego le confía,
Mandándole partir ; no hubo distancia

Entre mandar à Plácido Adriano,
Y obedecer al Cesar el Romano.

A mas de aquellas tropas auxiliares,
Que conducia Plácido, en naciones
De diferentes climas y lugares,
Añade el Cesar otras seis legiones:
Bravos y veteranos Militares,
Probados en marciales ocasiones;
Y equipadas las naves de consuno
Se entregan al Imperio de Neptuno.

El espumoso Dios ya fatigado,
Y oprimido esta vez del grave peso,
Dobla su espalda, y casi desmayado
Se apoya en el tridente: no por eso
Se enoja de aquel peso confiado;
Antes, avergonzado del suceso,
Azota los caballos; y à su aliento
Se dividía el líquido elemento.

Los vientos mansamente placenteros
Jugaban con las velas, que tendidas,
Azotaban las ondas; los remeros
Sentados en sus bancos, las mentidas
Deidades invocaban; y agoreros,
Observando las Pleyadas unidas,
Feliz navegacion pronosticaban;
Y entretanto las copas apuraban.

El inquieto Adriático, sufriendo
La ley que los Pilotos le imponian,

Calla disimulado, reprimiendo
 Las iras, que à venganza le impelian:
 Quiere alterarse, pero conociendo
 Que los Pilotos solo pretendian
 Salir al ancho mar; ya se retrata,
 Haciendo à los que van puente de plata.

Al largo de las costas se veian,
 Sobre los altos montes, agrupados
 Los pueblos de la Iliria, que temian
 Verse por los Romanos asaltados:
 Con ojos, y con ánimos seguian
 La esquadra formidable, que pasados
 Los sirtes del Epiro, se alexaba,
 Y el ancho mar Tirreno saludaba. (1)

Enderezan su rumbo, y de camino
 Descubren desde luego, à su derecha,
 El promontorio célebre Pachino (2)
 (Y entrando mas al piélago) la estrecha
 Cima del etna; luego à su destino
 Apuntaban las proas, y derecha

Mi-



(1) Se pone aqui el Tirreno por el Mediterraneo, como lo han executado otros. Vid. Ant. Aug. Diálog. de las medallas III.

(2) Es promontorio de la Sicilia, situado en la punta que mira al Sud.

Miran la playa donde fue trofeo
La desgraciada esposa de Sichêo. (1)

Quando ya , por la parte que del Faro,
Bañan las ondas el robusto asiento,
(Hácia el estrecho , donde el desamparo
Se acuerda de los Griegos , y el lamento)
Eolo les divisa desde el claro
Albergue de sus islas , (2) y al momento
Desata de su cueva dulcemente
Los vientos agradables de Occidente.

Vencidas ya del Jonio las espumas,
(Que tan infaustas fueron para el Griego)
No hay páxaro, que en fuerza de sus plumas,
Asi corte los vientos, y el sosiego

Al-



(1) *Las costas de Berberia, donde estuvo situada Cartágo, fundacion de Dido, muger de Sichêo.*

(2) *Las islas Eolias, ò Vulcanias, que hoy se llaman de Lipari, fueron el asiento, y habitacion de Eolo, y de Vulcano, segun los Poëtas; y estando al Occidente del estrecho de Mecina, parece que al tiempo de enderezar la esquadra hácia el mar Jonio, debian sentir los vientos de aquella parte.*

Altere mas de las esferas sumas;
Como la esquadra aligera , que luego,
Torciendo à la siniestra su camino,
Enderezan el rumbo à su destino.

Ibanse descubriendo de este lado
Las Ciudades de Grecia , y el Egéo
De montes deliciosos coronado:
La patria del prudente Idomenéo:
Larisa , donde el fuerte y desgraciado
Achíles vió la luz : allá de Orféo
La cuna se divisa : acá se mira
El muro que fraguó la docta lira.

La Beocia se advierte de otra parte,
La Dórida y Megaria : las ufanas
Ciudades de la Focide y de Marte:
Los montes donde habitan las hermanas
Hijas de Apolo ; desde aqui reparte
Castalia sus corrientes soberanas:
Atenas la soberbia frente asoma,
Atenas , à quien tanto debió Roma.

Parecían nadar entre las olas
Aquellas deliciosas poblaciones,
Amadas de las Musas : ellas solas
Dieron al Mundo métricas lecciones:
Oyó Roma sus voces , y usurpólas;
; Oh madre de tan ínclitos Varones !
Tú templaste la lira , que de un vuelo,
A ser astro subió del alto Cielo.

Salve , madre fecunda de la Historia,
 Orígen de moral Filosofía,
 Organo familiar de la Oratoria,
 Ilustradora de la Astronomía,
 Centro y escuela de la humana gloria,
 Donde ha vivido la Sabiduría;
 Salve , terreno fértil , cuyas flores
 Envidiarán los siglos posteriores.

Así graciosamente saludaban
 A la Grecia los sábios pasajeros
 Timón , y el gran Rafél ; ambos cantaban
 A los paternos Lares ; sus esmeros
 Los demás navegantes escuchaban:
 Todos se manifiestan placenteros;
 Entretanto , las naves à porfía
 Se adelantaban hácia el medio día.

Quando ya las arenas descubrieron,
 (A que dió nombre la famosa nieta
 De Júpiter amante) recibieron
 Orden del Comandante , quien decreta
 Arribar desde luego : (dispusieron
 Las cosas al intento) ya la isleta
 Se via , donde amantes corazones
 Sacrificó Menron à sus pasiones.

Eustaquio de su vista se estremece:
 (¡ Oh quantos pensamientos revolvió !)
 Crece su desaliento : también crece
 El deseo de ver à Alexandría:

Donde (según noticias) le parece
Podrá cobrar su alma la alegría;
En tanto que medita el fin incierto,
Ya se descubre el suspirado puerto.

CANTO QUINTO.

U **N**
A Hijas amables del feliz Nereo,
 Y de la bella Dóride, que atentas,
 De Tetis à las voces, y al deseo,
 Rondais las costas, donde las sedientas
 Ninfas del bosque, por vuestro recreo
 Viven, no sin envidia, descontentas:
 Nereidas del Egipto, que en la amena
 Playa jugueteais sobre la arena.

Sepa yo ¿qual ha sido la sorpresa,
 Al sentir profanada y oprimida
 La bella cara, donde se embelesa
 Vuestro dichoso abuelo? ¿Qué atrevida,
 Qué arriesgada, (decidme) qué alta empresa
 Medita esta nacion aquí venida?
 ¿Por qué altera la dulce y silenciosa
 Quietud de vuestro padre y de su esposa?

Veo, como sacando vuestros cuellos
 Sobre la blanca espuma de las olas,
 Levantais con la mano los cabellos,
 Por mirar las banderas, y las golas
 De nuestra armada gente: no por ellos
 Dexeis vuestras alegres cabriolas;
 La guerra, la venganza, y los combates
 No se dirigen à vuestros penates:

Asi cantó Rafél en este dia,

Del numen que le agita poseído,
Era comun en todos la alegría,
Todos le escuchan con atento oído:
Pero en esta sazon , se disponia
Desembarcar las tropas , y à su ruido
Cedió el plectro divino ; pues sucede,
Que la lira à la trompa tambien cede.

Desde las altas torres , los vecinos
De la grande Ciudad , como pasmados,
Miraban , que cubiertos los caminos
De confusion , de armas y soldados,
Se dirigian hácia sus destinos;
Por otra parte , los amotinados,
Infelices Hebréos , à porfia,
Cada qual se ausentaba , ò se escondía.

La tropa ya dispuesta en la llanura,
Se le manda ordenar , al bronco ruido
De la tropa marcial ; luego procura
Imponerles silencio , y conseguido,
El General despues , desde una altura,
Donde pueda de todos ser oído,
Con voz sonóra , y cara placentéra,
Es fama que habló de esta manera:

Si hablára por acaso en este dia
A tropas que no fuesen veteranas,
Sin honor , sin valor , ni bizarría,
(Que no fueran amigas , ni romanas)
Entonces , ò soldados , pintaría

Esta conquista con razones vanas;
 Fingiera esta ocasion como oportuna,
 Para aumentar el bien y la fortuna.

Pero hablando con hombres amoldados
 En taller de los Héroes famosos,
 A vencer y triunfar acostumbrados,
 Siempre constantes, siempre generosos:
 Hombres que están del todo asegurados,
 Que si quieren vencer, son victoriosos;
 Hablaré como piense y como deba,
 La verdad ha de ser mi mayor prueba.

Vosotras, ò Legiones formidables,
 Que habeis por tanto tiempo sostenido
 La gloria del Imperio inalterables;
 Vosotras, tropas, cuyo solo ruido
 Temen los pueblos mas inexpugnables;
 Sí, vosotros, Romanos, habeis sido
 Hasta ahora criados en la guerra,
 Para terror, y susto de la tierra.

Yo mismo, sí, yo mismo soy testigo
 En mil combates puesto à vuestro lado,
 Ya como capitan, ya como amigo:
 Unido à vuestra hueste he peleado,
 (No os quiero por rival, por enemigo)
 Sé lo que vale el menor soldado;
 Sé que vuestras Centurias y Legiones
 Honrarían los mismos Scipiones.

¿Qué diré de vosotros, auxiliares

Del Imperio Romano, siempre fieles,
Colmados de trofeos militares,
Arrebatando palmas y laureles,
En las remotas tierras y los mares,
De las manos mas fieras y crueles?
Diganlo en tantas duras ocasiones
Celtas, Ibéros, Gaulas y Bretónes.

Desde este mismo sitio estoy mirando
A muchos de vosotros (no me olvido)
En los sangrientos choques peleando:
Vuestros terribles brazos siempre han sido
Susto de Marte, que os está envidiando;
Y de sus ademanes he creído,
Que vuestros fieros golpes temería,
Pensando que Diomedes combatía.

Os confieso mi gozo quando veo,
Que mandando tan bélicas Legiones,
No puede envanecerse el gran Teséo:
El mandaba soldados, yo leones:
Seguro llevo el lauro y el troféo;
Y en medio de tan fuertes esquadrones,
Me contemplo tan libre, y tan seguro,
Como cercado de un espeso muro.

Pero viniendo al caso, por lo mismo
Que os amo, y os respeto, me parece
Deciros lo que siento: el Judaismo
Declarado enemigo, nos ofrece
Una justa ocasion, y es asimismo

Segura la victoria; si merece
Este Caudillo vuestras atenciones,
Hará ver estas dos proposiciones.

La Nacion otras veces religiosa,
Ahora sanguinaria, y turbulenta,
A todo el mundo pérfida y odiosa,
En estas circunstancias nos presenta
La imagen mas obscura y horrorosa:
Ella, de mas estragos aun sedienta,
Levanta sus banderas; y este intento
Exíge de justicia un escarmiento.

Han declarado guerra à los Romanos,
A sí mismos, al Mundo, y à los Cielos;
(Como allá en otro tiempo los Titanos)
Todo el Imperio lleno de rezelos,
Clama contra estos bárbaros tiranos,
(Nietos al fin de pérfidos abuelos)
De suerte, que en tan cruda y justa guerra.
Defendemos al Cielo y à la tierra.

¿Qué motivo (decid, míseros reos,
Del mayor de los crímenes) qué frutos
Os prometen al fin vuestros deseos?
¿Haberos descargado de tributos?
¿Haberos conferido los empleos?
¿Dexaros recoger los usufrutos
De vuestras tierras? ¿y que vuestros Lares
Vivan en medio de vuestros hogares?
¿Es por ventura la correspondencia

Debida à las bondades de Adriano?
 El, por un solo efecto de clemencia,
 Os restablece el templo soberano:
 Os dexa vuestras leyes: la regencia
 De la justicia corre en vuestra mano:
 ¿Qué os falta? ¿qué pedis? Pero ya digo,
 Que os falta, y que pedis vuestro castigo.

Decis que el nuevo templo se demuela:

(¡ Oh casta singular de religiosos!)

¿ Es esto lo que os turba, y os desvela?

¿ Desde quando sereis escrupulosos!

Garicin vuestras máximas revela,

Iduinea os convence mentirosos,

Y el templo santo en muchas ocasiones

Fue profanado de abominaciones.

No es, pues, la Religion, no la Justicia

Quien pone en vuestra mano la bandera

De la rebelion; es la malicia,

Es la malignidad la verdadera

Causa del movimiento, è injusticia;

Es que el Cielo tal vez por la postrera

Vez, que en vosotros vibra sus enojos,

Os ha mirado con ceñudos ojos.

¿ Y qué, fuertes Romanos, dexarémos

Creecer à nuestra vista este improperio?

¿ Esta cizaña? ¿ Qué, permitirémos

Esta peste en el seno del Imperio?

¿ Por ventura, no exterminarémos

Estos perjuros del dominio Esperio?
 La voz de todo el Mundo, y su memoria,
 Cantará para siempre la victoria.

Preguntareis tal vez, ¿en qué fundamos
 Tan bellas esperanzas? ¿Qué razones
 Persuaden la victoria que esperamos?
 Nos esperan los fuertes esquadrones
 De unos hombres sin miedo: peleamos
 Contra aguerridos, ínclitos varones,
 Contra desesperados luchadores:

¿Quién sabe, si seremos vencedores?

Lexos de nuestra patria, y nuestros Lares,
 Vamos à pelear en tierra extraña,
 Distante por tal cúmulo de mares,
 Amenazados siempre de la saña,
 Y perfidia Judia: sus lugares,
 Fuertes y bien poblados, la campaña
 Los vestigios conserva del conflicto,
 En que se vió otra vez el grande Tito.

¡Quanta Romana sangre derramada!
 ¡Quantos grandes tesoros consumidos!
 ¡Quanto suspiró Roma amenazada!
 ¡Quantos Xefes ya muertos, ya heridos,
 Antes que esta nacion fuese domada!
 Y si al fin los Hebréos son vencidos,
 ¿Ha de ser tan feliz hoy el Romano,
 Como el hijo inmortal de Vespasiano?

¿Pensais así, soldados? No lo creo:

Sois

Sois incapaces de estas ilusiones;
Pero si hubiere alguno; yo deseo
Escucheis estas últimas razones:
Es verdad que atrevido el pueblo Hebreo
Entonces resistía à las Legiones;
¿Pero qual fue la causa de sus bríos?
Tener para un Romano cien Judios.

Cayó millon y medio de esta gente
Al rigor de la peste y de la espada;
Cayó este Pueblo infiel y disidente;
Se vén ya reducidas casi à nada
Sus altas fortalezas: la potente
Mole de su gran templo es arrasada:
¿Donde están Jotapata, Escobs, Giscála,
Jericó, Tarichéas y Gamála?

De Sólíma caido el alto muro,
Ya son ruina sus torres: la Antoniana,
El palacio de Herodes, el seguro
Baluarte de Hípicos se allana:
¿Qué le queda à este Pueblo necio y duro?
Su obstinacion, y cólera liviana;
Se acuerdan de los fuertes esquadrones,
Y tiemblan à la voz de las Legiones.

Peleamos con hombres ya vencidos,
Con hombres abatidos y estenuados,
A la mitad que eran reducidos;
Muchos de ellos esclavos, y aun atados
A nuestros carros fueron conducidos

A Roma , para el triunfo encadenados;
 Ea , fuertes soldados valerosos,
 Con que querais vencer sois victoriosos.

Fuera de esto , pelea à nuestro lado
 El Cielo , justamente prevenido,
 Contra un pueblo soez y depravado:
 ¿ Quien resiste al poder enardecido
 De un Dios omnipotente , è irritado?
 El los ha (como vemos) reducido
 Al último rigor y desconsuelo;
 Con el Cielo reñid , y por el Cielo.

Pero si alguno teme (no es creible)
 El conflicto marcial ; yo desde luego
 (A su cobarde espíritu sensible)
 Consiento en su retiro , y al sosiego
 De sus Penátes vaya ; (no es posible
 Hallar centellas donde no hubo fuego)
 Soldados , quien tembláre de la guerra,
 Arroje el cinto militar por tierra.

Con pocos que me sigan , bastarémos
 Para esta expedicion : los animosos,
 Los honrados (que todos conocemos)
 Irán conmigo ; pero los viciosos,
 (Esta casta de peste no queremos)
 Queremos solamente virtuosos;
 Romanos , si sois justos , y obedientes,
 Triunfareis de unos pueblos disidentes.

Nada vale el valor sin disciplina,

Ni disciplina habrá sin obediencia:
 El Cielo à nuestros votos no se inclina
 Quando lo desmerece la conciencia:
 (Quien del Judio pérfido abomina,
 Debe huir su impiedad, y su licencia)
 ¿Cómo con mano armada vengáremos
 Lo mismo que en nosotros reprehendemos?

Romanos, y vosotros, Auxiliares,
 Terror de las tres partes de la tierra,
 Yo veo en vuestros ojos, no vulgares
 Señas de aquel aliento, que en la guerra
 Deben siempre mostrar los militares:
 Veo cuántos espíritus encierra
 Ese marcial ardor pundonoroso,
 Y con esto me juzgo victorioso.

En efecto, la causa que nos lleva
 A tan justa ocasion, la cobardía
 De nuestros enemigos, y la prueba
 De vuestro gran valor, en este dia
 Me prometen un triunfo: ya lo aprueba
 Roma con aparatos de alegría;
 El Imperio, y el Cesar Adriano
 Han puesto su esperanza en vuestra mano.

La voz de todo el mundo os acompaña,
 La humanidad os clama y os obliga,
 La Religion es parte en esta hazaña,
 El Cielo os favorece, y os instiga:
 El Cielo, el Cielo, que jamás engaña:

La justicia , que al pérfido castiga,
Todo está en favor vuestro ; yo animado
Estaré en todo trance à vuestro lado.

Aqui dexó de hablar : los esquadrones
Levantaron un grito de alegría:
Vivas , contentamiento , aclamaciones
Era solo esta vez lo que se oía:
Sonaban los escudos , y estos sones
La vecina montaña los volvía;
Llevadnos (voceaban) quanto antes,
Nadie teme con tales Comandantes.

LIBRO CUARTO.

CANTO SEXTO.

Despues, que ya las tropas descansadas,
Las órdenes del Xefe ansiosamente
Esperan por momentos, animadas
De un marcial ardimiento, el diligente
Caudillo manda fuesen ordenadas
Lexos de la Ciudad, donde prudente
Les reparte con gozo el ordinario
Estipendio, la paga, ò numerario.

Las tropas, por centurias repartidas,
Ocupan la extension de la llanura;
Aparecen los sacos de floridas
Guirnaldas coronados: la cordura
Del Xefe con palabras comedidas
Hacía mas suave la dulzura;
Que muchas veces, con igual ganancia,
El modo vale mas que la substancia.

Ya que la soldadesca se mostraba
Dispuesta à todo trance, y su alegría
Un venturoso fin pronosticaba,
La marcha anuncian para el otro dia:
Ya la bélica trompa resonaba,
Y con ella tambien la gritería;
La tierra de sus plantas agoviada,
Gemía de medrosa, ò de cansada.

La pequeña Mercurio fue escogida (1)
 Para descanso, y tránsito primero,
 Debiendo continuarse la partida
 Hasta Naucrate, (2) suelo lisongero
 Donde Amaltéa, dicen fue nacida:
 En seguida por tránsito tercero,
 Iban frente de Andron, cómodo asilo,
 En el brazo canópico del Nilo. (3)

De aqui deben seguir hasta Latona, (4)
 Po-

(1) *Está situada al ocaso del brazo que forma la Delta, donde estuvo Metelin, à los 61 grados de longitud, y 31 de latitud: se llama pequeña respecto de otra Mercurio, que habia en la orilla occidental del Nilo frente de Acoris, y segun Ptolomeo estaba situada à los 62 grados de longitud y 28 de latitud.*

(2) *Naucrate, famosa por sus plantas medicinales, situada en el seno que forma el brazo mas occidental del Nilo, à los 62 grados de longitud y 30 y medio de latitud.*

(3) *El mas occidental de este rio.*

(4) *Latona estaba situada, segun Ptolomeo, en $62\frac{1}{4}$ grados de longitud y $30\frac{1}{4}$ de latitud, en aquel seno que forma el brazo occidental del Nilo por cima de Menfis.*

Poblacion no muy grande , pero bella;
 Y por último , à Menfis , que blasona,
 Que nadie puede competir con ella: (1)
 La pena de la marcha se sazona,
 No sin bastante usura , con aquella
 Deliciosa campaña , fertil suelo,
 Que jamás riega la virtud del Cielo. (2)

Sobre los altos montes se veian
 Soberbias torres , que se levantaban,
 Y con las mismas nubes competian:
 Parecia que al Sol desafiaban
 Con sus agudas puntas ; construian
 Sus Ciudades en alto , y cautelaban
 Los Egipcios con estas prevenciones,
 Temiendo siempre las inundaciones.

En lo interior del rio un laberinto

De



(1) *Por los tiempos de Ptolomeo se disputaba entre Alexandria y Menfis sobre la mayoría ; lo cierto es que ambas eran Capitales del Egipto.*

(2) *Está ya averiguado que alguna vez en el Verano llueve en Egipto : nuestro Mela dice asi : Terra expers imbrium lib. 1. cap. 9 ; pero esto solo quiere decir que no hiela.*

De Pueblos se mostraba, despreciando
 De las aguas el ímpetu: el recinto
 De aquellas Poblaciones navegando
 Muchas veces, mudabase à distinto
 Albeo, con el primero permutando: (1)
 El rio enfurecido del exceso,
 Quiere librarse del molesto peso.

A lo lexos se via la gran Delta, (2)
 Aquel hermoso espacio, que encerrado
 Del rio bipartido en la revuelta,
 Parece dulcemente aprisionado
 Entre los muros de su doble vuelta;
 Allí descuella Tava, (3) que ha jurado
 El imperio del líquido elemento

Des-



(1) Pomponio Mela trae esta especie en el libro 1. cap. 9.

(2) Delta era la D de los Griegos, y tenia esta figura Δ ; por este motivo dieron el nombre de Delta à la isla que forma el Nilo, donde está situada.

(3) Tava entre los dos penúltimos brazos occidentales de este rio: habia otras dos Deltas à la desembocadura del Mediterraneo; pero por ser menores distinguian à esta con el nombre de magna Delta.

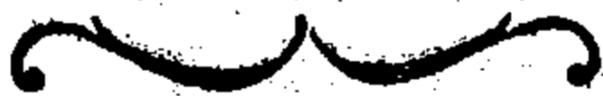
Desde la corte de su Augusto asiento.

En su recinto crece aquella planta,
Cuya médula en moldes oprimida,
Las artes, y las ciencias adelanta,
Y à pesar de los tiempos, conocida
Nos es la historia, que sin voz nos canta
Los sucesos pasados de la vida;
Llamabáse Papiro, y es dudoso,
Si ha sido mas proficuo, que dañoso.

El atento curioso descubría
Sobre los altos montes, colocados
Los símbolos famosos, que en el dia
Anunciaban los tiempos señalados:
(Probable origen de la idolatría;)
Aquellos simulacros, olvidados
Despues, quando las letras se inventaron,
Por deidades los hombres los tomaron.

¡Quanta fue su tristeza quando advierten
La patria del gran Hércules Tebano! (1)
Sus ojos y sus ánimos convierten

Há-



(1) Tebas fue primero destruida por Nabucodonosor, despues fue reedificada; pero los Cartagineses la arruinaron despues, y Cornelio Gallo acabó de aniquilarla en tiempo de Augusto.

Hácia este emporio, vanamente ufano
 Con sus cien puertas, como si liberten
 Estas suntuosidades de un tirano,
 Que forzando las móles movedizas,
 Convierta sus grandezas en cenizas.

Muchas de las monedas, que al estilo
 De Roma eran grabadas, contenian
 Por una parte el caudaloso Nilo,
 Y en su mansa corriente aparecian
 El Hipopotamo con el Cocodrilo;
 Los soldados, que entonces las tenian,
 Cotejaban sin pena en este punto
 Con sus originales el transunto.

Plácido mas atento, è ilustrado,
 Que el comun de las tropas observaba,
 (Bien que de lexos) el pais bañado
 Por el brazo del Nilo, donde estaba
 Bubasto, (1) aquel antiguo, y celebrado
 Término del Egipto, y meditaba
 Aquella feliz tierra, que pisaron
 Los nietos de Abraham, y cultivaron.

En aquel tiempo de la carestía

De

(1) *Bubasto, está situada à la ribera oriental del último brazo del Nilo en los 64 grados de longitud, y casi 31 de latitud.*

De Canaan y Siria, los Hebréos,
 Pasándose al Egipto, donde habia
 Copia de granos, fueron sus deseos
 De Faraon oidos, quien les fia
 Desde luego los campos Geseneos; (1)
 Con esto, al tiempo que los hospedaba,
 De la Corte, sagaz, les apartaba.

Dexados ya à la espalda los salvages
 Pueblos de la Canopos y Ecbatanos,
 Se descubrian por entre celages,
 Que las nubes formaban, los ufanos
 Chapiteles de Menfis, los follages
 De aquellos edificios cortesanos;
 Los muros se divisan à su turno,
 Obra del grande nieto de Saturno. (2)

Cer-

(1) *El pais de Gesen se llamó aquel espacio de tierra que se vé à la entrada del baxo Egipto, entre el extremo del mar Roxo, y el canal oriental del Nilo, que se dixo bu-bastico por el nombre de la Ciudad de Busto.*

(2) *Ptolomeo es de sentir que Menfis fue edificada por Epaso, hijo de Júpiter; parece debia saberlo, pues siendo natural de Alexandria, estaria impuesto en las antigüedades del Egipto.*

Cerca de la Ciudad se descubrian
 Aquellos promontorios, que el exceso
 De una vanidad loca persuadian:
 Las pirámides altas (embeleso
 De los que neciamente discurrían)
 De la agoviada tierra inutil peso;
 La mayor coge treinta y dos jugadas,
 Que darian mas fruto cultivadas. (1)

Por otra parte, fuera del recinto
 De los espesos muros, descollaba
 La inmensa elevacion del laberinto, (2)
 Tres mil habitaciones encerraba:

Era



(1) *Eran tres, segun Herodoto, lib. II. La mayor tenia ocho caras, y cada una ocho jugadas: nuestro Pomponio Mela dice asi: Piramides tricenum pedem lapidibus extructæ, quarum maxima (tres namque sunt) quatuor ferè soli jugera sua sede occupat, totidem in altitudinem erigitur. Lib. I. cap. 9 de situ orbis.*

(2) *Plinio lib. 36. cap. 17. hace memoria de este laberinto, que era el mayor de todos los que se conocian, à saber: El Cretense, el Lemnense, y el Itálico, que construyó Pórsena para sepulcro.*

Era todo de mármol de Corinto,
Donde la luz del Sol reverberaba;
Bien podia su autor envanecerse
De una fábrica tal para perderse.

Llegados al destino, y acampados
En torno de los muros, no cesaban
De admirar sus grandezas los Soldados:
Unos por Roma misma la tomaban,
Otros mas circunspectos y templados,
A sola Alexandría la igualaban;
Pero el Egipcio, amante de su suelo,
Levantaba sus cosas hasta el Cielo.

Quando los altos Dioses (les decía
Uno de aquellos sábios) se cansaron
De la eterna morada y su algería,
A nuestras tierras (cuentan) que baxaron
A gozar nuestra alegre compañía:
Aqui las nobles ciencias enseñaron,
Y desdeñados del asiento eterno,
Aqui consolidaron su gobierno.

Encantados del suelo, y su belleza,
Y rebosando en público contento,
Bien presto entre nosotros, su grandeza
Olvidó el gozo del eterno asiento:
Hubo Dioses pastores; la baxeza
Del cayado no fue de impedimento;
Nuestras bellas Egipcias los rindieron,
Y de Dioses, amantes los volvieron.

La Corte del gran Jove abandonada
 Se vió mas de una vez , y las deidades,
 Haciendo del Egipto su morada,
 Uniéronse en estrechas amistades
 Con nosotros : entonces elevada
 Nuestra especie à las altas dignidades;
 Si los Dioses , en hombres se volvieron,
 Los hombres à ser Dioses ascendieron.

Baxando , pues , los Dioses à este suelo,
 Y subiendo los hombres à esa altura,
 La tierra Egipcia se convirtió en Cielo,
 Y fue divinidad la criatura:

El padre de los Dioses (no sin zelo
 De su consorte) à mas de una hermosura
 Dió lugar en su lecho , y sus caricias,
 Siendo madres de Dioses las Egipcias.

Juno de estos insultos irritada,
 Manda à las nubes , que la pingüe tierra
 Del Egipto jamás sea regada :

(¡ Oh quanto una venganza vil encierra!)

Pero Jove , la causa averiguada,
 Las fuentes de estos climas desentierra,
 Trayendo la humedad mas oportuna,
 Desde los altos montes de la Luna. (1)

Des-



(1) *Los montes de la Luna están situa-
dos*

Desde aquellos benéficos momentos,
 Se cumple del gran Jove la ordenanza,
 Luego que soplan los Etesios vientos, (1)
 Quando à la estrella de Leon se avanza
 Infatigable Febo: los sedientos
 Campos se fertilizan sin tardanza;
 Astabora, y Astape con sus fuentes, (2)
 Hacen crecer del Nilo las corrientes.

Entonces, inundadas las campañas

Tom. II.

F

Por



dos en los 13 grados de latitud austral segun Ptol. Tab. 4. Se engañó el Abad Pulche quando afirmó en su concordia de la Geog. viage 1. que se hallaban en el grado 5 de latitud septentrional. Vease à Pomponio Mela libro 1. cap. 9.

(1) *Vientos Etesios, ò Alisios es lo mismo que anuales: estos empiezan à correr en el Estio, y cubren de nieblas las lagunas de donde nacen los rios que aumentan el Nilo.*

(2) *Estos dos rios, que hoy se llaman Tarazi, y Abagni hacen crecer la laguna Coloe, hoy Barcena, y de aqui salen, entre otros, los dos rios mencionados. Joan. Barr. Deca. 1. lib. X.*

Por tres continuos meses , y empapado
 El árido terreno , las cabañas,
 Y los llanos se cubren , y es forzado
 El Pueblo à retirarse à las montañas,
 Hasta que el Escorpion se ha declarado;
 A cuyo tiempo , el rio mansamente
 Se reduce à su antiguo continente.

No es mas presto à su margen reducido,
 Quando vereis el campo de verdores
 Aparecer cubierto , revestido
 De frescas yerbas , y de alegres flores:
 A este tiempo el clarin con su sonido
 Avisa à los activos labradores,
 Ser llegada la hora, que su mano
 A la tierra confie el rubio grano.

Al modo que las próvidas hormigas
 Con solícito esmero trabajando,
 Redoblan sus tareas y fatigas,
 Quando el Invierno se nos va acercando,
 Y del campo se acaban las espigas;
 Asi nuestro cuidado derramando
 La semilla en el surco , se asegura,
 Que en pocos dias la verá madura. (1)

¡Quan-



(1) *La siembra se hace regularmente en
 Octubre , y la siega en el alto Egipto por
 Mar-*

¡ Quantas veces Egipto à los Romanos,
 De la hambre cruel inexorable,
 Libró con las remesas de sus granos!
 ¡ Y quantas esta tierra favorable
 Les envió los Dioses soberanos
 A redimir su estado miserable!
 Hablando de las ciencias, no rezelo
 Decir, que las debeis à nuestro suelo.
 Si nos pediis valor, son bien notorias
 Nuestras leyes, dictadas con intento
 De ablandarnos un poco: (las historias
 Nos cuentan de Sesostri el mandamiento:)
 El prescribe las cosas accesorias
 A la casa, del hombre al cumplimiento;
 Mientras que la muger con mas decoro
 Se ocupa en lo político del foro. (1)

F 2

Fue-



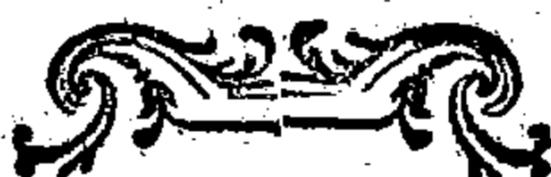
Marzo, en la region media por Abril, y en la baxa por Mayo: jamás los árboles se desnudan de sus hojas: en ninguno otro pais es mas abundante la cosecha de trigo.

(1) *El Rey Sesostris, para afeminar à los Egipcios, introduxo que los hombres se ocupasen en los negocios domésticos, como texer, è hilar, y las mugeres en las cosas de fuera, como en el foro, y tribunales:*

man-

Fuera nunca acabar (así decia
 El jactancioso Egipcio) si quisiera
 Contaros por menor la policia,
 La industria, y la invencion: fue la primera
 Que descubrió la noble Geometría,
 La Escritura por letras, la carrera
 Del Sol y de los Astros, sus salidas,
 Los relojes, los pesos, las medidas.

AR.



*mandó que aquellos criasen, y beneficiasen
 el pelo, y estas se lo cortasen: que los hom-
 bres llevasen la carga sobre la cabeza, y
 las mugeres sobre la espalda: que los varo-
 nes tuviesen dos túnicas, y las mugeres una:
 finalmente que aquellos se levantasen à pre-
 sencia de estas, estándose ellas sentadas:
 con otros establecimientos de este género.
 Mela lib. 1. cap. 9.*

ARGUMENTO.

Extraño aparecimiento de Agapio y Teopisto, que cuentan los acontecimientos de su vida despues del suceso del rio. Movimientos de los Judios con la noticia del arribo de las Tropas Romanas. Describese el orden de su marcha, y conducta del General. Acampamento del exército en las llanuras de Pelusio: forma y método que tenían de acampar los Romanos. Llegada de Aurelio à la tienda del General: refiere la muerte de su padre Alipio: sentimientos de Eustaquio con este motivo; y modo con que Aurelio procura consolarle, insinuándole el hallazgo de Teopista. Entrada de esta en la tienda del General, y relacion que le hace de los sucesos acaecidos. Alegria de Eustaquio à vista de su esposa: y demostraciones de regocijo de Agapio y Teopisto. Celebra el exército la buena suerte de su Caudillo: movimientos de los Judios, agitados de las furias infernales, y presagios con que el Cielo anuncia su exterminio. Acampamento de los Hebreos, y noticia de su Comandante Barcokevas: batalla de He-

Hebreos y Romanos: victoria de estos, y demostraciones de alegría con fiestas à la usanza romana. Canto de Timón y Rafél en alabanza de la paz, y opròbrio de la guerra. Decretase en el Senado el triunfo al vencedor de los Hebreos: y se previene este para marchar à Roma.

LIBRO QUINTO

CANTO PRIMERO.

Alienta, Musa mia: no tu vena
 Suspenda la benéfica corriente
 En el crítico tiempo, que resuena
 De Mavorte la trompa reluciente:
 Ya ves como à tus ojos nueva escena
 Se abre, y se dispone de repente;
 Ayúdame à cantar, y desde el Pindo
 Suple mis écos, mientras yo me rindo.
 Desciende ufana desde el alto monte,
 Y hollando las terrenas groserías,
 Haz que mi debil plectro se remonte
 A cantar las divinas melodías;
 Pues se descubre claro el orizonte,
 Serán eternas las canciones mias,
 Si tu me asistes desde el alto Pindo;
 Baxa en mi ayuda, mientras yo me rindo.

Con esa mano de jazmin y rosa,
 Levanta, ánima mi cansado aliento;
 (No por ser bella, seas desdeñosa)

Tuyo será mi genio , y mi contento,

Tuya será mi lira armoniosa;

Y si templas mi débil instrumento,

Desde la altura del gracioso Pindo,

Verás que ni me turbo , ni me rindo.

No pretendo cantar los devaneos

De un loco amor profano , ni la dura,

Misera esclavitud de los deseos,

No la infiel vanidad de la hermosura,

Ni de Conquistadores los trofeos:

(No me complace un bien , que poco dura)

Canto para los siglos ; seré oido,

A pesar de la envidia , y del olvido.

Oid , siglos remotos (y presente

Conservad la razon de esta experiencia:)

Conoced cómo , y quan suavemente

Prepara la admirable Providencia

Sus caminos ocultos ; y el viviente

Se abisma en los senderos de su ciencia;

Ella , premiando nuestra confianza,

Muda las tempestades en bonanza.

Un dia, pues, que Eustaquio, de su tienda

Al campo (como es práctico) salía

A revistar las huestes , la estupenda

Vista de dos mancebos se ofrecía:

(¡ Oh Cielo santo, qué agradable ofrenda!)

Su semblante , su talle y bizarría,

Y una oculta mocion , que le avisaba,

No

No sé qué sentimientos le dictaba.

Los dos hijos Tindaridos de Leda (1)

No podian, con mucho, compararse

A los gallardos jóvenes (no queda

Arbitrio al General de separarse:)

Teme, que al juicio su pasion exceda;

Y queriendo de todo asegurarse,

Con natural bondad, saber procura

Sus patrias, nombres, padres y ventura.

Mi nombre es Sostris (dixo el uno de ellos)

De origen (segun creo) soy Romano;

Mas la fortuna infiel por los cabellos

Me ha traído à mudarme en Africano:

(Son raros los destinos) y por ellos

El decreto del Cesar Adriano,

(Que un hombre manda dar à cada aldea)

En mí, por suerte lícita, se emplea.

Despues que dí mi nombre à la milicia,

Para esta guerra justa, he procurado

Tomar ya de sus prácticas noticia,

Formándome con ellas buen soldado:

En efecto, ya sea la codicia

De hacer papel brillante, ya que el hado

Me favorece: veo que me envian,

Y los arduos negocios me confian.

De-

(1) *Castor, y Polux.*

Decidme (dixo Eustaquio) ¿por qué raro
 Acaso desde Roma habeis venido
 A la desierta Libia? Fue mi amparo
 (Dixo Sostris) segun tengo entendido,
 En el horrible y negro desamparo,
 A que la suerte infiel me ha reducido;
 Contadme (siguió el Xefe) vuestra historia,
 Que me parece digna de memoria.

Señor (prosiguió el joven) arribando
 A las playas de Libia; un accidente
 (Ignoro qual sería) separando
 A mi madre, y al resto de la gente,
 Que venía en conserva navegando;
 Mi padre y un hermano, à la inclemente
 Voluntad de las olas y los vientos,
 Quedamos blanco de los elementos.

Vencida esta desgracia, caminamos
 Los tres por la llanura del desierto,
 Hasta llegar à un rio; aquí paramos:
 Mi padre entonces del destino incierto,
 (Despues que por un rato descansamos)
 Carga con el menor; y yo cubierto
 Con la sombra de un tronco, suspirando,
 Quedé su vuelta, ¡oh Cielos! esperando.

Quando ya, à las arenas confiado,
 Mi hermano queda de la opuesta orilla,
 Y mi padre volvía, un impensado
 Suceso nuestras vidas amancilla:

Un furioso Leon del intrincado
 Bosque se abanza, ase mi ropilla;
 Y sin otro quebranto, se endereza
 A ocultarse veloz en la maleza.

A este tiempo, Señor, unos pastores,
 Que por suerte traían sus ganados
 A beber en el rio, y los ardores
 Templar sobre la margen recostados:
 Compadecidos corren (batidores
 Del acosado bruto:) à sus cuidados
 Es deudora mi vida; pues la fiera
 Me suelta, y huye con veloz carrera.

Contentos de este triunfo, y recogido
 El fruto de su afán, entre sus brazos
 Fui con alegre salva conducido
 A la vecina aldea: (en los regazos
 De aquellas aldeanas he crecido,
 Hasta que ya cumpliéndose los plazos
 De poder llevar armas; oportuna
 Me trae à vuestra escuela la fortuna.

¿Os acordais acaso (le pregunta
 Eustaquio entre sollozos) si tenido
 Habeis distinto nombre? ¿Si difunta
 Ha sido vuestra madre? ¿Quien ha sido
 Vuestro padre infeliz? A esa pregunta
 (Dixo el joven) segun tengo entendido
 Agapio fue mi nombre; el de mi padre
 Eustaquio, y Teopista fue mi madre.

Apenas su discurso concluía
 El cándido mancebo, quando Niso
 (Así el segundo joven se decía)
 Se arroja entre sus brazos de improviso,
 Llorando dulcemente de alegría:
 Yo soy tu hermano, clama; pues que quiso
 El Cielo separarnos, ya el consuelo
 Nos ha traído ahora el mismo Cielo.

Como dos nuevas parras, enlazadas
 Una con otra, del estrecho abrazo
 Jamás piensan hallarse separadas,
 Sirviéndoles de vida el dulce lazo,
 Que las tiene por dicha aprisionadas;
 Así de cada uno en el regazo,
 Los tiene à entrambos el comun contento,
 Sin poder pronunciar un solo acento.

¡Oh tierno padre! ¿dí lo que sentiste
 A vista de esta escena inesperada?
 (Estos son los dos hijos que perdiste)
 Pedazos tuyos: ya la desgraciada,
 La pérdida sensible que sufriste,
 Con usura la vez recompensada;
 ¿Qué piensas? ¿Quién te embarga, y te sofoca?
 Nadie le distinguiera de una roca.

Con los ojos clavados en el Cielo,
 Y elevadas las manos à la altura,
 Parece estatua de quajado hielo:
 Nadie, que Eustaquio vive conjetura,

A no ser por el llanto , que sin velo
Corre por sus mexillas ; y asegura,
Que en medio del extraño abatimiento,
Conserva en esta parte sentimiento.

Vuelve del parasismo , busca , y mira
Por todas partes el sagaz Romano;
Despues hácia su tienda se retira,
Haciéndoles señales con la mano
De seguirle al momento : (¡quien no admira
El parecer cruel por ser humano !)
Ya sin testigos , baxo de su techo,
Suelta los diques à su tierno pecho.

Ved aquí , dice , caros hijos míos,
A vuestro dulce padre : ¡ qué cuidados,
Qué lágrimas , qué amargos desvaríos
Me cuesta vuestra ausencia ! (¿ Mis llorados
Hijos están presentes ?) Cielos pios,
¿ Es cierto que los veo ? ¿ Qué , abrazados
Los tengo ? ¿ qué , en mi seno descansando
(Sin ser un sueño) los estoy mirando ?

¡ Agapio ! ¡ Teopisto ! ¿ sois vosotros
Los hijos de mi amor , y mis entrañas ?
¿ Os habeis transformado ? Qué , sois otros ?
¡ Agapio ! ¡ dulce Agapio ! ¿ Qué , me engañas ?
¿ Cabe ficcion en esto ? ¿ Entre nosotros
La sangre mentir puede ? ¿ Son extrañas
Las veras con que el alma , por despojos,
Arroja sus alientos por los ojos ?

No,

No, caro padre mio, no es engaño,
 Que somos vuestros hijos: Teopisto
 Está aquí à vuestros pies: el desengaño
 Es este gozo, sí, que no resisto:
 El corazón no miente en propio daño:
 ¡Oh padre el mas llorado! Yo no insisto
 En que os digneis por tales abrigarnos;
 Basta por hijos vuestros confesarnos.

Como la vid frondosa, con el bello
 Esplendor de sus hojas, el opímo
 Fruto cubre amorosa, y con el sello
 De su nativo amor marca el racimo:
 Asi pendientes del paterno cuello
 Están los dos mancebos (al arrimo
 De aquel pecho seguros) su semblante
 Contempla dulcemente el padre amante.

Preguntando Teopisto, refería
 Su peregrina historia: arrebatado
 De un Lobo (el joven cándido decía)
 Quando, sin esperanza, era llevado
 Hasta la boca de una cueva umbría,
 Me saca de sus presas el cuidado
 De ciertos compasivos labradores,
 Que por allí tenían sus labores.

Ellos despues me crian con prolixo
 Esmero cariñoso; (no podian
 Aplicar mas cuidados por un hijo)
 Muchas veces el caso referian.

De mi aventura, no sin regocijo;
Siendo ya joven (viendo que pedian
Un hombre à cada aldea) sorteado,
Esta dichosa suerte me ha tocado.

Benedicid, hijos mios, à la mano
Que asi nos une por tan raros medios;
Y sabed que el decreto soberano
Nos juntará por breves intermedios:
(Jamás su voluntad se explicó en vano)
Cantarémos eternos episedios,
Despues que todos juntos, al suplicio
Ofrezcamos la vida en sacrificio.

Disponed, ò gran Dios, de nuestra vida
A vuestra voluntad, y como os quadre
Los hijos son ofrenda recibida;
Espero lo será tambien la madre:
(Que vuestra Providencia nunca olvida)
Aqui teneis, Señor, al tierno padre;
Lo que somos, de vos lo recibimos,
Si alentamos, si obramos, si vivimos.

A este tiempo en el campo ya corria
La nueva de un hallazgo tan precioso;
Era comun en todos la alegría,
Y se explicaba con el son ruidoso
De instrumentos marciales: acudia
A la tienda el cortejo numeroso
De oficiales, que alegres saludaban
A los hijos de un padre que adoraban.

CANTO SEGUNDO.

La fama inquieta con sus negras alas
 Volando à las Provincias del Oriente,
 (Haciendo de las ráfagas escalas)
 Anuncia con su tropa reluciente
 Dos mil desastres de la airada Palas;
 Asustado aquel Pueblo disidente,
 Corre en tropél confuso , y solo piensa
 Hallar en su perfidia la defensa.

Ya los exploradores enviados
 Por el sábio Caudillo , regresaban;
 Y de un horror profundo penetrados,
 Los delirios judaicos contaban:
 Qual dice : que de un monte despeñados,
 En número sin número , pagaban
 Sus atroces intentos ; de esta suerte,
 Donde vida buscaban hallan muerte.

Otro dice : que à modo de las fieras,
 Sin causa , sin pretexto , sin motivo,
 Mezclados en combates , y quimeras,
 Y depuesto el carácter compasivo,
 Se despedazan , con las mismas veras
 Que hiciera un enemigo vengativo;
 Que dexados, tal vez , à sus porfias,
 Hubiera Hebréos para pocos dias.

Todos convienen, que en aquella parte
Que al Egipto divide de la Arabia
Por un puente de tierra, fiero Marte,
Con todos los furoros de su rabia
Se previene, y en trozos se reparte
La hueste Hebréa: la conducta sábia
Del Caudillo con estas prevenciones,
Ordena desfilas los esquadrones.

Era el plan con el Cesar acordado,
Que Plácido embistiese con el fiero
Esquadron à sus órdenes fiado,
Por la parte de Arabia lo primero:
Y el ejército grande, despachado
Al comando del gran Julio Severo,
Con duro asalto, y fuerza repentina
Entrase luego por la Palestina.

Asi cogidos por espalda y frente,
Van à saciar las parcas su apetito
En esta miserable y dura gente,
Lavando con la sangre su delito:
Vieras aquel antiguo continente,
Donde cargó la cólera de Tito
Ahora por decreto del Eterno,
Entregado à las sombras del averno.

Pasado el Nilo, luego desfilaron
Hácia el Istmo las tropas: parecía,
Al tiempo que de Menfis arrancaron,
Una mies ya madura, que batía

El Aquilon inquieto ; asi brillaron
 Las picas , donde el Sol se detenía ;
 Despues , en los escudos reflexado,
 Mezclaban el horror con el agrado.

Llevaban la vanguardia dos Legiones,
 Diestras en disparar la veloz flecha,
 Y cubrian sus flancos batallones
 De caballos Numídas : la derecha
 Estaba reforzada de esquadrones
 De tropas auxiliares, que en la estrecha
 Ocasion , no prevista , de un encuentro,
 Reunirse debian à su centro.

Luego , à cierta distancia , les seguian
 Las máquinas de guerra , comboyadas
 Por tropas Legionarias , que cubrian
 Otras del occidente : bien montadas
 Sobre caballos Béticos venian
 Despues quatro Legiones , ordenadas
 En quadro con las Aguilas , y dentro
 Venía el General como en su centro.

Cubrian esta marcha diferentes
 Tropas de toda especie , que à porfia
 Mostraban en sus nobles continentes
 Valor , destreza , gala y bizarría :
 Por último , seguian las valientes
 Lanzas Ibéras de caballería ;
 La tierra de los brutos obligada,
 Baxo sus pies gemia amedrentada.

Finalmente, el bagage, custodiado
De robustos, y bélicos Archeros,
Cerrando à retaguardia el denodado
Esquadron Balearico de Honderos,
Cada Xefe en su puesto colocado,
A las fatigas es de los primeros;
Mil insignias al viento tremolaban,
Y al compas de las trompas caminaban.

Plácido desde el centro repartía
Sus órdenes en forma à los Tribunos:
Por el conducto de estos descendía
El mandato à los otros, que oportunos,
Cada qual à los suyos advertía;
De esta suerte extendiéndose, ningunos
Podian ignorarlo: las señales
Se daban à la voz de los metales.

Parece una familia bien reglada,
Donde el padre los súbditos conoce;
Y el hijo, aquella mano venerada
Del padre justamente reconoce:
La prudencia de aquel, jainás cansada,
Procura la salud, el bien y el goce
Promiscuo de su amor, y su gobierno,
Y ellos le aman con afecto tierno.

A mas de esto, el gran Xefe no ignoraba,
De cada qual los vicios y virtudes,
Sabía el que de todo murmuraba,
Quales eran sus fuerzas y aptitudes,

El que huía , y el que peleaba,
 Sus deseos , sus miras , è inquietudes
 Premiaba , sin pasion por el amigo,
 Y daba sin venganzas el castigo.

¿ Quien creería , que los dos hallados
 Hijos de este gran Xefe , no tuviesen
 Empleos à su esfera reservados ?

¿ Pensára alguno que los dos sirviesen
 Como unos Legionarios , encargados
 Al cuidado de Floro , y que subiesen
 De grado en grado , por el miramiento,
 Unicamente del merecimiento ?

Cada momento los ejercitaba
 El prudente Caudillo en la pelea:
 Al que vencía luego le premiaba;
 En todos imprimia cierta idea
 De honra ; por manera , que lograba
 Lo que entre militares se desea:
 Un entusiasmo de la propia gloria,
 Que à su tiempo produce una victoria.

Fuera de esto , en sus tiendas les veía,
 Les oía , y hablaba francamente;
 Al rancho muchas veces asistía:
 Los alimentos cuidadosamente
 Registraba , y no pocas los comía,
 Guardabales justicia diligente,
 Y el cuidado del triste que enfermaba,
 De nadie , fuera dél , lo confiaba.

No

No era mas presto el mérito adquirido,
Quando ya , à proporcion , era premiado;
Ni el delito mas pronto es cometido,
Que , sin mas dilacion , es castigado:
Aun mas que el premio , era apetecido
El modo de premiar con tal agrado;
Y mas que del castigo , se temblaba
Del ceño triste con que castigaba.

Quería que le hablasen con despejo
En las cosas de guerra , y que sus votos
Dixesen libremente mozo y viejo
Sin porfias , pasiones , ni alborotos:
Abrazaba con gusto los consejos:
(Ora que fuesen de los mas ignotos;)
Pero jamás decia , ni mostraba
El partido resuelto que abrazaba.

Era tan puntual y tan exácto
En los ápices todos de milicia,
Que jamás perdonaba el menor acto
De transgresion , ò falta de pericia:
Despues de reprehenderlos , baxo el pacto
De enmendarse , templaba la justicia;
Por estos medios , y por estos modos
Todos le temen , y le aprecian todos.

Probaba de continuo en casuales
Acciones à sus mismos subalternos:
Asi formaba grandes oficiales:
Sabia de este modo los internos

Alcances, y talentos de los tales;
 Y en órden à los méritos externos,
 En juegos, que de intento procuraba,
 Sabia à donde cada qual llegaba.

Registraba las armas de ordinario
 De los soldados en sus pabellones;
 Si estaban limpias, era extraordinario
 El elogio que hacía, y aun los dones
 Que repartia en ellos voluntario;
 Pero, estando sin estas prevenciones,
 Con una falsa risa y agudeza,
 Motejaba el descuido y la pereza.

Muchas veces pasando la revista
 De las tropas, con cláusulas extrañas,
 Detenía al soldado, y à su vista
 Refería las bélicas hazañas
 De sus mayores; siendo Coronista
 De sus acciones, y de sus campañas,
 Y que miraba en él casi evidentes
 Señas de sus gloriosos ascendientes.

Otras les elogiaba por su tierra:
 Vuestra patria (decía) siempre ha sido
 Escuela del valor, y de la guerra:
 ¡Quantos claros Varones ha tenido!
 ¡Quantos Guerreros ínclitos encierra!
 (Nombraba los que habia conocido)
 ¡Oh cuna de los Héroes, (decía)
 Donde jamás nació la cobardía!

Limpiaba el campo cuidadosamente
De vicios y desórdenes; mandaba
Desterrar de las tropas la indecente
Compañía, que à torpezas provocaba:
El blasfemo, el procaz, el insolente,
O bien le despedía, ò le afrentaba;
Parecía una máquina abreviada
Por una sábia mano gobernada.

Fuera de estos cuidados, conocía
Número, fuerzas, calidad, intentos
De sus contrarios: por menor sabía
Los mas disimulados movimientos,
El plan de su campaña, si le había,
Donde tenían sus acampamentos,
El carácter de aquellos Generales,
Quales eran traidores, ò leales.

Pagaba, de ordinario, cien espías,
A proporcion del mérito y servicio;
Hacía muchas veces correrías,
Asi por mantener el exercicio,
Como por descubrir, si las judías
Huestes manifestaban un indicio
De floxedad, descuido ò desaliento,
Para asi aprovecharse del momento.

En las juntas de Xefes, de continuo
Les proponía mil dificultades,
Ya sobre la eleccion de algun camino,
Ya sobre los ataques de ciudades,

Ya sobre provisiones y destino
De las tropas en las adversidades;
De este modo suave y oportuno
Descubría el caudal de cada uno.

Dictaba pocas leyes; pero aquellas
Que promulgaba, eran observadas
Sin disculpa, ni excusa: todas ellas
Eran antes bien premeditadas;
Pero despues, hacía obedecellas
Como cosas sublimes y sagradas:
Las leyes, sin cuidado de zelarlas,
Es mejor no ponerlas que olvidarlas.

Era el Xefe inculpable y oficioso
El principal estímulo que había:
Si buscan la virtud, es virtuoso,
Si valor, es la misma valentía,
Si la prudencia buscan, es juicioso,
Sus acciones ninguno reprehendía;
Si enferma la cabeza, es consiguiente
Que enferme todo el cuerpo juntamente.

CANTO TERCERO.

De marcha en marcha, con gentil
aliento

Hácia Pelusio tuercen el camino; (1)
Aqui piensa acampar, con el intento
De indagar mas de cerca, qual destino
Eligen los contrarios para asiento
De su campo; despues, con repentino
Asalto, meditaba sorprenderlos,
Y de una vez fugarlos, ò vencerlos.

Habia de antemano recogido
El prudente Caudillo en esta parte,
Viveres y utensilios, y escogido
Un terreno seguro, donde el arte
Hiciese à poca costa el pretendido
Asilo del ejército; reparte
Sus tropas con la espalda à la Laguna (2)
Sin dexar su defensa à la fortuna.

Vie-

(1) *Pelusio, famosa en lo antiguo, situada en 64 grados de longitud, y $30\frac{1}{4}$ de latitud Boreal.*

(2) *Laguna, Sirbonia entre el 64 y 65 grados de longitud, y poco mas que 31 de latitud Boreal, segun Ptolomeo. Lib. 4.*

Vieras en un momento figurada
 Una ciudad grandiosa, guarnecida
 De foso, terraplen y palizada,
 Por todas partes fuerte y defendida:
 Sus calles à cordel, y demarcada
 Una plaza en el centro proveida
 De quanto contribuye en tal estado
 A las necesidades del soldado.

Un quadro, de otro quadro guarnecido,
 Sirve de centro al otro, à la manera
 De un laberinto bien distribuido;
 El uno al otro sirve de barrera:
 Enmedio del gran quadro es distinguido
 El pabellon del Xefe, y la bandera;
 Las oficinas, aras, tribunales
 Ocupan sus asientos naturales.

A una señal y hora, el alimento
 Se reparte y consume: son iguales
 En este bien pensado reglamento
 Los soldados con los oficiales:
 Por otra parte, cada qual atento
 Está continuamente à las señales,
 Que imponen el silencio, y à la hora,
 Se guarda hasta el aviso de la Aurora.

Llegada esta, respectivamente
 El soldado saluda vigilante
 Al Decurion, y estos juntamente
 Al Centurion, y luego al Comandante

Los Centuriones todos : esta gente
 Visita à los tribunos , y al instante
 Pasan estos unidos à la parte,
 Donde el Xefe sus órdenes reparte. (1)

Un dia que à sus solas meditaba
 Plácido sus cuidados , de repente
 Advierte que en la tienda le buscaba
 Un oficial , y entrando diligente,
 Conoce que es Aurelio quien entraba;
 El se arroja à sus pies , y estrechamente
 Los abrazaba con tenaz porfia,
 Sus lágrimas mezclando à su alegría.

¿ Vivimos ? (le pregunta cuidadoso
 El alterado Xefe) ¿ ò se ha perdido
 La esperanza esta vez de ser dichoso ?
 Yo sé que vuestro zelo habrá inquirido
 Por todos medios , con escrupuloso
 Afan , aquel designio pretendido:
 ¿ Se logró , pues , el fin de vuestro zelo,
 O se niega à mis súplicas el Cielo ?

Señor, desde el momento, que al cuidado

De



(1) *Flavio Josefo lib. 3. cap. 3. de Bell. Judaic. refiere estas y otras particularidades del modo que los Romanos tenían de acampar por aquel tiempo.*

De mi solicitud (le respondia
 Aurelio prontamente) habeis fiado
 Una tan grande empresa , no hubo dia
 Que no corriese , ya por el poblado,
 O ya por el desierto , por si habia
 Indicios que me pongan à la vista
 Las huellas de la casta Teopista.

El baxo y alto Egipto , con prolixa
 Diligencia he corrido ; no fue exénta
 La mas humilde choza , que cobija
 Al pastor retirado , y le aposenta:
 (Como buscaba Ceres à su hija
 Por la Tinacria , como se nos cuenta)
 Hasta los mas finítimos Cantones,
 Allá llegaron mis inquisiciones.

Podeis creer , Señor , que solo un dia
 Dexé de ser activo , por la suerte
 Con que me ha recibido Alexandría:
 Mi buen padre asaltado de la muerte,
 Terminó su carrera à vista mia;
 ¿Qué (dixo Eustaquio) Alipio? ¡ dolor fuerte!
 ¡Alipio! ¡Aquel buen padre! asi exclamaba
 A tiempo que en su llanto se anegaba.

Contadme de su muerte lo que baste
 A formar una idea de aquel hombre
 Mayor que su fortuna : en el contraste
 De un prolixo penar , es bien que asombre
 Su gozo (dixo Aurelio) no dexaste,

Amado padre mio , aquel buen nombre
Que en Roma justamente te adquiriste;
Mueres , al fin , del modo que viviste.

En su rostro brillaba una alegría,
Agena en todos del fatal momento:
Aquel amable viejo parecía
Anegado en torrentes de contento:
Oraba de continuo , y profería
No sé qué celestial razonamiento;
En fin , iba à la muerte tan gustoso,
Como al tálamo suele el fiel esposo.

Quando ya la agonía se acercaba,
Asiéndome la mano , con voz leda
Me dixo : caro Aurelio , yo baxaba
Este dia al averno : (la vereda,
Que al infierno conduce , me guiaba;)
Pero aquel grande Numen , que se hospeda
En mi Batisa , (¡oh feliz destino!).
Me ha conducido por mejor camino.

Dile , que Alipio muere ; pero muere
Del modo que él quería que muriera:
Dile , que soy feliz , si consiguere
Que él concluya esta obra : y la postrera
Fineza que le pido : que reitere
En Aurelio la sana , y verdadera
Piedad con que à su padre ha conducido:
Que Aurelio sea lo que Alipio ha sido.

Esto dixo el buen viejo sollozando;

Des-

Despues abrió los ojos, miró al Cielo;
 Y no sé qué palabras murmurando,
 Lleno de confianza, y de consuelo,
 Cruzó los brazos; luego, levantando
 La voz con un enfático desvelo:

A Dios, amado Eustaquio, entonces dixo,
 Sed el Padre, y Maestro de mi hijo.

Cerró los ojos à la noche obscura,
 Al modo que se cierran para el sueño;
 Jamás yo ví dormir con tal dulzura:
 Cumplido al cabo mi filial empeño,
 Y abandonado todo à la tristura,
 Me dispongo de nuevo al desempeño
 De vuestra comision, y nuevamente
 Emprendo recorrer el continente.

Ya no podia Eustaquio enternecido
 Resistir à lo amargo de su pena;
 La plática interrumpe, y dolorido
 Se arroja sobre el lecho: la serena
 Frente se turba: vence el reprimido
 Dolor al sufrimiento: se enagena,
 Sumergido en las sombras de la muerte,
 Y vuelto se quejaba de esta suerte:

¡ Alma grande! ¡ Varon à todas luces
 Prudente y justo! ¡ Oh lo que me amabas!
 (¡ A qué extremo de penas me conduces!)
 ¡ Alipio! ¡ Padre mio! ¡ Te acordabas
 De Eustaquio? ¡ De tu Eustaquio? Sí, me
 induces

A creer lo que entonces meditabas:

Sí, tu mayor dolor y tu agonía

Era apartarte de mi compañía.

¿ Quien un corazón vió mejor dispuesto?

¿ Quien alma tan hermosa y compasiva?

¿ Quien un candor más noble y manifiesto?

¡ Qué natural bondad tan atractiva!

¡ Qué discreción! ¡ Qué trato tan modesto!

¡ Ay de mí! ¡ no es posible que yo viva

Muriendo Alipio! ¡ oh Cielos! mejor fuera,

Que jamás tan buen padre conociera.

Aurelio, que le mira abandonado

A tan amarga pena, diestramente

Le llama la atención por otro lado:

¿ Y qué direis, Señor, si de repente

La suerte (dice) ha proporcionado

Traeros un consuelo en tan urgente

Ocasión lamentable y lastimosa?

Nuevas os traigo de la casta esposa.

¿ De Teopista? (le ataja presuroso

El afligido Eustaquio, y en el lecho

Se incorpora con ánimo brioso)

¿ Traeis algún consuelo al triste pecho,

Oprimido de tanto congojoso

Repetido dolor? ¿ Se ha satisfecho

El Cielo de afligirme? ¿ O con rebozo

Quereis templar la pena con el gozo?

¿ Me engañais, caro Aurelio? ¿ Un lenitivo

Pre-

Preparais por un rato à mi dolencia?
 ¿Habeis pensado, cuerdo y compasivo,
 Que falto de valor y de paciencia,
 Me rinda à este dolor executivo?
 Sé que el Cielo me aflige, y que su ciencia,
 Quando castiga rígido al humano,
 Previene el golpe con piadosa mano.

Enternecido Aurelio se levanta,
 Y sale de la tienda apresurado:
 Mil juicios, mil especies adelanta
 Eustaquio sorprendido: su cuidado
 Parece que se templa, y se quebranta;
 Una oculta esperanza ha desterrado
 Por un momento su desconfianza,
 Y es un nuevo verdugo la esperanza.

No tardó mucho, que de nuevo entrando
 Aurelio, de su Xefe à la presencia,
 Aumenta el sobresalto, contemplando
 La nueva escena, que la Providencia
 A sus ojos le está representando:
 Una Matrona entraba: pide audiencia;
 Pero la voz helada en la garganta,
 Queda muda, Eustaquio la levanta.

Mirábase uno à otro, descubriendo
 Algunos caractéres, que la injuria
 De los tiempos (no obstante el estupendo
 Curso de las desgracias, y la furia
 De tanto padecer) se estaban viendo,

A pesar de la suerte , y de su incuria;
Mudos entrambos , cada qual notaba
Las facciones del otro , y contemplaba.

Aurelio , que su pasmo conocía,
Deseando impedirlo , con donoso
Marcial gracejo , dixo : yo creía,
Que fuese yo el confuso , y el dudoso,
Y que yo solo me equivocaría;
Pero viendoos , Señor , tan silencioso,
He pensado que puedo disculparme,
Y que tengo razon de equivocarme.

Un dia , que en Pelusio me hospedaba,
(Interin la comida) à los presentes,
Como nuevas del tiempo , les contaba
Los grandes y estupendos accidentes
De vuestra rara vida , y se trataba
Del nuevo , que por ciegos incidentes
De la fortuna (no sin regocijos)
Acaba de traer à vuestros hijos.

Concluida la mesa , esta Matrona
Se acerca , y con modestos ademanes
Me pide le conduzca à la persona
Del General ; (y asi vuestros afanes
Tendrán ya fin) su virtud le abona:
Solo quiero (añadía) que me allanes
Los medios de llegar ; que si el Romano
Me escucha , yo no creo sea en vano.

Lleno de un eficaz presentimiento,

Exâmino su vida , nombre , empleo;
Ella , enterada de mi pensamiento,
En parte satisface à mi deseo;
Pero es mas lo que oculta , y este intento
Es lo que dice mas ; me lisongeo,
Que ya mi comision con esto espira,
Dixo Aurelio , y al punto se retira.

CANTO CUARTO.

¡ Oh vida de inquietudes y mudanza!
 Alternan la tristeza y la alegría,
 La esperanza sofoca à la esperanza,
 A los contentos la melancolía,
 A la tormenta sigue la bonanza,
 Un dia es desengaño de otro dia,
 La tarde es desigual à la mañana:
 Tal es la imagen de la vida humana.

El prudente, con tal conocimiento,
 Ni en las desgracias mísero se abate,
 Ni en las dichas se engríe violento:
 Espera entre las calmas el combate,
 Y entre la tempestad el salvamento;
 (No hayas miedo, que el tiempo le arrebate)
 Así Plácido, igual en vida y muerte,
 Arrostra los caprichos de la suerte.

De un amor (bien que puro) acometido
 Su corazón amante se exáltaba,
 Miraba aquel objeto apetecido;
 Mas se aturdíá mientras mas miraba:
 Al fin, en tantas dudas sumergido,
 Rompe el silencio que le aprisionaba:
 ¿ Decid, noble Matrona, con qué intento
 Venís al sitio de mi acampamento?

Llena de encogimiento virtuoso
 Responde la Matrona: yo tenía
 Dos hijos solamente y un esposo,
 Eran todo mi amor y mi alegría:
 Un cruel accidente mi reposo
 Arrebató, y con él la compañía
 Del esposo y los hijos; mi contento
 Ha desaparecido en un momento.

La fama novelera ha publicado
 Por todas partes el feliz suceso
 De un hallazgo precioso, y ha contado
 Las circunstancias todas: yo confieso,
 Que podía mi amor ser engañado,
 O por credulidad, ò por exceso;
 Mas sé que los inancebos (que aun no he visto)
 Son uno Agapio, y otro Teopisto.

Al modo que en los senos de la tierra
 El material eléctrico oprimido,
 Con el calor y espíritu que encierra
 Agitado, disuelto, enrarecido,
 No puede contenerse, y una guerra
 Amenaza al terreno empedernido,
 Hasta que del furor que le provoca,
 Se libra, abriendo la anchurosa boca.

Asi el amante esposo, los alientos
 Reprime de su espíritu amoroso:
 Sufrimientos opone à sufrimientos;
 Lucha, contrasta, vence el peligroso

Combate de sus varios pensamientos;
Vá à explicarse , y contiene el presuroso
Impetu de su amor que le sugiere,
Queriendo aquello mismo que no quiere.

Vencida aquella lucha , con humana
Demostracion de agrado le inquiría
Por su patria , y su nombre : soy Romana
(Prosigue la Matrona) y en el dia
Es Berenice la que fue Taciana:
Teopista es mi nombre , y no quería
Cambiarle por Taciana ò Berenice;
Desde que soy Teopista , soy felice.

Eustaquio fue mi esposo , y se llamaba,
En otro tiempo , Plácido : soy cierta,
Que , ya Eustaquio , ya Plácido , me amaba:
El Cielo quiso , al fin , que se convierta
En llanto aquel amor que disfrutaba;
A no ser , que en sus máximas advierta,
Que à mi esposo , esta vez , con tal suceso,
Quiso librarle de mi inútil peso.

Ni el rayo de la nube disparado,
Mas estragos anuncia en el instante,
Que el sencillo discurso pronunciado:
¡ Oh Cielos ! ¡ cómo queda el triste amante,
Del candor de su esposa penetrado !
Por mas que se esforzaba , el penetrante
Agudo sentimiento por despojos,
Hace brotar la sangre por sus ojos.

Llama à los hijos , que se entretenian
 Delante de la tienda , en los prolifos
 Cuidados de milicia , y atendian,
 Mas bien al arte , que á los regocijos:
 He aqui , dice (notando que venian)
 He aqui , noble Matrona , vuestros hijos,
 He aqui vuestras delicias y reposo,
 Y ved aqui tambien à vuestro esposo.

¡ Quien fuera suficiente à ponderaros
 Los pasos de este lance ! Yo me siento
 Inferior al empeño : retrataros
 De cada qual el dulce sentimiento,
 Es querer ofenderos , y engañaros;
 Pues mi pincel es tosco , el argumento
 Excede à la aptitud de los mortales:
 Ayudadme , Potencias celestiales.

Yedras , vides , coyundas , fuego , amores
 Podrán servir de símiles ; mas creo
 Serán símiles toscos , ò inferiores,
 Para llenar el quadro , y mi deseo:
 En un grupo estrechados (luchadores
 Parecen en el circo) ; pero veo,
 Que es desigual en estos el partido,
 Pues aqui vence mas el mas vencido.

Madre (decía el uno) , madre mia,
 Madre la mas amada , cara esposa,
 Mi luz (decía otro) , mi alegría:
 ¡ Oh madre la mas tierna y virtuosa !

¿Es posible que os veo? (repetía
Otro) pero la madre cariñosa
Se esfuerza á responderles, se quebranta,
Anudada la voz en la garganta.

Lo que la voz no puede hace la vista:
Miraba à todos con igual ternura:

De rostro en rostro lleva Teopista

Sus miradas amantes: ¡oh Natura!

¡Quien hay que tus estímulos resista!

Ya suspira, ya gime, ya procura

Superar el amor que la enagena;

Pero amor es su gozo, y es su pena.

Los hijos que en su alivio se interesan,
Asido cada uno de su mano,

La estrechan, la humedecen y la besan:

¡Oh dulce esposo! ¿donde está el Romano

Aliento de tu pecho? (se confiesan

Vencidos sus esfuerzos) no hay humano,

Que à vista de su pasmo, pueda cierto

Discernir, si está vivo, ò si está muerto.

Entre tanto, los jóvenes rociaban

El pálido semblante de su madre

Con oloroso vino, y aplicaban

Igual auxilio à su querido padre:

Alientos con alientos inspiraban;

¡Oh Cielos! si mi ruego justo os quadre,

No abandoneis al pasmo las perdidas

Vidas de que dependen tantas vidas.

Ya parece que el Cielo compasivo
 Oye mis votos : se incorpora , mira
 La desmayada esposa : el excesivo
 Parasismo le dexa : ya respira :
 ¡ Oh Cielo santo ! dice , yo recibo
 Estos alientos , que tu gracia inspira :
 Ya están aquí las víctimas ; propicio,
 Recibidlas en grato sacrificio.

De boca en boca , por el campo llega
 A todos del hallazgo la noticia,
 Corren à grandes tropas , se congrega
 En la tienda la flor de la milicia :
 Uno porfia à entrar , el otro ruega,
 Es una misma en todos la codicia ;
 Aurelio , del servicio satisfecho,
 Rompe por todo con gallardo pecho.

Frenético de gozo , discurría
 Por todos lados , puesto à la presencia
 Del Xefe , en altas voces profería :
 Mi zelo , mi sudor , mi diligencia
 Han producido tan alegre dia ;
 Ni la privanza , ni la conveniencia
 Mis ojos , y mis pasos han guiado ;
 He servido à mi Xefe , estoy premiado.

En tanto que los otros oficiales
 Se enteran del suceso , los actores
 De aquella alegre escena , con iguales
 Afectos , que al principio , y aun mayores,

Inquieren los sucesos y los males
Cada uno del otro; los horrores
Del rio, y espectáculo imprevisto
Sucedido de Agapio y Teopisto.

Plácido alegremente refería
La vida de aldeano, y el sosiego
Con que en la Libia rústico vivía,
El natural de Alipio; cuenta luego
El caso que esta vez le descubría:
De Aurelio y Floro la eficacia y ruego,
Y los dulces, internos regocijos,
Que sentia à la vista de sus hijos.

Despues que Teopista sosegada,
Oía con placer estas razones,
Que la tienen absorta y admirada,
Eustaquio le suscita mil questões
De la vida anterior: ella obligada
De aquellas cortesanas pretensiones,
Con rostro alegre traxo à la memoria
Todos los pasos de su larga historia.

Contó ligeramente aquel suceso
Del astuto Mennon (jamás pensado,)
Calló sus pretensiones y su exceso;
Dixo: que el Cielo justo le ha vengado
Del Fenicio cruel: que en el progreso
De su navegacion habia hallado
En Camon y su tropa mil atentos,
Nobles y compasivos tratamientos.

Que

Que ya en Alexandría, sus continos
Desvelos, y pesquisas no bastaron
A descubrir los míseros destinos,
Que los tres infelices encontraron:
(El Cielo le ocultaba los caminos)
Ni nuevas, ni vestigios resultaron;
Que en este tiempo pobre y afligida,
Ganaba con sus manos la comida.

Una noble familia Pelusina
La Providencia (añade) me depara,
Que à mis ruegos, y lágrimas se inclina:
Ella un asilo cómodo prepara
A mi trágica suerte, y la Divina
Providencia dispuso, que hallara
Unos dueños afables y propicios,
A quienes fueron gratos mis servicios.

Catorce años que en Alexandría
Residieron mis dueños he servido,
Sin que en todo este tiempo solo un dia
Dexase de inquirir qual haya sido
La suerte de mi dulce compañía;
Pero sin que llegasen à mi oido
Jamás algunas nuevas de su suerte,
Cubiertos con el velo de la muerte.

A este tiempo la fama ha divulgado,
Que el Cesar sus esquadras preparaba,
A fin de castigar el atentado
Que el Hebreo insolente meditaba,

(Habiendo ya al Egipto sublevado)
El temor que el conflicto ocasionaba,
Y el anuncio fatal de aquella guerra
Llevaron à mis dueños à su tierra.

Seguiles à Pelusio, donde el Cielo
Tenia decretada mi ventura:

Al cabo de dos años, el desvelo
De Aurelio, que solícito procura
Nuevas de mi exístencia, de su zelo
Halló la recompensa; y en la obscura
Inaccion en que estaba, solo ha sido
Quien à puerto de luz me ha conducido.

Dixo: despues eleva entrambas manos
Al Cielo, profiriendo enternecida:
Arbitro universal de los humanos,
Tu voluntad eterna está cumplida:
Yo veo que tus juicios soberanos
Exígen ya la ofrenda de mi vida;
Haced, ò fuente eterna de bondades,
Que te alabemos por eternidades.

CANTO QUINTO.

Rompa esta vez la trompa con voz ruda
 La quietud alterable de los vientos,
 Y de Marte la cólera sañuda
 Anuncie mil desgracias y lamentos:
 Entre tanto, mi lira ronca y muda,
 Temerosa de estragos tan sangrientos,
 Y à vista de las muertes, desmayada,
 Del Ciprés seco quedará colgada.

 Mi plectro dulcemente acostumbrado
 Al suave concierto y armonía,
 Abomina de Marte el irritado
 Genio, la destemplanza y osadía:
 Dexadme entre las Musas sosegado:
 ¡Qué entiende de combates mi Talía!
 Pero si toda calma se destierra,
 Vá de calamidades, vá de guerra.

 Del lago, donde pérfida Sodoma,
 En los tiempos antiguos, se asentaba, (1)
 Hasta que la torpeza, que no doma
 A sí misma, y al pueblo sepultaba:

Sien-

(1) *El lago Asfaltite, ò mar muerto.*

Siendo sus aguas para el que se asoma,
Un espejo de horror , en que se graba
De aquellos miserables el lamento,
Y del espectador el escarnimiento.

De aquel salado abismo se levanta
Una coluna de vapor malino,
Que à los climas australes se adelanta,
Agitada dal negro torbellino:
Todo viviente , viéndolo , se espanta:
Vieras aquel medroso remolino,
Donde el azufre y nitro se acelera
A subir condensado hasta la esfera.

Enmedio de las sombras , volteando,
Vienen parcas y furias infernales:
Aquellas sus tixeras afilando,
Estas las negras teas (tan fatales)
Con manos denegridas atizando;
Exhalan por allí pestilenciales
Alitos , y las aves sofocadas,
Caen sobre las aguas desmayadas.

Corriendo el humo denso las regiones
De la Siria , la Arabia , y la Judea,
Corren con él envueltas las visiones
De aquella odiosa tropa briarea:
Sus pérfidas y negras sugeriones
Excitan luego la nacion Hebréa,
Que corre seducida de esta suerte
Al cierto precipicio y à la muerte.

De estos mismos espectros agitados,
 Por los pueblos y aldeas (¡oh portentos!)
 A manera de tropas de ganados,
 Los Lobos extenuados y hambrientos,
 De los bosques acuden, y cebados
 En los míseros hombres, mil sangrientos
 Extragos cometían, devorando
 La carne, todavía humeando.

El Cielo que previene estos sucesos,
 Como presagios de su justa ira,
 Contra el pueblo Judío, y sus excesos,
 Hace que el mausoleo, donde mira
 La Nación desleal los frios huesos
 De Salomon (fábrica que admira)
 De súbitos veyvenes conmovido,
 Con hórrido temblor es sumergido.

Mil pálidas figuras, agitando
 La quietud de los vientos oprimidos,
 Corren el horizonte, amenazando
 A los tristes, en pasmo sumergidos;
 (Sombras con otras sombras peleando)
 Se escuchan horrorosos aullidos,
 Pronósticos seguros y fatales,
 Que anuncian sus desgracias y sus males.

Los astutos Hebréos pretendían
 Cerrar el paso estrecho de la Arabia;
 De este modo sus términos cubrían,
 Encerrándose solos con su rabia:

Pero lo mismo que ellos discurrían,
 Ya del Caudillo la conducta sabia,
 Habia de antemano prevenido,
 Y el terreno con tropas guarnecido.

Tenia el General un doble intento
 En esta precaucion: el conducirles
 A terreno cerrado (siempre atento
 A su tropa inferior) y divertirles
 Hacia esta parte, mientras el momento
 Se lograba de entrarles, y batirles
 Por aquel lado de la Palestina,
 A cuyo fin Severo se encamina.

Hacia la parte por donde el Trajano
 Corre precipitado à confundirse
 En el seno del Nilo, y en el llano
 De la antigua Arsinoé (1) pudo unirse
 El ejército Hebréo: ya el Romano
 Comenzaba esta vez à descubrirse;

A



(1) *La antigua Arsinoé, que despues se llamó Suez, y de ella tomó su nombre el Istmo: Ptolomeo la pone à los 63½ de longitud; pero ya está averiguado, que pasa de 64. Otra Asinoé hubo situada en la ribera occidental del Nilo, por baxo de la antigua, y famosa Menfis.*

A tan corto terreno reducidos
Los Hebréos debían ser batidos.

Llevaban el furor por comandante,
Y por armas la rabia, por banderas
La sedición y orgullo; cada instante
Mudaban de consejo: las primeras
Resoluciones eran adelante
Révocadas por otras: las postreras
Eran juguete de la tropa osada;
Todo se emprende, se executa nada.

Barcokebas su Xefe (solo diestro
En el arte infeliz de los prestigios)
Les imbuía, como buen maestro,
En que son favorables los vestigios
Del oráculo santo (que siniestro
Nada le prometían sus prodigios)
Que eran llegados los alegres días
De cumplirse las santas profecías.

Veo, dice, una estrella, que al Carmelo
Corona con sus luces: de la cola
Un Aguila arrastrando, y en su vuelo
La promesa magnífica acrisola
De nuestra libertad el alto Cielo:
; Oh señal de salud! ya por tí sola
Conocemos un símbolo evidente,
Escrito por el dedo omnipotente.

A este tiempo, los míseros, cercados
De todas partes por los esquadrones

Del astuto Romano; así encerrados,
Rugían à manera de leones
En la insidiosa red aprisionados;
Ya se mueven las bélicas legiones,
Como à una cierta presa; ya sonaba
La ronca trompa, que les animaba.

El crugir de las hondas, el silvido
De las piedras del brazo disparadas,
Los gritos del soldado, el relinchido
De los fogosos brutos, las pisadas
Con que oprimen el suelo estremecido,
Una nube de flechas arrojadas,
Que cubrían el Cielo; todo hacía
Un teatro de horror en este día.

Por frente, por espalda, por los lados,
En un momento son acometidos,
Romanos y Judios son mezclados,
Y de las mismas armas oprimidos:
Pechos con pechos eran precisados
A emplear los puñales; los heridos,
A un tiempo moribundos y agresores,
Caen sobre sus mismos matadores.

Jamás vió Marte tan fatal conflicto:
Caían las cabezas separadas,
Como de un fértil campo en el distrito
Las espigas se abaten, derribadas
De la cortante hoz: ni del Coccyto
Bastan las negras márgenes saladas,

A contener los pálidos y yertos
Despojos (¡oh qué horror!) de tantos muertos.

¡Qué destrozos! ¡oh Cielo! tú lo viste:
¿Y son estas, gran Dios, las criaturas,
Las criaturas mismas que tu hiciste?

¡Oh quan funestas son nuestras locuras!

Venid acá, mortales, (si os asiste
Algún rayo de luz) ved à que duras
Penas os condenais sobre la tierra;

¡Ay del autor y origen de la guerra!

Quieren huir los míseros Judios
De la muerte, y encuentran con la muerte:

Apelan à su rabia, y à sus brios,

Y caen à los golpes del mas fuerte:

Se quieren ocultar, (¡oh desvaríos!))

Y son despojos de la dura suerte;

En tan fatal conflicto, que lloraban

Por no morir (¡oh ciegos!) se mataban.

Los alientos que aquellos exhalaban,

Estos ansiosamente recogian,

De esta suerte los mismos que espiraban

A los otros de vida proveian:

Al tiempo de caer, exâminaban

Cómo al fiero contrario oprimirían;

Contentándose muchos (no pudiendo

Vivir matando) con matar muriendo.

Ya rotos los Hebréos, son llevados,

Como lleva el lebrél la temerosa

Manada de conejos acosados:
El santo General con clamorosa
Voz exhortaba (en vano) à los soldados
Perdonasen las vidas: la rabiosa
Cólera de las tropas no le oía,
Y aunque le oyese, no le obedecía.

A este tiempo, la gente de Severo
Ya se acercaba por la Palestina:
(¡Qué espectáculo, ò Dios, tan lastiméro!)
El que huye de Plácido, camina
A ser destrozo del terrible acero
De Julio, que à la Arabia se avecina;
El Trajano, teñidas sus corrientes,
Llevaba al Nilo trágicos presentes.

Ganada la victoria, las legiones,
Al comando de Floro (era Tribuno)
Marchan à destruir las poblaciones
De la infeliz Judéa, y de consuno
Las tropas de Severo; las naciones
Auxíliares de Roma el oportuno
Tiempo aprovechan de saciar su saña,
Para ejercicio de la infiel guadaña.

Plácido, como siempre infatigable,
Dispone que una nave prevenida
En Pelusio, de triunfo tan notable
Lleve à Roma las nuevas: ya partida,
Se aplica con desvelo saludable,
Del vencido à salvar la triste vida;

A recoger las tropas , y al paterno
Cuidado de entablar un buen gobierno.

Despues de estos cuidados , disponia
Que el ejército luego descansase,
Y los despojos les distribuía,
De modo que ninguno se quexase:
El soldado gozoso , que veía
Premiado su valor (sin que bastase
El Caudillo à enfrenar sus prevenciones)
Le llenaba de alegres bendiciones.

Despues que descansaron , previnieron,
Al estilo de Roma , regocijos,
Con los que à un mismo tiempo celebraron
El cobro de la esposa y de los hijos,
Y la insigne victoria que ganaron;
(No me detengo en casos tan prolixos)
Pisaron el Estadio , esgrimieron,
Los arcos manejaron , y corrieron.

Sabian que en los juegos , la decencia
Era para el Caudillo el mas acepto
Agasajo , y que dá la preferencia
A la música siempre ; en tal concepto,
Echan mano del plectro, y la cadencia:
(El gusto de su Xefe era precepto)
El superior que exîge sumisiones,
Antes debe ganar los corazones.

Los dos ilustres Griegos , que seguian
La marcha del ejército , advertidos,

Para tan gran festejo disponian
Sus liras y sus voces, consentidos
En que las Musas no abandonarían
A dos alumnos tan favorecidos;
Llegado, pues, el dia se sentaron,
Y de esta suerte, dicen, que cantaron.

CANTO SEXTO.

TIMON Y RAFEL.

TIMON.

Alma paz, dulce fuente peregrina,
 Donde beben sedientos los mortales
 Los bienes, sin la mezcla de los males,
 Tu cuna, ò paz amable, fue divina:
 No nace acá en la tierra, ni confina
 Tanto bien, ni consuelo:
 Has baxado del Cielo,
 A tí mi voz, mi plectro se encamina,
 Y agitado de alientos superiores,
 ¡ Oh santa paz, yo canto tus loores!

RAFEL.

Hórrido aborto del confuso averno,
 Guerra inhumana, que de las sangrientas
 Heridas y desgracias te alimentas,
 Nacida acá en la tierra para eterno
 Recuerdo de las iras del infierno:
 Por tí en perpetuo giro,
 De suspiro en suspiro,
 El mortal corre con lamento alterno;
 Por esta causa, ¡ oh guerra! tus furores

Pier-

Pienso cantar , llorando tus horrores.

TIMON.

Veo abrirse los Orbes, y en el seno
De la alegría misma , sosegada
Una augusta doncella , coronada
Con el sacro laurél : ¡ oh qué sereno
Rostro de magestad y agrado lleno !
En su mano la espiga,
Ya con su voz obliga
A prestarle atencion (mi amor refreno)
Habla ; pues de tus labios divididos,
Están como pendientes los oidos.

Hijos de mi cariño y mi ternura,
¿ Tan despreciable soy , pues así veo,
Que no os debo un suspiro , ni un deseo ?
Si buscáis la belleza , ¿ qué hermosura
Se iguala con la mia ? Si ventura,
¿ Quien reparte mas bienes ?
Coronad vuestras sienas
Con la rama , que en paz os asegura ;
Pues el sacro laurél , para gozarlo,
Es mejor merecerlo que arrancarlo.

RAFEL.

Por aquella rotura cabernosa
Del Caucasó , veo que levanta
Su negra , quanto indómita garganta,

Un monstruo de estatura procerosa:
 Membrudos brazos, frente desdeñosa,
 Cabello enmarañado,
 En su rostro pintado
 El furor, y la cólera rabiosa;
 Una lanza vibrando à duros males,
 Ya la piensa arrojar; temblad mortales:
 Oid su voz terrible: de mi aliento
 Tiemble la humanidad, y à vista mia,
 Huya la mansedumbre y la alegría,
 No perdono viviente, ni elemento,
 Os condeno à la pena, y al tormento:
 Vuestro llanto prolijo
 Causa mi regocijo;
 Con afligidos crece mi contento,
 Y al desatar mis iras inmortales,
 Cuento por bienes míos vuestros males.

TIMON.

Mira, caro Rafél, con que alegría
 El rubio Apolo desde el alto monte
 Visita cuidadoso el orizonte,
 Estrenando una gala cada dia:
 Como rien los prados, y à porfia
 Los pequeños ganados,
 Del calor animados,
 Saltando por la verde pradería,
 Llenan de gozo puro al ganadero,

Que

Que les acecha desde el alto otero.

Alli la labradora sosegada,
 Con el hijo robusto en el regazo,
 Le estrecha al seno con alegre abrazo:
 Mira la frugal mesa rodeada
 De la rústica tropa, que sentada
 Come los anteriores

Frutos de sus sudores,

Y el pan, que con su mano acostumbrada
 Sazonó la consorte diligente,

Y le coció despues tranquilamente.

Los mansos bueyes por el ancho ruedo,
 Quan sosegadamente van pastando:

Nadie altera su paz, nadie guardando

La peligrosa linde, causa miedo

Al labrador, ni al buey; ni del viñedo

La onda le separa,

Hasta que la algazara

Del gañan le convida con denuedo

A baxar la cerviz; él obediente

Admite luego el yugo mansamente.

RAFEL.

¿ Ves, Timon, esa alegre y deliciosa,
 Inalterable paz, y lo que encierra?

Pues piensa por ahora, que la guerra

Se arroja à esa campaña silenciosa:

Mira qué abominable, qué horrorosa

Escena se presenta:

Mira como lamenta

El labrador su suerte lastimosa:

Como à su vista la consorte amada,

A pesar de su llanto es deshonrada.

Verás esos ganados que pacian

Enmedio de la paz y del sosiego,

Como son arrastrados: verás luego

Esos campos, que alegres se reian,

Y que à la mano fiel correspondian,

Como son destruidos:

Escucha los gemidos

De los tiernos hijuelos, que solian

Ser de sus tiernos padres el contento,

Y son ahora su mayor tormento.

Mira la voraz llama carnicera

Correr por los sembrados: como abrasa

De la familia la pajiza casa,

Que algun dia les fue tan placentera:

Mira la bella joven lastimera

Huir desaliñada,

Y que siendo alcanzada

Enmedio de su rápida carrera,

Una criminal furia, mal sufrida,

La priva del honor y de la vida.

TIMON.

A la sombra de olivos y laureles,

Las Musas cantan: oyese el concierto
 De voces y de liras, que el acierto
 Entonan de Minerva y de Cibéles:
 Las ramas texen rústicos doseles

A las bellas hermanas:

¡Oh Ninfas soberanas!

Gozad la dulce paz en los vergeles

Del Pindo variamente deliciosos;

¡Qué bellos son sus frutos, qué sabrosos!

Campos de la Thesalia, ¡qué poblados

Veo, con gozo mio, tus cantónes!

Crece apriesa las generaciones,

Tambien se multiplican tus ganados,

Corren por la campaña los arados,

Y ya en el surco brilla

La dorada semilla:

¡Quan alegres están, quan descuidados,

Quan satisfechos del trabajo extremo

Los hijos del prudente Triptolemo!

Oye como bendicen los Cretenses

La memoria de Minos (será eterno

En los fastos de Grecia su gobierno,

A pesar de Espartanos y Atenienses)

Y no por ver su gozo, acaso pienses,

Que las leyes dictadas

Eran tan moderadas:

(Jamás vieron mas justas los Forenses;)

Pero mantuvo siempre su constancia

La justicia , la paz y la abundancia.

Los Dioses mismos desde el alto Cielo
 Miraron con envidia el extremado
 Sosiego de aquel Pueblo afortunado;
 Y baxando despues al caro suelo,
 Formaron de aquel Príncipe un modelo
 De paz y de justicia:
 Luego , por su pericia,
 En gobernar los hombres , y su zelo,
 Al reyno de la sombras le enviaron,
 Y por juez de Pluton le destinaron.

RAFAEL.

Callad , Musas , dexad el canto aparte:
 Jamás la dulce voz , la lira suena
 Donde la trompa bélica resuena:
 Huye , Minerva , donde asiste Marte;
 Entre gemidos ni florece el arte,
 Ni la industria florece,
 Ni la sociedad crece:
 El cuidado y el tiempo se reparte
 En prevenir venganzas y castigos,
 En hacerse de amigos enemigos.

Esos campos , que alegre discurrias,
 Con firme planta , y ademan sereno,
 Ha mudado de rostro su terreno:
 Allí donde cosechas descubrias,
 Están sembradas las congojas mias:

Quando yo descuidado,
Guiaba del arado
El duro diente à fuerza de porfias,
Mil veces impedian sus progresos
De mis hermanos los helados huesos.

Estos tristes despojos, macilentos,
Del mísero mortal, la madre tierra
Los hurta à los furoros de la guerra,
Para servir al hombre de escarmientos:
¡Oh locos! ¡oh insensatos pensamientos!
Con esa propia mano
Sembrarías el grano
Donde yacen en frios monumentos
Los cadáveres yertos, cuya horrura
Nos persuade sin voz nuestra locura.

Mira los tristes pueblos oprimidos,
Baxo el impuesto justo del estado,
El Exactor le hace mas pesado,
Y aumenta con su orgullo los gemidos:
Corren por todas partes desvalidos,
Huérfanos y viudas,
Llorosas y desnudas;
Y si acaso les cubren sus vestidos,
Llevan como en señal de su desvelo
El negro signo del amargo duelo.

TIMON.

La santa paz enciende con su mano

De

De himeneo las teas, himeneo
 Le da à Lucina delicioso empleo,
 Bendice la coyunda el soberano
 Autor, y Xefe del linage humano:
 Están en sus hogares
 Sin cuidado los Lares;
 (Ignoran hasta el nombre de tirano)
 Los abuelos pacíficos, y quietos
 Miran con gozo sus terceros nietos.

De casa en casa, con parcial semblante,
 Las gracias se introducen al festejo,
 Disfruta la familia aquel cortejo,
 El contento, y la risa van delante,
 El joven encogido, pero amante,
 Explica su querella
 A la casta doncella;
 Ella de sus intentos ignorante,
 Temiendo que à su estado no le quadre,
 Se acoge al seno de su cara madre.

Entre tanto, las aras convidando
 Con el facil acceso, frequentadas
 Son noche y dia: miro allí colgadas
 Las preseas, y al Numen celebrando,
 Por su pronto socorro, que cantando
 El Ministro pública:
 El Vate pronostica
 Felicidades al que está rogando:
 ¡Oh santa paz amable! tu desvelo

Sabe unir à la tierra con el Cielo.

RAFEL.

¡ Qué dices, Cielo y tierra! Los sagrados
 Altares , y aun el Numen , que se encierra,
 (Quando explica sus ánimos la guerra)
 Son de la humana sangre salpicados:
 Mira los Sacerdotes refugiados
 A las aras exêntas,
 Ser víctimas sangrientas .
 De la turba insolente de malvados:
 ¿ Qué digo los Ministros? ; Las Deidades
 No están seguras de sus crueldades!

Yo creo que los Dioses inmortales,
 En un dia de cólera , y enfado
 La guerra contra el hombre han decretado,
 Para susto , y horror de los mortales:
 No quisieron las fuerzas celestiales,
 Con su poder eterno,
 Disponer que el averno
 Viniese entre nosotros con sus males;
 Y por no trasladarle à nuestra tierra,
 Envian su retrato , que es la guerra.

Sin embargo, el gran Jove muchas veces
 Cubre su rostro con entrambas manos,
 A vista de los hombres inhumanos:
 No quiere que sus ojos sean jueces
 De tantas crueldades y dobleces;

Po-

Poseido de espanto,
Jamás creyó que à tanto
Se extendieran humanas altiveces;
Y aun teme de tan fieros ademanes,
Que tal vez se renueven los Titanes.

TIMON.

¡ Con que amable y pacifico reposo
Dormimos à tu sombra, paz Divina!
No es mas suave el nectar, que propina
Juno en la copa del amante esposo:
No es, con mucho, el clavel tan oloroso,
Ni la rosa descuella,
Ni Venus es tan bella,
Ni el joven Ganimedes tan hermoso;
Todo cede à tu amable continente
Luego que asomas la serena frente.

Quando veo tu mano con la oliva
En alto levantada, me parece,
Que dentro de mi alma reverdece
Una alegre esperanza positiva:
¿ Quien hay que de tu mano no reciba
De valde los consuelos?
¡ Oh gozo de los Cielos!
Haz que yo te posea mientras viva;
Y despues de estas auras enfermizas,
Que en tu seno descansan mis cenizas.

RAFEL.

Quando del Rubicon el peligroso
 Paso, el astuto Cesar procuraba,
 El rio, que le sienta, levantaba
 Su rostro, del asalto temeroso:
 Aparta de su vista aquel cerdoso
 Cabello enmarañado,
 Y en tono de irritado:
 Ilustre malhechor (dixo animoso)
 ¿Piensas que las políticas edades,
 Celebrarán tu orgullo y crueldades?
 Huye de aqui, famoso vandolero,
 Azote duro del linage humano:
 Huye de mis riberas, monstruo insano:
 Ni celebro tus triunfos, ni los quiero:
 Maldigo tus empresas: y el guerrero,
 Que proctre imitarte,
 Arrebatando à Marte
 El criminal y furibundo acero,
 Huya de mis arenas; y entre tanto,
 Coronese de angustias y de llanto.

TIMON.

Amable paz amiga, yo en tu seno
 Pienso dexar mis últimos despojos:
 Que tú me cierras los quebrados ojos;
 Si me asistes, verás con que sereno

Rostro me aparto del mortal terreno:
 En amorosos lazos
 Me arrojaré à tus brazos;
 Y fiado en las alas de Cileno,
 Seré de los Elisios cortesano,
 Donde tú me coronas con tu mano.

RAFAEL.

Enemiga cruel , guerra insidiosa,
 Lexos de tus horrores y porfias,
 Pienso llenar pacífico mis dias:
 No quiero que tu mano sediciosa
 Cabe à mis Manes la temible fosa:
 Ni en mi tumba se vea
 Arder la negra tea,
 Encendida por mano tan odiosa;
 No trayendo tan dura compañera
 La cruel parca , venga quando quiera.

TIMON.

Descansa , Musa mia,
 A la sombra sagrada
 Del mirto recostada;
 Nadie altera tu paz: suavemente
 La cristalina fuente,
 Con murmurio pacífico y risueño,
 Al son de su corriente
 Te está brindando con el dulce sueño.

RAFEL.

Suspendase mi canto,
 Quando todo suspira,
 No resuene mi lira:
 Marte procura con membrudos brazos
 Reducirla en pedazos;
 Y mi Musa cobarde, y asustada,
 En tantos embarazos,
 Se rinde de medrosa, ò de cansada.

Despues de estos festejos, proseguian
 Las tropas el alcance y exterminio
 De los Hebréos míseros, que huian,
 Sometiendo sus cuellos al dominio
 De los que ni por siervos los querian;
 Cumpliéndose à la letra el vaticinio:
 ¡Quantas plazas y villas asoladas!
 ¡Quantas bellas campañas debastadas!

Un periodo entero en su carrera
 El Sol habia absuelto, y no cesaba
 De aquel pueblo obstinado la ceguera,
 Ni el furor del poder que le domaba:
 A este tiempo, la nueva lisongera
 Desde Roma al ejército llegaba
 Llamando al General por el Senado,
 Que su triunfo esta vez ha decretado.

La órden prevenía, que dexase
 Las tropas al cuidado de Severo,
 Y sin mas dilaciones, que marchase

A recibir el premio lisongero
 De sus grandes empresas : que llevase
 Su familia consigo ; y que primero,
 Esclavos escogiese , y compañía
 Para solemnidad de tanto dia.

Plácido , de mil dudas combatido,
 Apenas halla norte su prudencia,
 Su virtud le tenia retenido,
 Insta por otra parte la obediencia:
 Por último , resuelve prevenido
 Dexarse en manos de la Providencia;
 Y aun piensa si tal vez era llegada
 La hora de su alma deseada.

Con esta persuasion , manda al instante
 Disponer la partida : dos Legiones
 Fueron las escogidas : Comandante
 Se nombró à Lucio Floro : los varones
 Cautivos fueron dados al constante
 Infatigable Aurelio , que en prisiones
 A Roma les conduce , y en su seno
 Serán con daño propio gozo ageno.

De Pelusio en el puerto prevenidos
 Cien baxeles se hallaban , y embarcados,
 Entre risas de aquellos , y gemidos
 De los que van à muerte destinados,
 Dan las velas al viento , ya partidos,
 Y à voluntad del piélago entregados;
 Mi Musa se adelanta placentera,
 Y en las tierras Ausonias les espera.

ARGUMENTO.

Triunfo de Eustaquio: orden y aparato con que este se celebraba en Roma. Cuenta brevemente al Senado las circunstancias de su victoria, y se le manda sacrificar à los Dioses. Resistese Eustaquio al cumplimiento de estos profanos cultos: protesta ser Christiano, y ora delante del Senado en favor de la verdadera Religion. Furor del Cesar, que manda comparecer à su muger é hijos. Respuestas de todos tres à las reconvenciones de Adriano, quien les condena à las bestias en el anfiteatro. Admirable espectáculo que ofrece la invicta paciencia de los mártires; y la mansedumbre de los Leones, que se postran à sus pies. Manda despues el Cesar encerrarles en una carcel obscura, en ella entonan los Santos un cántico al Eterno en accion de gracias. Son condenados últimamente al suplicio del Toro de bronce: despedida antes de entrar en él. Ficcion poética de lo acaecido con el Genio; y la enfática respuesta de este. Cántico al Altísimo con la

parafraſi del Benedicite, ballándose en igual caso que los tres Mancebos del horno de Babilonia. Vaticinios del Poëta, y fin del Poëma.

LIBRO SEXTO.

CANTO PRIMERO.

En alta mar, sin brúxula engolfado,
 Sin velas, sin timon, mi pobre leño
 Hubiera muchas veces zozobrado,
 Abandonando el rumbo y el empeño:
 Si el norte que me alumbra, al deseado
 Puerto no me guiase; ya risueño
 Descubro de sus playas las arenas,
 Ya las velas recojo en las entenas.

¡Quantas veces mi nave, combatida
 De los furiosos vientos, sepultada
 Se vió baxo las olas ya perdida!
 Otras veces, de escollos rodeada,
 Abrigo no encontraba, ni salida;
 No pocas, en las Sirtes encallada,
 Y soplando de frente el recio Noto,
 Se vió ya abandonada del Piloto.

¡Oh quantas, del viage casi incierto,
 Se abandonó el baxel á la fortuna!
 Sin consejo, sin rumbo, sin acierto

Nos vió de noche la medrosa Luna;
 Pero ya se divisa el claro puerto:
 Salve , tierra à mis votos oportuna,
 Ya casi mis suspiros te alcanzaron;
 ; Mas cuántos à tu vista naufragaron!

Espíritu divino, que te inclinas
 A los votos humildes , y piadoso,
 A un mismo tiempo alientas , é iluminas:
 Oye las voces del menesteroso;
 Y si al Puerto seguro me encaminas,
 Despues de tanto riesgo proceloso,
 Los despojos , que escapen de esas mares,
 Pendientes quedarán de tus altares,

Con la trémula mano desataba
 El cabo de la argolla saludable,
 Quando las velas à los vientos daba,
 Medroso de aquel piélago alterable;
 Y à vista de sus riesgos , procuraba
 Rara vez separarme de la amable
 Arena de las playas ; y no obstante,
 ; Quantas veces me he visto naufragante!

Ahora , que dexando este camino,
 Al borrascoso piélago me arrojo,
 Y con mi frágil leño me encamino
 A surcar las espumas de un mar rojo: (1)

¿Qual

(1) *Se dice con alusion al martirio.*

¿ Qual será mi derrota , y mi destino ?

¿ De mi orgullo seré triste despojo ?

Sin embargo , la suerte me destierra:

Adios amables playas : adios tierra.

Arrojando la trompa vocinglera,

Cantar , por la vez última , pretendo

La victoria mas noble y verdadera,

Sin ronca salva , ni marcial estruendo:

La Religion triunfante y placentera,

El abismo frenético gimiendo,

De laurel coronada la victoria,

Y rebosando en júbilos la gloria.

Si de mi rudo genio desconfio,

Me alienta de lo alto la esperanza,

El asunto es del Cielo , que no es mio,

En el Cielo pondré mi confianza,

Fiar en menos fuerza es desvarío:

Templo mi dulce lira sin tardanza;

Pues la causa es del Cielo , no rezelo,

Con el Cielo cantar , y por el Cielo.

Los Romanos políticos eontaban

Por los mayores dias de su gloria,

Los dias , que en lo público triunfaban

Los Héroes de la guerra : y es notoria

La honra que à estos Héroes tributaban;

Honra bien desigual à una victoria,

Esteril premio de heroicidades,

Para quien sabe hollar las vanidades.

El santo General , que no camina
 Por las huellas de Roma , sin embargo,
 A pesar de su espíritu , se inclina
 A obedecer del Cesar el encargo:
 Detenido en la quinta Mamertina,
 (A distrito de Roma no muy largo)
 Espera de su triunfo el lucimiento,
 Como un humo que presto lleva el viento.

Iban llegando ya los esquadrones,
 La guardia Pretoriana y Oficiales,
 Cabezas de las bélicas Legiones:
 Los patricios Romanos sus parciales;
 Y del órden Equestre los varones,
 En linage , y poder mas principales;
 En todos variada competía
 La gala , la riqueza y bizarría.

Los fogosos caballos , cuyas crines,
 La púrpura y el oro decoraban,
 Saltaban à la voz de los clarines,
 Creyendo que al convate los llamaban:
 Y es , que del claro Betis los confines
 Pisaron algun dia , y conservaban
 Los alientos de Córdoba su madre,
 Y lo veloz del céfiro su padre. (1)

Quan-

(1) *Ore omnes versæ in cephyrum stant
 rupibus altis,*

Quando la pompa y noble comitiva
 Estuvo ya dispuesta y ordenada,
 Quando del Capitolio aquella altiva
 Frente, de inmenso Pueblo coronada,
 Presentaba la bella perspectiva
 De una Ciudad en júbilo anegada;
 Se dan para la marcha las señales,
 A la voz de los bélicos metales.

Precedian à todos los Lictores,
 De sus propias insignias adornados,
 Y conteniendo los espectadores:
 Siguen luego los grandes Magistrados,
 Y à estos numerosos tañedores:
 Despues diversos carros ocupados
 De imágenes en bultos, ó pintadas,
 De todas las Ciudades conquistadas.

Iban detrás los míseros despojos,
 Cogidos en la guerra à los contrarios;
 Estínulos y encantos de los ojos:
 Piedras, ropas, aromas y otros varios
 Metales, ò ya cándidos, ò rojos,

Pues-



*Exceptantque leves auras: & sæpe sine
 ullis*

*Conjugiis vento gravida. Virg. Georg.
 lib. 3. v. 273.*

Puestos sobre magníficos armarios;
Luego siguen las víctimas mejores,
Que acompañaban sacrificadores.

Los fieros y robustos Elefantes,
De preciosa escarlata guarnecidos,
Que si un comun terror causaban antes,
Ahora son halago à los sentidos:
En andas de marfil los abundantes
Despojos de los Príncipes vencidos:
Cetros, diademas, púrpuras, coronas;
Despues vienen sus miseras personas.

Iban aquellos tristes predicando
Desengaños al hombre entre sus penas,
Todos su amarga suerte lamentando,
Pendientes de sus manos las cadenas:
¡Oh vanidad! ¡Oh tú que estás mirando
Espectáculo tal, creible apenas!
Aprovecha ocasion tan oportuna,
No te fies jamás de la fortuna.

Van despues las coronas presentadas
(A causa de la célebre victoria)
Por todas las Ciudades aliadas,
Para que sea eterna su memoria:
Despues siguen en tropas ordenadas
Los Lictores del Xefe, cuya gloria
Celebran con elogios alternados
De laurel y de palma coronados.

Cien jóvenes seguian la carrera,

Con

Con suaves perfumes en sus manos,
Llenan de olor balsámico la esfera:
¡Oh ciega necedad de los humanos,
Que del humo se paga y remunera!
¡Oh pensamientos fútiles y vanos,
Querer llevar con pródigos desvelos
Su loca vanidad hasta los Cielos!

Otro coro de voces, è instrumentos
Precedia al gran carro, que llevaba
Al vencedor ilustre: mil concertos
En honor de su mérito cantaba,
Mezclando la armonía à los acentos:
Otras veces, à voces publicaba
Sus empresas, y máximas guerreras,
Levantando su nombre à las esferas.

En un carro triunfal aderezado
Con todas las riquezas del Oriente,
De preciosos metales tachonado,
Venía el Triunfador pausadamente,
De seis caballos béticos tirado:
Coronaba sus sienes y su frente
Una alada victoria sin reserva,
Con el laurel sagrado de Minerva.

El santo General en tan extraña
Concurrencia de honor y estimaciones,
Ni el esplendor extrínseco le engaña,
Ni en lo interior le vencen las pasiones:
Su virtud solamente le acompaña,

En medio de un tropel de aclamaciones
Triunfa (es verdad) del ciego Judaismo;
Triunfa, pero mas triunfa de sí mismo.

Agapio y Teopisto à los dos lados
Del Triunfador Augusto descollaban,
Sobre caballos Numidas montados:
Sendas banderas cándidas llevaban,
En donde los sucesos van pintados
De las victorias que solemnizaban;
Su talle, su belleza, su buen modo,
Todo lo vencen, y lo arrastran todo.

Seguian los Tibicenes, llenando
Los vientos con la voz de los clarines:
Otros Fumigadores perfumando
De la estacion las calles y confines:
Los aromas del Asia van quemando;
¡ Oh vanidad, quan breves son tus fines !
El precio desigual de seis talentos
Es desperdicio leve de los vientos.

Cerraban los guerreros esquadrones
De la terrible, audaz caballería:
Iban interpoladas las Legiones,
Vestidas al estilo de este dia,
Con palmas en las manos, y blasones,
En que su atrevimiento se leía;
Cada qual noblemente coronado
Con verdes hojas de laurel sagrado.

Al alto Capitolio se encamina

El concurso lucido, donde espera
El Numen que la suerte determina:
Corre el Pueblo curioso, à la manera
De un torrente, que al piélago camina;
Estaba decorada la carrera
De pinturas, de arcos y primores,
De frescas yerbas y olorosas flores.

Las doncellas Romanas, las Matronas,
Pospuesta su entereza, en los balcones
Sentadas, ofrecian mil coronas
Al santo Triunfador, con otros dones,
Con que adornar solian sus personas;
Colmabanle de alegres bendiciones:
Y à los pequeños hijos, que aun lactaban,
Con el dedo las madres señalaban.

Prodigabase el oro à manos llenas:
(Aurelio de este oficio se encargaba)
Parecia una nube, que en serenas
Lluvias la tierra esteril fecundaba:
(La sed del oro se saciaba apenas)
El Pueblo satisfecho le aclamaba;
Y es la primera vez, segun se indicia,
Que quedó satisfecha la codicia.

Entre tanto, al palacio, coronado
De trofeos marciales de Judea,
El Triunfador intrépido ha llegado:
De su carro solícito se apea;
El Cesar le recibe y el Senado,

Cada qual por amigo le desea;
Y en una estimacion tan cariñosa
Solamente la envidia estuvo ociosa.

En lugar elevado y preeminente
Se le ordena sentar, y efectuado,
Adriano se sienta frente à frente,
Despues de todos sientase el Senado:
Un silencio profundo y reverente
Era, segun la práctica, observado;
Hace señal el Cesar, que dixera:
Eustaquio comenzó de esta manera.

CANTO SEGUNDO.

Si es que à vuestros oídos, ò Senado,
 O Cesar, siempre augusto y victorioso:
 Si es que à vuestros oídos, el enfado
 De escuchar un relato lastimoso
 De muertes y de sangre, no ha cerrado
 Las puertas (à pesar de lo piadoso);
 Si es mérito glorioso una victoria,
 Oid, ò Padres, la que llaman gloria:
 Cinqüenta plazas fuertes destruidas,
 Ciento y ochenta villas asoladas,
 Infinitas campañas encendidas,
 Quinientas mil cabezas separadas, (1)
 Víctimas de las parcas homicidas;
 Tales son esas glorias celebradas,
 Tanto cuestan los triunfos, tanto encierra
 La cólera insaciable de la guerra.

Bien podrá descansar el sacro Imperio
 Sobre la fé judaica y su enmienda;

Tom. II.

L

Pues



(1) Segun la Historia Romana, fueron los muertos quinientos ochenta mil. Echard. lib. V. cap. 2. pag. 256.

Pues para repetir el vituperio,
 Falta seguramente quien lo emprenda:
 Duerma sin sustos el Gobierno Hesperio,
 No tiene de esta parte quien le ofenda,
 Se acabaron los pérfidos motivos,
 Pues yacen ò difuntos, ò cautivos.

El Cielo, resentido justamente,
 Ha fiado el castigo à nuestra mano
 Contra la desleal pérfida gente:
 El Cielo ha peleado, no el Romano;
 ¡Ay del que irrita el Brazo Omnipotente!
 ¡Tiemble de su venganza todo humano!
 Y, pues del Cielo ha sido nuestro duelo,
 El triunfo debe ser de solo el Cielo.

Es la santa modestia el ornamento
 Mejor de la oratoria, y por lo tanto
 Fue bien oido su razonamiento:
 El Cesar le dá gracias, y entre tanto
 Le ordena luego, desde el alto asiento,
 Sacrificar à Jove sacrosanto;
 Ya el pomo del incienso era traído,
 Ya el brasero tenían prevenido.

El Sacerdote insano le presenta
 El incienso y las aras, con el fuego:
 El Senado à este tiempo se levanta,
 Como era de costumbre; pero luego,
 El noble General con ira santa,
 Desden heroyco, y marcial despego,

Aparta con sus manos aquel mismo
Simulacro del ciego Paganismo.

Atónito el concurso, no sabía
Lo que la extraña acción significaba:
El mismo Cesar no la comprendía,
Uno al otro confuso se miraba:

Adriano frenético inquiría
Del santo General lo que intentaba;
Eustaquio entonces con la voz entera,
A todos peroró de esta manera:

Romanos, y vos Cesar, no es extraño
Desechar una acción, quien la detesta:
He sido del partido del engaño
En otro tiempo, quando la funesta
Educación me hurtaba el desengaño,
Rompióse ya una venda tan molesta;
Abomino los cultos del Romano,
Detesto sus deidades: soy Christiano.

Si es culpa no ser ciego, convendrémos
Que yo soy el mayor de los culpados;
Y si son dichas cultos tan blasfemos,
Borradme de los bienaventurados:
Entre tan varios críticos extremos
Me dicta la razón, que despreciados
Los honores de un triunfo escandaloso,
Sea, más que pagano, religioso.

Si el inmortal honor, con que propicio
El Senado te premia, pudo acaso

(Le dice el Cesar) trastornar tu juicio,
Hallarias disculpa en este caso:

Pero estando en tu acuerdo, no hay suplicio
Que à tu delito no parezca escaso;
Vuelve en tí, caro Plácido, y procura
Expiar con tus votos tu locura.

Yo veo à Jove, que en el alto asiento
De su trono inmortal, lleno de enojos,
Por no ver tu procaz atrevimiento,
Con un velo se cubre entrambos ojos:
Los Dioses se estremecen al momento,
Temiendo de sus iras ser despojos;
¿Y no tiemblas, cubierto de un desmayo
¿Esperas que su mano arroje el rayo?

Yo, Cesar, solo temo à mi conciencia,
Y temo, dixo, que irritado el Cielo
Me niegue de su gracia la influencia:
Fuera de esto que temo, no rezelo
Desechar de esos cultos la indecencia;
Venga, pues, Jove, venga ese modelo
De torpeza, de fraude y desvarío,
Venga à vengarse, yo le desafío.

Cerraban los oidos con sus manos
Todos los del concurso, y altamente
Pedian que los Dioses soberanos
Fuesen desagraviados: (la imprudente
Supersticion de todos los Romanos
No sufria este oprobrio irreverente;)

Adriano con todo , confiaba,
Si con buenas razones le obligaba.

Los Dioses soberanos son testigos,
Dixo Adriano , que jamás creyera
Verte seguir la fé de los mendigos,
Ni que un sábio , qual Plácido , tuviera
Por Dios un hombre muerto en los castigos:
Parece Religion mas verdadera

Aquella que con luces superiores
Abrazaron , al fin , nuestros Mayores.

Si yo pensára , ò Cesar , que desnudo
(Le replica) de antiguas prevenciones,
Me pensabais oir , sin el ceñudo
Desden , con que se escuchan las razones
Que enfadan sin oirlas , yo no dudo
Que fueran provechosas mis lecciones;
Pero estando qual veo prevenido,
Mal puedo con provecho ser oido.

Sin embargo , conozco en el concurso
Varones de entereza , y de talento,
Que sabrán darle peso à mi discurso:
Por ellos expondré mi sentimiento;
Y no penseis que tomo este recurso
Por dilatar la muerte , ò el tormento;
Para un alma de amor divino herida,
Es dulce cosa despreciar la vida.

Deciis dos cosas : que los profesores
Del Evangelio santo son mendigos,

Y que su Autor ha muerto en los rigores
 De un vil madero , de que son testigos
 Nuestros mismos sagrados Escritores,
 Y lo cuentan amigos y enemigos;
 Oid , Padres , jamás en el Senado
 Una causa mas grave se ha tratado:

Ha poco mas de un siglo, que rompiendo
 Esos Orbes celestes , (no os asombre)
 Del seno de su Padre descendiendo,
 Con el designio de salvar al hombre,
 El Verbo fue hecho hombre; quien naciendo
 De Maria , Jesus tuvo por nombre;
 O de otra suerte , el Christo , ò el Ungido:
 Veamos , pues , ahora quien ha sido.

Nacido de la tribu predilecta
 De Judá , ciertamente descendía
 Del tronco de David por línea recta:
 El pueblo que su extirpe conocía,
 Sus respetos le ofrece, y aun afecta
 Por su Rey adorarle y su Mesía;
 Por los fieles registros , que guardaban,
 De esta ilustre prosapia le esperaban.

¿ Quien tuvo mas gloriosos Ascendientes?
 Reyes augustos , grandes Capitanes,
 Legisladores sábios , Presidentes
 En los Senados , Jueces , Guardianes,
 Y Caudillos ilustres de las gentes,
 Como los Israeles y Abrahanes,

Sacerdotes colmados de prudencia,
Sábios llenos de luces y de ciencia.

Jamás historia fue mas bien probada:
Tenemos sus apoyos en las manos,
La pérfida Nacion, aun declarada
Abiertamente contra los Christianos,
Confiesa esta verdad, autorizada
Por sus mismos escritos y escribanos;
Decid sin prevenciones, ¿hay memoria
De mayor y mas noble executoria?

Ella sube al origen primitivo
De los hombres, y viene descendiendo
Hasta el mismo Jesus, causa y motivo
De aquella historia: quien la va leyendo
Encuentra un testimonio positivo
De todo lo que incluye, y está viendo
Las pruebas, y las datas que sabemos
Por otros documentos que tenemos.

¿Decidme ahora, si vuestras deidades
Conocen un principio tan glorioso,
Zanjado con tan sólidas verdades?
El origen de Jove es vergonzoso,
Y lleno de mil torpes necesidades,
El de Palas aun mas ignominioso;
Para sacar à luz esta belleza,
Le rompen à su padre la cabeza.

¡Oh criminal accion! ¡oh torpe mano!
¿No respetas el rayo de esa eterna

Ma-

Magestad , ò sacrílego Vulcano?

¿ Asi hieres la frente , que gobierna

Lo divino , igualmente que lo humano?

¿ No te detiene la piedad paterna?

¿ Y tu numen doliente en tu embarazo,

Pudo mas la segúr , que no tu brazo? (1)

¿ Por ventura , ò Mavorte , fue mas clara
La cuna de tu ilustre nacimiento?

¿ Qué singular historia! ¿ Quien pensára

Que à Juno le ocupára el pensamiento,

Al ver en su marido aquella rara

Aventura del casto alumbramiento,

Si él supo hacerse padre sin la madre,

Querer ella ser madre sin el padre? (2)

Pe.

(1) *La fábula cuenta que Júpiter concibió à Palas en su cerebro , y à los tres meses , estando ya maduro el feto , y no pudiendo por sí darlo à luz , imploró el auxilio de Vulcano , quien rompiéndole la cabeza con una segúr , abrió puerta para deshacerse de aquella molesta carga. Ov. 3. Fast.*

(2) *Juno , muger y hermana de Júpiter , viendo que su marido habia sido padre de Minerva sin necesidad de muger , determinó ser madre de Marte sin concurrencia de varon ; en efecto , al contacto de una flor concibió à Marte.*

Pero dexando à locos las locuras,
 (Invenciones de ociosos y poëtas)
 Si acaso, (ò grande Cesar) conjeturas,
 Que las leyes del Cielo están sujetas
 Solo al carácter de las criaturas,
 No tan facil victoria te prometas:
 Tiene la ley de gracia sus testigos,
 Que ni son ignorantes, ni mendigos.

Sin hablar de los Reyes, que à la cuna
 Del Salvador solícitos vinieron,
 Buscando su salud y su fortuna;
 (Testigos los Judios que los vieron)
 Sin que aleguemos en manera alguna
 Quatro de sus Apóstoles, que fueron
 Igualmente sus próximos parientes,
 Y de regio linage descendientes. (1)

¿ Por ventura fue Pablo de las heces
 Del baxo pueblo? ¿ Quando contra fuero
 Le condenan à azotes vuestros Jueces,

No.

(1) S. Juan y Santiago el mayor, hermanos y parientes de N. Salvador. S. Judas Tadeo y Santiago el menor, hermanos, y del mismo modo parientes, en tal grado que S. Judas se llamaba hermano de Jesus. *Math. cap. 13. V. 55.*

No opuso la excepcion de Caballero?
 ¿Fueron acaso hombres tan soeces
 El gran Dionisio, ni su compañero
 Hermas, que nadie puede sin agravio
 Decir qual fue mas noble, qual mas sabio?

Ignacio, Policarpo, y aun Clemente,
 Víctimas del furor supersticioso;
 (Fuera del esplendor de un claro oriente,
 Antiguo, principal y luminoso)
 ¿Hubo sábio jamas tan eminente?
 ¿Quien pensára saldria victorioso,
 Entrando con los tres en competencia
 En virtudes, en méritos y ciencia?

¿Direis que Simeon, aquel anciano,
 Segundo Obispo de la Ciudad santa,
 Fue mendigo sin crédito, ò villano?
 Su estirpe noblemente se levanta
 De David hasta el trono soberano,
 De quien ha sido generosa planta, (1)
 Onesimo de Efeso, podia
 Cederos en talento ni hidalguía. (2)

Y



(1) *Fue hijo de Cleofe, y murió martir en la edad de 120 años. Euseb. Cesar. lib. 3. cap. 26.*

(2) *S. Onesimo fue Obispo de Efeso. Idem.*

Y vosotros, antorchas refulgentes,
 Sobre el excelso monte colocadas:
 De mas, Polibio, Padres eloquentes (1)
 De las altas verdades mas sagradas,
 ¿Sereis llamados simples, ò indigentes?
 De otro modo serían respetadas
 Vuestras ilustres prendas, si los Jueces
 Juzgasen vuestra causa sin dobleces.
 Rufo, Zósimo, Justo y Egesipo (2)
 Justino (3) Casto, Pánfilo, Cleonas,
 Josefo, Primo, Marcos y Filipino,
 ¿Tan obscuras han sido sus personas?

(Con

(1) *Euseb. Cesar. Lib. 3. cap. 30.*

(2) *Por lo que hace à Egesipo, aunque no escribió hasta el año 177, pero vivía por los tiempos que aqui se trata, S. Gerónimo dice: vidimus temporum Apostolicorum. In Catal. cap. 22.*

(3) *S. Justino nació el año 103 en la Samaria, fue gran defensor de la Religion; y aunque su apologia fue presentada al Emperador Tito Antonino; pero era ya bien conocida; por los tiempos que se va tratando aqui: fue martirizado el año 167. Euseb. lib. 4. cap. 16.*

(Con ellos vuestras máximas disipo;)
 Ya veis , que no refiero las Matronas,
 Que en medio del aplauso y la riqueza
 Juntaron la virtud con la nobleza.

¡ Oh quantos alumbrados Senadores
 Han pasado en silencio à las banderas
 Del Evangelio santo , sus honores
 Posponiendo à las altas verdaderas
 Máximas de ese muerto en los rigores !
 ¡ Quantos Xefes teneis en las carreras
 De la toga , y la espada , que acertaron,
 Y de este Capitolio desertaron !

Si veis que entre nosotros no levanta
 La soberbia su frente escandalosa,
 Sino atesora el Fiel , sino adelanta
 Su fortuna el Christiano , si officiosa
 Su mano parte con porfia santa
 Los bienes con sus próximos , ¿ es cosa
 Que degrade su mérito ? ¡ Oh Romanos,
 Esto manda la ley de los Christianos !

Ella manda olvidar los temporales
 Cuidados , los solícitos desvelos
 De unos bienes , que deben ser fatales:
 Previene atesorar sobre los Cielos,
 Donde son las riquezas inmortales:
 ¡ Estos sí que serán justos anhelos !
 ¿ Y este desprecio sábio , por ventura,
 Es digno de reparo y de censura ?

No mendigos, llamadnos moderados:
Llamadnos libres, si, de quanto encierra
El Mundo, con que aumenta los cuidados:
Llamadnos peregrinos de la tierra,
Humildes, obedientes, sosegados,
Las pasiones venciendo en justa guerra;
¿Qué os parece moral tan peregrina?
¿Quién sería el Autor de esta doctrina?

CANTO TERCERO.

Y o os ruego me digais: ¿quales han sido
Esos autores de la Teogonia?

(Es vergüenza, que sea repetido)

Dos vagamundos en la Babilonia:

Tres marineros de infeliz partido

En la Fenicia: y una vil colonia

De vulgo fluctuante, è imperito

En las turbias lagunas del Egipto.

¿Y en Roma qual ha sido el luminoso,
Brillante origen de la Idolatría?

Un espurio frenético, ambicioso,

Que aspiraba à la sola Monarquía: (1)

Un Sabino de humor supersticioso: (2)

La ridícula y torpe fantasia

De plebeyos sin letras, mal criados,

Y

(1) Rómulo, se dice espurio, porque Rea su madre era virgen Vestal, y hasta ahora se ignora quien fue su padre.

(2) Numa Pompilio, segundo Rey de Roma, era Sabino de origen; y el mas supersticioso de todos los Paganos.

Y la necia opinion de los soldados.

¡Oh bella Religion! ¡Digna por cierto
De la augusta virtud de este Senado!

Su moral un eterno desconcierto,

En donde el vicio es deificado:

Sus Dioses, altercando de concierto,

Qual será mas impuro, mas malvado;

Su origen finalmente la ignorancia,

El orgullo, el error, la extravagancia.

¿Quienes son vuestros Padres, y Profetas,

Que à la posteridad han transmitido

Esos torpes misterios? Los Poëtas;

¿Pero aun estos, acaso han convenido

En un mismo dictamen? Tantas sectas

Hallamos, como autores: ¡bueno ha sido

Hayan llegado à sernos sus canciones

Asunto serio de veneraciones!

Pero demos por cierto, que seamos

(Como quereis decir) menesterosos,

Mendigos, despreciables, que tengamos

La nota de apocados, y enfadosos:

¿Qué importará ser pobres, si logramos

Ser con nuestra pobreza virtuosos?

Toda riqueza, con sus inquietudes,

No es la mas apta para las virtudes.

Es madre del orgullo, y la pereza,

Origen de ignorancia, y de injusticia,

A su sombra descansa la torpeza,

Triunfa continuamente la codicia,
 Le acompaña el terror y la fiereza,
 Y si hubiera una ley cuya milicia
 Solamente admitiese poderosos,
 Pocos sequaces fueran virtuosos.

Huyendo estos escollos el Divino
 Autor del Evangelio, su gran zelo
 Practicamente nos mostró el camino
 De ser huéspedes libres sobre el suelo,
 Llevando por objeto y por destino
 Solamente los júbilos del Cielo;
 De modo, que serán menos terrenos
 Aquellos, que de tierra tengan menos.

Si el gran Legislador determinára
 No admitir mas que ricos y sapientes,
 ¡Quanto ser su discípulo costára!
 La mayor parte entonces de las gentes
 Su vocacion y escuela no logrará
 Por falta de los medios suficientes:
 Para ser pobre nada es necesario;
 Yo puedo ser un pobre voluntario.

Vuestros mismos Filósofos huyeron
 De las riquezas, como de unos lazos
 En que los mas cordatos perecieron:
 Crates, Séneca, Fabio con sus brazos
 Estos fuertes obstáculos rompieron,
 De la virtud eternos embarazos;
 Diógenes, Catón las despreciaron,

Otros

Otros muchos al mar las arrojaron.

Sentado pues así, que la pobreza
 Nada tiene que ver con las verdades
 De nuestra Religion, cuya firmeza
 Se toma de sus mismas qualidades:
 Verdad, virtud, espíritu y pureza;
 (A pesar de enemigas ceguedades)
 Resta ver, si à la Ley es un perjuicio,
 Que su Autor haya muerto en un suplicio.

Suponed por ahora, que la humana
 Naturaleza, toda delinquente,
 Sufría la opresion de una tirana
 Esclavitud antigua, è indecente:
 Suponed que la mano soberana
 De un compasivo Dios omnipotente
 De tanta esclavitud quiso librarnos,
 Y las santas virtudes enseñarnos. (1)

Debia este Garante, por un lado
 Practicar las virtudes, de este modo
 Quedaba convencido, y enseñado
 El hombre en su doctrina, y como todo
 El daño procedia del pecado,

Tom. II.

M

Ha-



(1) *Se hace aqui esta suposicion, à causa de quedar ya probado en el lib. 3. c. 3. y sería molesta su repetición.*

Halló su perspicacia un acomodo,
 Para que padeciendo el inocente,
 Le fuese agradecido el delinquente.

¿Qué remedio? vestir nuestra librea,
 Hacerse nuestro Xefe, y nuestro hermano,
 Vivir sobre la tierra, y que la idea
 De la virtud la viese todo humano,
 Pagar nuestro rescate: (la Judea
 Fue testigo del precio soberano
 De nuestra redencion) y de esta suerte
 Librarnos de la muerte con su muerte.

Como Dios no podia ser pasible,
 Por eso se hizo hombre, de manera,
 Que solo de este modo fue posible
 Padecer una muerte verdadera,
 Quedando, como Dios, inaccesible;
 Infiérense dos cosas: la primera,
 Que padece, y padece libremente
 Para salvar al hombre delinquente.

Despues de padecer, tan Dios le vemos,
 Y tan omnipotente como antes;
 Solo se sigue de esto, que tenemos
 Los hombres de su amor las mas constantes
 Pruebas, y por el tanto, que seremos
 Por sus triunfos ya libres y triunfantes;
 El hacer bien à otros siempre lleva
 De la Divinidad la mayor prueba.

¿ Vosotros, ò Romanos, hasta el Cielo

No

No levantais la accion inopinada
 De vuestro Curcio? (1) ¿ y el ardiente zelo
 De Mucio por su patria amenazada? (2)
 ¿ De Catón los conatos y el desvelo?
 ¿ De Ciceron la muerte tan llorada?
 ¿ Y es motivo mas alto, y mas yocundo
 Salvar una Ciudad, que à todo un Mundo?
 ¿ Quantos de vuestros Padres y Mayores,
 Para salvar la patria y el Imperio,
 Sufrieron de la guerra los rigores,
 Ya en las heridas, ya en el cautiverio,
 Sellando con su muerte sus horrores?
 ¿ Esto ha sido jamás un vituperio?
 ¿ No se corona por augusta mano

M 2

El



(1) *En el año 392 de Roma se abrió una gran boca en la plaza pública, y habiendo dicho los agoreros que amenazaba à la República un gran mal si alguno no se ofreciese en sacrificio, Marco Curcio se arrojó armado por salvar la patria.*

(2) *Mucio, que despues se llamó Scevola, se quemó una mano à presencia de Porsena, Rey de Etrania, por haber errado el golpe que meditaba contra la vida de este para librar à Roma.*

El que en la guerra salva un ciudadano?

Adorais un Saturno mutilado

Por mano de sus hijos, un Vulcano

Desde el Cielo por pérfido arrojado,

Y cojo desde entonces, un insano

Dionisio casi siempre embriagado;

Y tú, Venus, llorando ese liviano

Puerperio (ya es tiempo que reposes)

¿Y con todo son Dioses vuestros Dioses?

Mas ¿por qué abuso yo de la paciencia
De este noble y benéfico Senado?

No ha mucho tiempo que vuestra prudencia,

O Cesar siempre Augusto, ha decretado

Erigir templo y ara en reverencia

Del que ahora llamais crucificado; (1)

¿Y quien vuestros decretos bienhechores

Ha suspendido? los adúladores.

Acordaos de la fuerza y energía

Con que vuestro Serenio Graniario

Hi-



(1) Adriano en el año 124 de J. C. mandó edificar templos en honor de N. Redentor, y que se extendiese esta práctica por todas las Ciudades del Imperio. Lamprid. in vit. Adrian.

Hizo de nuestra Fé la apología: (1)
 Serenio debió ser nuestro contrario,
 Por cliente del Cesar; mas temia
 Ser impostor infiel y voluntario:
 ¿Y quien puede tachar este testigo,
 Justo, sábio, pagano y enemigo?

Nuestra sana moral le enamoraba,
 Le persuadia nuestra mansedumbre,
 La union entre nosotros le encantaba,
 Nuestra fidelidad, una vislumbre
 Le daba de la ley que la dictaba;
 Sobre todo, la inmensa muchedumbre,
 Que al suplicio gozosa se ofrecía,
 Era una prueba que le confundía.

Una máxîma sola, bien sabida,
 Del Evangelio os llena de ternura

En



(1) *Era Proconsul de Asia quando escribió al Cesar sobre la injusticia de perseguir à los Christianos, por cuya causa se promulgó un rescripto à su favor. Idem. Vease à Echard. tom. 5. lib. 5. cap. 2. La carta órdèn que remitió Adriano a Minucio Fundano, revocando sus órdenes de perseguir à los Christianos. La trae Euseb. Cesarien. lib. 4. cap. 9.*

En otro tiempo, quando os fue advertida (1)
 (No quieras para otro, ò criatura,
 Lo que en tí no quisieras) repetida
 Fue mil veces, ò Cesar, con dulzura
 De vuestra grande alma; ¿y es figmento
 Lo que estriva en tan grande fundamento?
 ¿Júpiter, predicando la torpeza,
 El fraude, las traiciones, el perjurio:
 Pluton, acreditando la vileza,
 Y la rapacidad: el vil Mercurio,
 El hurto propagando y la baxeza: (2)
 Su crueldad insana aquel Espurio (3)
 Que en las disputas bélicas domina,
 Enseñaron tan inclita doctrina?

Nuestros libros están continuamente

A



(1) Lampridio dice que quando Adriano oyó esta máxima de N. Salvador, dixo: que su Autor precisamente era una Deidad in vit. Adrian.

(2) Mercurio, à mas de ser el tercero de los amores de los Dioses, era venerado como numen de los vandoleros.

(3) Llámase aqui espurio à Marte, porque fue Juno su madre, sin concurrencia de su marido Júpiter.

A vuestros ojos (si quereis) abiertos:
 Diga el mas advertido , y diligente,
 Si prescriben tan locos desconciertos:
 O si por lo contrario es evidente
 Una armonía de principios ciertos;
 Premios al bueno , al réprobo castigos,
 Tal es la religion de los mendigos. (1)

Ultimamente , pues habeis tenido
 En vuestra mano , ò Cesar , las razones
 Del inmortal Papias , y leído
 Sus sábias imparciales reflexiones: (2)
 Si el gran Quadrato os ha reconvenido
 Con tantas y tan bellas instrucciones, (3)

Ven-



(1) *Hace alusion al dicho del Cesar, que está al principio de esta oracion.*

(2) *S. Papias fue Obispo de Hieraples en la Phrigia, trató à los Discipulos de J. C. escribió cinco libros en defensa de la Religion. Euseb. lib. 3. cap. 36, dice: Papias vir disertus, & eruditus, ac scripturarum peritus: casi lo mismo dice S. Gerónimo, Epist. 28. à Lucin.*

(3) *Quadrato fue discípulo de los Apóstoles, y sucesor de Publio en el Obispado de Atenas.*

Venciendo su fervor y su doctrina
Los pueriles misterios de Eleusina.

Aquella antorcha mística encendida
Sobre los montes de la docta Atenas
Alumbró vuestra mente, obscurecida
Con las supersticiones, de que apenas
La Grecia se vé libre, y concebida
La idea de sus prácticas obscenas;
Honrasteis al Autor, y al Santuario,
Revocando el decreto sanguinario. (1)

¿ Podrá creerse que hayais olvidado
De Aristides la pluma y el discurso,
A vuestros mismos ojos pronunciado?
¿ Qual fue la admiracion de aquel concurso,
Quando tan claramente vió probado,
Sin respuestas, sin dudas, sin recurso,
La doctrina de un Numen soberano,
Que ha unido lo divino con lo humano? (2)

¿ Os

(1) *Escribió una bella apología por los Christianos, la que leída por Adriano, revocó la órden de perseguir al Christianismo, en el año 126. Hier. Epist. 84. ad Magnum, Euseb. lib. 4. c. 3.*

(2) *S. Aristides, Filósofo natural de Atenas, escribió una apología, y peroró delante de Adriano à favor del Christianismo, Hier. Epist. 83.*

¿ Os acordais de Agripa? Por ventura,
 Hubo jamás un hombre mas completo
 En virtudes y en literatura? (1)

Vos mismo le mirasteis con respeto:

¿ Y no dió à conocer esa locura,

Que à los Idolos tiene por objeto?

¿ No fueron sus razones abundantes?

¿ Sois otro ahora del que fuisteis antes?

Nada pienso decir de Tolomeo, (2)

De Ariston, (3) de Germanico el Corinto (4)

Con

(1) *Agripa, que tambien se llamó Castor, escribió por este tiempo à favor de los Christianos. Euseb. lib. 4. cap. 7. Hier. in Catalog. cap. 21.*

(2) *Tolomeo martir. Justin. apol. 1. pag. 43.*

(3) *Fue natural de Pella, y Judío de origen, escribió una apología; y aunque esta obra no se hizo general hasta el año 140; pero fue compuesta mucho antes, pues S. Clemente de Alexandria se la atribuye à S. Lucas. Lib. 6. Hipotiposeon; pero S. Máximo afirma ser de Aristón. Cap. 1. Theolog. mist.*

(4) *Fue martirizado con doce compañeros en Smirna, y hacen mencion de ellos las Actas de S. Policarpo.*

Con otros: concluyamos, pues ya creo
Habreis notado, ò Cesar, quan distinto
Es el que habeis llamado Galileo,
Siendo Dios, siendo hombre en indistinto
Supuesto; y si notais nuestra pobreza,
Sabed que es la virtud nuestra riqueza.

Venid, sagradas luces celestiales,
Descended presurosas de esa altura,
Iluminad los débiles mortales,
Vean su ceguedad y su locura:
Por otra parte, sientan los formales
Misterios, y perciban su dulzura,
Triunfen del Salvador las leyes santas,
Caigan los falsos Dioses à sus plantas.

CANTO QUINTO.

Al modo que las ondas enojadas,
 Antes de embravecerse y alterarse,
 Anuncian ya su cólera, preñadas
 De un maligno furor, y à prepararse
 Convidan à las naves engolfadas,
 Que el ancla arrojan para asegurarse;
 Y entre tanto el susurro, que no calla,
 Va corriendo veloz de playa en playa.

Los mas de aquel concurso de esta suerte
 Sordamente irritados murmuraban;
 (El menos perspicaz era el mas fuerte)
 Con acciones y gestos anunciaban,
 No sin furor, de Plácido la muerte:
 Otros al Cesar quietos observaban,
 Para arreglar su voto à sus acciones;
 ¡ Oh castas viles de camaleones !

Adriano, no obstante, reportado
 Se vale de otra idea cortesana:
 Manda comparecer en el Senado,
 Con sus dos hijos, la inmortal Taciana:
 Como el que en el combate, sosegado
 Observa à su contrario, con villana
 Intencion de dañarle, y que la herida
 Sea seguro término à su vida.

Apenas el decreto es intimado,
 Quando fue sin tardanza obedecido;
 Si fuese justo, fuera quebrantado,
 O se interpretaría su sentido:
 Era iniquo el mandato : fue observado:
 Era en daño de otro : fue cumplido;
 Y los mismos que el triunfo celebraron,
 Ahora ser verdugos procuraron.

Ved aquí nueva escena preparada:
 (¿Podeis mirarla con enjutos ojos?)
 La virtud de una parte atropellada,
 Por la otra, del Cesar los enojos:
 Aquí ves la inocencia lastimada,
 Allí miras triunfantes los antojos;
 Antes una matrona en su ascendiente,
 Tratada ahora como delinquente.

Un esposo de triunfos coronado,
 Una esposa de todos aplaudida,
 Unos hijos, que antes han causado
 El gozo mas suave y mas cumplido,
 Un repentino tedio en el Senado,
 En el Cesar un odio concebido:
 ¡Qué mudanza! ¡qué vida tan liviana!
 ¿Hay quien se fie de la gloria humana?

El Cesar luego, desde el alto asiento,
 Revestido de amor, y de dulzura,
 Dixo à Taciana : vuestro entendimiento,
 Vuestra reputacion, vuestra cordura,

Vuestro ilustre y antiguo nacimiento,
Todo, cara Taciana, me asegura,
Que lexos de quiméricos errores,
Sereis hoy digna de vuestros mayores.

Cuento (no hay duda) con vuestro juicio,
Cuento con vuestro bien, y en este caso
En favor vuestro me tendreis propicio;
Deliberad ahora en este paso:
Escoged entre el premio, y el suplicio,
Entre vuestro esplendor, y vuestro ocaso;
En vuestra mano pongo vuestra suerte,
Escoged honras, ò sufrid la muerte.

A mas se extiende mi piedad, Taciana:
Si quereis aumentar los regocijos,
Sacrificando à Palas soberana,
Librareis al esposo, y à los hijos:
Sed buena madre, sed esposa humana,
(No son vanos mis ruegos, ni prolixos)
Pronunciad la sentencia merecida:
Arbitro de la muerte, ò de la vida.

Aqui dexó de hablar aquel tirano,
Revestido de amigo y consejero;
La prudente matrona con su mano
Hizo señal, y dixo: yo venero
Vuestra persona, ò Cesar Adriano,
Aprecio vuestra oferta, y vuestro esmero;
¿Pero quien os ha dado facultades
Para forzar asi las voluntades?

La ley no se persuade con la espada:
 El Soberano Autor, que la ha dictado,
 Dexó la libertad, sin querer nada
 Que no fuese electivo; ¿habeis pensado
 Ser mas que el mismo Dios? ; Oh quan errada
 Senda emprendeis ahora, deslumbrado
 Con el vano esplendor del poderío!
 ¿Quereis que sea vuestro mi alvedrío?

Nosotros vuestras leyes observamos,
 Cumplimos los debéres respectivos,
 A nadie seducimos, ni enojamos,
 Ni somos insolentes, ni nocivos:
 Si buscáis nuestros brazos, peleamos,
 Si nuestros votos, somos compasivos;
 A este fin aplicad vuestros desvelos,
 Lo demas es cuidado de los Cielos.

Por lo restante, ò Cesar, buen testigo
 Es el Juez inmortal, quan de antemano
 He previsto este caso; no es castigo
 (Aunque por tal lo aplique vuestra mano)
 Es el mayor obsequio, que un amigo
 Pudiera hacer por otro (1); el Soberano,
 Que



(1) *Majorem charitatem nemo habet,
 ut animam suam ponat quis pro amicis suis.
 S. Joan. cap. 15. v. 13.*

Que de los Jueces sufre la malicia,
Es el mismo que juzga la justicia. (1)

Si pensabais acaso convencerme
Con el fin de mis hijos y mi esposo,
Nada de esto es bastante à detenerme:
Perder lo mas amado, y mas precioso,
Esto mismo me incita à resolverme,
Será mi sacrificio mas glorioso;
Herid los cuerpos, pues vuestra venganza
A donde está el espíritu no alcanza. (2)

Vosotros, hijos míos, pues la gloria,
La gloria verdadera se os ofrece,
Renunciad à una vida transitoria,
Que al soplo como un átomo perece:
¡Quan ilustre será vuestra victoria!
El que pelea y triunfa es quien merece;
El Cielo os llama, tenga yo el consuelo
De veros y abrazaros en el Cielo.

O madre, dixo Agapio, madre mía,
¿No somos vuestros hijos? ¿La excelente

Edu-



(1) *Ego Justitias judicabo. Psalm. 74.
v. 2.*

(2) *Nolite timere iis, qui occidunt cor-
pus, animam vero non possunt occidere.
S. Math. cap. 10. v. 28.*

Educacion pasada nos seria
 En este solo caso indiferente?
 ¿Una ley de razon, y de armonía,
 Impresa por el Dedo Omnipotente
 En nuestros corazones, ¿no es en vano
 Que pretenda borrarla este tirano?

Pedid al Cielo, ó madre, dice luego
 Teopisto con plácido semblante,
 Admita el sacrificio: vuestro ruego
 En tan dura ocasion será bastante:
 Por lo demás, yo siento un santo fuego,
 Que me abrasa esta vez, y cada instante
 Que se dilata el aspero momento,
 Duplica en mis entrañas el tormento.

¿Monstruo de crueldad, qué te detienes?
 ¿Pensabas enredarnos en tus yerros?
 ¿No sabemos (¡oh escandalo!) que tienes
 Mas compasion, mas lástima à los perros? (1)
 Ellos son tu delicia, y les previenes
 En su muerte magníficos entierros;
 Qualquiera deseára, sí, contigo
 Mas bien ser perro tuyo, que tu amigo.

Rom-

(1) *Adriano fue muy amante de los perros, quando morian les mandaba erigir sepulcros magníficos, y él mismo les componia los epitafios. Echard. lib. V. cap. 2.*

Rompe, pues, despedaza: que es tu hora;
 Pero tiembla, sí, ò pérfido, sabiendo
 Que algun dia la Mano vengadora
 De un Dios, que tus excesos está viendo,
 Volverá por su causa; pues si llora
 La inocencia oprimida padeciendo,
 Alguna vez despojo de la suerte
 En vano llamarás la misma muerte. (1)

A este tiempo las furias infernales
 Rodean aquel trono de injusticia,
 Imprimiendo en el Cesar las fatales
 Iras de su furor, y su malicia:
 Levantase furioso, y las brutales
 Pasiones subrogando à la caricia,
 Adriano aparece como él era,
 Un monstruo de maldades, una fiera.

¿Visteis alguna vez, quando irritado
 El fogoso caballo, é impaciente
 De verse por la brida refrenado,
 Hiere la tierra con teson frecuente,

Tom. II.

N

Des-



(1) *En efecto, cansado de sufrir su enfermedad, y pidiendo à voces que le matasen, como nadie se atreviese à ejecutarlo, dixo: ¡triste cosa es buscar la muerte sin poder ballarla! Sparciano in vit. Adrian.*

Desquitando su enojo en el bocado,
 Que muerde , tasca con el duro diente,
 Y por ojos y boca arroja ciego,
 Por esta espumas , por aquellos fuego?

Asi el cruel tirano , ya bramaba
 De cólera y furor , ya profería
 Blasfemias contra el Cielo , ya invocaba
 Las deidades de Roma : no sabía
 Como vengar la ofensa : meditaba
 Hacer un escarmiento en este dia;
 Entre tantas ideas carniceras,
 Les condena á ser pasto de las fieras.

Andad , les dice , necios : las bizarras
 Ideas predicad à los leones:
 Que vuestro Dios os libre de sus garras,
 Entonces mudarémos de opiniones:
 Y si tan fuertes son esas amarras
 De la supersticion , otras prisiones
 Serán mas poderosas y seguras,
 Para escarmiento de vuestras locuras.

Muchos de aquel concurso con lamentos
 Se lastimaban del fatal destino;
 Otros , con bien opuestos sentimientos,
 Lo celebran con júbilo malino:
 Nuestros Santos serenos y contentos,
 Y penetrados del amor divino,
 Se dan mil parabienes , y pedian
 Por esos mismos que les perseguian.

Estaba el ancho circo preparado
 Para solemnizar la alegre fiesta
 De los triunfos de Plácido, y cambiado
 Ahora en una escena tan funesta;
 Con el nuevo motivo es ocupado
 De la plebe soez siempre dispuesta
 A cebar sus deseos y alborozos,
 A costa de lamentos y sollozos.

Oficiales, Ediles, Magistrados,
 El mismo Cesar corre presuroso,
 Como á unos regocijos preparados:
 ¡ Bárbaros! ¡ Ah, qué horror escandaloso!
 ¿ Sois nacidos de fieras? ¿ Sois criados
 A pechos de mugeres? ¿ El piadoso
 Natural sentimiento qué se ha hecho?
 ¿ Es de carne, ò de bronce vuestro pecho?
 ¡ Oh Cielos! ya caminan (no me atrevo
 A decirlo sin pasmo), ya caminan
 Los inocentes mártires (me pruebo
 A decirlo otra vez, y me dominan
 Una nueva aficcion, y un dolor nuevo)
 En medio de las huestes se avecinan
 Al sacrílego, vasto anfiteatro,
 Palestra de sus triunfos y teatro.

Miradle bien, Romanos, ese ha sido
 La gloria de la patria: en un instante,
 De victorioso pasa à ser vencido:
 En reo se convierte el que triunfante

Ha poco fue de todos aplaudido:

¡ Ah nacion fementida y delirante !

¡ Oh mudable fortuna ! ¡ Oh pompa vana !

¡ Oh fiel exemplo de la vida humana !

Atados , maltratados , zaheridos
De la villana chusma , repasaban
Las calles , que no ha mucho , con lucidos
Adornos sus proezas publicaban:

De esta manera vil son conducidos

Al circo , donde tantos esperaban ;

Ellos siguen enmedio del bullicio

Como ovejas que van al sacrificio.

Almas justas , corred : no del siniestro

Acaso os admireis , que en igual caso

Se vió en otra ocasion vuestro Maestro:

Yo me acuerdo de aquel célebre paso ,

Que fue en todo semejante al vuestro ;

Triunfaba el Salvador , y no era escaso

El contento que todos explicaron ;

Y à los seis dias le crucificaron.

CANTO QUINTO.

Angeles Santos, que la meritoria
Lucha de la inocencia estais mirando
Desde los altos montes de la Gloria;
¿ Quien os detiene, para que vibrando
La fulminante espada, que la historia
De los Egipcios nos está acordando,
No vengueis la verdad y la inocencia?
Pero es dia de paz y de paciencia.

Vendrán dias de horror y de amargura,
Dias de confusion y de venganza;
¡ Ay del que espera en vano, y no procura
Aprovechar los tiempos de bonanza!
El perseguido entonces, con usura
Comprará el galardón de su esperanza;
El impio transgresor, el libertino
Tendrá llamas eternas por destino.

En medio de la escena peligrosa
Estaban ya los mártires: gritaba
La alborotada plebe sediciosa,
Qual los ojos al Cielo levantaba,
Qual lloraba la suerte lastimosa,
Uno del impio Cesar blasfemaba,

Otro del triste caso se reia,
 Quando se oyó una voz que así decia:

Cesar, vuestra justicia no acusamos:
 Sois prudente, sois justo y religioso;
 Por estas mismas causas esperamos
 Hallaros compasivo y generoso:
 Permitid que dos vidas ofrezcamos,
 Y perdonad la suya al valeroso
 Domador de Judea; sin disputa,
 Hallareis gran ventaja en la permuta.

¡Qual fue la admiracion de aquel concurso,
 A vista de propuesta tan extraña!
 Adriano se pasma del discurso:
 Mira, vuelve à mirar, y no se engaña,
 Quando vé los autores del recurso:
 Eran Floro y Aurelio de esta hazaña,
 Gloriosa à todas luces, los autores;
 Todos cantan à gritos sus loores.

Aquellos compasivos corazones
 No podian mirar sin impaciencia
 A su adorado Xefe en las prisiones,
 Expuesto à tan mortífera experiencia:
 Despues de varias consideraciones,
 Este medio les dicta su prudencia;
 Medio hasta ahora usado de muy pocos,
 El Cesar les despide como à locos.

Luego que despejada la gran plaza,
 Los quatro luchadores en la arena

Que

Quedan solos , y cada qual abraza (1)
 A los otros con frente bien serena:
 Sin temor de la suerte que amenaza,
 A poco rato : ¡ oh Dios ! el clarin suena;
 A sus écos temblaron los Romanos,
 Cubriendo los semblantes con sus manos.

Entretanto , los Santos se alentaban
 Con palabras que amor les sugería,
 Y lo que es mas , en público rogaban
 Por aquel mismo que les perseguía:
 ¡ Quantas veces su sangre consagraban
 Al exterminio de la idolatría !
 La Religion inspira estos alientos,
 Ella es origen de estos sentimientos.

¡ Mas ay ! (tiemblo al decirlo) veo abiertas:
 ¡ Oh susto ! ¡ oh pasmo ! (¿ si hallaré razones
 Para contarlo ?) veo que las puertas
 Se apartan con estruendo : dos leones
 Abanzan presurosos (quedan yertas
 A su vista las gentes) los varones
 Mas intrépidos tiemblan , y seguros

No



(1) No siempre ataban las manos à los que exponian en el circo , para tener el gusto de verlos luchar con las fieras por algunos momentos.

No se contemplan en los altos muros.

Despecho , furor , ira , rabia , enojos
 Estaban en sus frentes retratados:
 Todo el Vesubio traen en sus ojos,
 Sus cabellos disueltos , erizados:
 Y buscando en el circo los despojos,
 Miraban sin cesar à todos lados;
 Del Cesar solamente la dureza
 Les pudiera vencer en la fiereza.

Ya divisaron la inocente presa;
 No asi , contra la frente del Moncayo,
 Desde la parda nube , con tal priesa
 Parte precipitado en veloz rayo,
 Y las vastas regiones atraviesa;
 Los pastores cubiertos de un desmayo,
 Perdidos los alientos varoniles,
 Huyen abandonando sus rediles.

Asi corren intrépidos (el suelo
 Tiembla agoviado de la violencia)
 Ya se acercan solícitos ; ¡ oh Cielo !
 ¿ De esa suerte abandonas la inocencia ?
 ¿ La virtud no provoca vuestro zelo ?
 ¿ Triunfará impunemente la insolencia ?
 No triunfará esta vez ; prestad oido,
 Incrédulos de un siglo corrompido.

Como el que en el Estadio presuroso,
 Dexando atrás el viento , con inquieta
 Codicia de ganar el premio honroso,

Se detiene , tocando ya la Meta,
 Y descansa à su sombra victorioso,
 Quando nada le asusta , ni le inquieta;
 Asi los brutos casi desmayados,
 Quedan en este punto arrodillados.

¡Qué espectáculo, Cielos ! (se aturdian
 A vista del suceso los tiranos)

Los brutos blandamente les lamian:

¡Oh Dios ! ora los pies , ora las manos;

Los Santos altamente bendecian

Del Criador los juicios soberanos;

Conmuevese el concurso : se admiraban,

No creyendo lo mismo que miraban.

Cumpliose tu palabra , ¡ oh Dios eterno!

Tú digiste , que el Justo pisaría

Las aves , y las bestias del interno

Bosque medroso ; (1) que caminaría

Con pie seguro , y ánimo sereno

Sobre el aspid dañoso , y hollaría

Los basiliscos fieros y leones ; (2)

Ya están cumplidas estas predicciones.

Venid , gentes remotas , ya el Oriente

Sea vuestra morada , ya la Zona

Dé



(1) *Psalm* 8. v. 7. y 8.

(2) *Psalm* 90. v. 12.

De los Ascios tengais por continente, (1)
 Ya la que duros hielos amontona,
 Ya los amables climas de Occidente;
 Venid à celebrar una corona
 Debida à la virtud: ¡oh quan hermosos
 Son los troféos de los virtuosos!

La humildad triunfa de la tiranía,
 La paciencia venció la vanagloria,
 La verdad à la torpe idolatría:
 Mirad el triunfo noble de la gloria,
 El terror del infierno, la alegría
 De los Angeles santos, la victoria
 Ganada al deslumbrado Paganismo,
 La corona inmortal del Christianismo.

Vivid, fuertes Atletas, hasta tanto
 Que el Señor de la muerte y de la vida
 Con sus manos enjugue vuestro llanto,
 Hasta que del amor la dulce herida,
 Sin terror, sin angustia, sin quebranto
 Sea dichosamente el homicida;
 Vivid, pues, y triunfad en esta guerra
 A presencia del Cielo y de la tierra.

; Y



(1) *Ascios quiere decir sin sombra, y esto sucede à los que viven en la Zona tórrida, quando tienen al Sol por zenit al meiodia.*

¿ Y tú, bárbaro Juez, has satisfecho
 El furor vanamente concebido?
 ¿ Qué sientes, dime, dentro de tu pecho?
 ¿ Estás ya plenamente convencido?
 ¿ Llevarás adelante ese despecho?
 ¿ Quieres mayores pruebas? ¿ Qué no han sido
 Bastantes las presentes? ¿ Son quimeras?
 ¿ Pero quien piensa convencer las fieras!

Poseido de cólera rabiosa,
 Les manda conducir entre prisiones
 A una carcel inmunda y tenebrosa:
 ¡ Oh quanto nos deslumbran las pasiones!
 Entretanto, dexando la ominosa
 Escena triste de sus confusiones,
 A pensar sobre el caso se retira;

¿ Mas qué podrá pensar el que delira?

He aquí ya conducida la inocencia
 Al lugar miserable; mas no importa:
 Aquí les viene à ver la Providencia,
 Cuyo auxilio les llega, les conforta:
 Armados de constancia, y de paciencia,
 La vida les parece ofrenda corta;
 Entretanto la estancia infamatoria
 E su presencia se convierte en Gloria.

Una luz refulgente, bien diversa
 De la que el Mundo llama luz del dia,
 Por la lóbrega carcel se dispersa,
 Llenando de consuelo y de alegría:

Huye la obscuridad, y la perversa
Guardia, que aquel milagro no entendia,
Poseida de míseros antojos,
Anegada en su luz cierra los ojos.

Suben desde la carcel en mil giros
Los afectos de amor en castos vuelos,
Baxan, pues, de la cumbre de zafiros
Bendiciones, espíritus, consuelos:
Encuentranse los gozos y suspiros,
La tierra en competencia con los Cielos;
Subid votos sincéros y agradables,
Baxad santos auxílios saludables.

Aquellas almas justas, inflamadas
Por un fuego divino, no podian
Contener las internas llamaradas:
Oraban, suspiraban, bendecian;
Al fin dexan salir las represadas
Centellas del incendio que sufrían;
Y en un coloquio métrico y alterno
Cantaron este cántico al Eterno.

CANTO SEXTO. (*)

Rompe, alma mia, ya las ataduras
 De los mortales lazos: corre, vuela
 Al centro de tu amor, en aquel nido
 Descansa: como el pollo que rezela
 Medir con ala debil las alturas,
 No vive allí mudanza, ni gemido:
 La mano de un Dios Justo ha construido
 Este asilo seguro à la inocencia;
 ¡Oh benéfica mano! ¡quan amables
 Son tus obras estables!
 ¡Oh santa inescrutable Providencia!
 Tú mandas, y los orbes silenciosos
 Obedecen la seña de tu mano:
 El viento se despliega,
 Y à tu voz se sosiega:
 Al pie de ese tu trono soberano

los



(*) Como este Canto incluye tantas expresiones, sacadas de la santa Escritura, se ha omitido el citarlas por excusar la molestia.

Los Angeles se postran religiosos:
 Tocas los altos montes orgullosos,
 Y humean al contacto solamente;
 (¡Oh gran Dios!) de tu Brazo Omnipotente.

¿ Quien jamás, ò Señor, ha resistido
 Al aliento terrible de tu boca?
 Mandas, y lo que mandas ya está hecho;
 Hablas, y se conmueve hasta la roca,
 Moviéndose su asiento endurecido:

¿ Quien es el insensato, que en su pecho
 Vivirá de sus fuerzas satisfecho?

¿ Donde está tu poder, mortal insano?
 Y tú, mar, las arenas no atropelles:

¿ Y quien dictó estas leyes?

El dedo del Monarca Soberano:

El mar sumiso dice: yo protesto

Con profundo silencio reverente,

Que jamás me refrena

El freno de la arena:

Me contiene y me enfrena solamente

La mano del Autor que lo ha dispuesto;

Quitad esta señal, y vereis presto

En mis ondas saladas cabidades,

Hombres, brutos, aldeas y Ciudades.

¿ Y donde estabas tú, mísero humano?

¿ Quales eran tus huellas y caminos,

Quan-

Quando sobre la altura de los Cielos
 Se formaban los astros matutinos?
 ¿ Fue tu poder, acaso, fue tu mano
 La que vistió las aves de sus vuelos?
 ¿ La que ha sacado à luz esos modelos,
 Esas fuentes perennes y constantes
 De esplendor, de belleza y alegría?
 ¿ Has tú formado el dia?
 ¿ Corren por tí la fuentes abundantes?
 ¿ La hermosa lozanía de los prados?
 ¿ De los valles amenos la frescura?
 ¿ Las músicas sonóras
 De las aves canóras
 Serán efectos de una criatura?
 ¿ Donde estaban tus brazos limitados?
 ¿ Donde tus pensamientos apocados,
 Quando aquel que el poder, y vida encierra
 Pesó los fundamentos de la tierra?

Y vosotros, hechuras vergonzosas
 De sacrílega mano fementida,
 Simulacros del todo inanimados:
 ¿ Cómo tendreis poder sin tener vida?
 ¿ El cincel que labró las primorosas
 Estatuas de los Dioses venerados,
 Introdujo tambien en sus grabados
 Las ciencias, las virtudes, los alientos?
 Erais troncos inútiles gigantes;

Sois lo que fuisteis antes,
 Despojos de la selva macilentos:
 ¡Oh bultos despreciables! ¿Quién confía
 En obras de los hombres miserables?
 Mi alma considera
 La fuente verdadera
 De tantos beneficios admirables,
 Y en tan inmenso piélago engolfada
 Al puerto se encamina asegurada:
 Velas dará la gracia, rumbo cierto
 La Fé divina, y la Gloria puerto.

Huid lexos de aquí, vanas cuestiones:
 ¿Con qué razón pregunta el insensato:
 Donde está vuestro Dios? ¿Pues qué, los
 Cielos

No predicán su gloria? ¿El aparato
 De sus bellas, y grandes producciones
 No quitará esta duda? ¿Estos rezelos?
 ¿De donde se han traído los modelos
 Para tanta, y distinta criatura?
 ¿Los vientos, las corrientes, los abismos
 Son causa de sí mismos?
 Preguntale à los tiempos (¡oh locura!)
 Nosotros, en el curso progresivo
 De los años, tuvimos un momento,
 (Dicen) que no existimos,
 Y desde aquí corrimos:

No podia ser nuestro el movimiento;
 El dedo de un origen primitivo
 Señaló nuestro curso sucesivo;
 El es quien lo conserva y lo promueve,
 Por otro ha de moverse el que se mueve.

¡En esta inteligencia, quan hermoso
 Sereis, ò fuente eterna de hermosura!
 Ninguno puede dar lo que no tiene:
 Veo del verde prado la frescura:
 Veo del ave el vuelo presuroso:
 Veo la bella pompa, que contiene
 El ameno jardin, y la perene
 Elegancia de flores olorosas:
 Alli me llama el árbol: sus tributos
 Paga en opímos frutos.
 ¡Qué bizarras que salen, qué graciosas
 Las rosadas mexillas de la Aurora!
 Retozan los corderos de alegría.
 Ya desde el alto monte,
 Subiendo al horizonte,
 Lleno de magestad y bizarría,
 Descubre su benéfico semblante
 El Padre de la luz; ¡oh qué brillante!
 Enmedio del magnifico ornamento
 El Señor de la paz tiene su asiento.

¡Quan ricos, quan amables y agraciados

Serán tus tabernáculos , morada
 Destinada à los Justos ! Quando veo,
 Que tan bella , tan pura y agraciada
 Es esta tierra de los desterrados,
 Mi alma se enardece , mi deseo
 Sube como el incienso , y el recreo
 De tan santa morada sollicita:
 Un dia solamente en los umbrales
 De aquellos inmortales
 Palacios , que el Señor de todo habita,
 Vale mas , y es mas dulce , que mil años
 En estos tabernáculos odiosos,
 Mísero desperdicio
 Del poder y del vicio;
 Albergues de las fieras cabernosos,
 Centro de los mas pérfidos engaños;
 Llegará el dia de los desengaños,
 Y en esa santa Patria prevenida
 Se olvidarán los males de la vida.

A vista de tan sólida esperanza,
 ¿ Los trabajos y angustias de la tierra
 Son dignos de nombrarse, comparados
 Con los consuelos que la Gloria encierra ?
 El Señor es mi apoyo y confianza:
 Los tormentos presentes , los pasados,
 Los que vengan despues son limitados:

En el Señor mi alma se confía: (1)
 No permitais, ò Dios, que mis oídos,
 Ni los demas sentidos
 Se abran à las pláticas, que invia
 La política humana, aconsejando,
 Que à manera de un ave fugitiva
 Huia de este orizonte,
 Yendo de monte en monte,
 Donde mi alma descansada viva;
 Y que allí sin testigos murmurando,
 Y à mis fieros contrarios acechando,
 Procure una venganza ciega y loca,
 Que solamente à tu Justicia toca.

¿Y no hay mas que temer de su malicia? (2)
 Cada dia se arman nuevamente
 De saña, de furor y de insolencia,

O 2

Por



(1) *Paráfrasis del Psalmó X. In Domino confido: Quomodo dicitus animæ meæ: transmigra in montem sicut Passer.*

He puesto mi confianza en el Señor; ¿Por qué me aconsejais que buya à los montes como un páxaro perseguido?

(2) *Ver. 2. Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum; paraverunt sagittas suas*

Por dañarme , y perderme juntamente
 Tienden sus arcos como en la milicia,
 Yo soy el blanco de su violencia;
 Y no oponiendo yo mas que paciencia,
 Cada vez los verás mas animosos:
 ¡ Oh mi Dios ! ¿ Será bien, que en estas lides,
 Ardides por ardides
 Use contra los malos cautelosos ?
 ¡ Oh , nunca sea así ! Sabe , alma mia,
 Que es victoria tambien vencer vencidos:
 Mi noble sufrimiento
 Será su vencimiento;
 Jamás otros escudos he querido:
 Estas serán mis armas hasta el día,
 Que ha reservado tu sabiduría,
 Para que confundida su esperanza,
 Sean materia eterna á tu venganza.

Ya



*in pharacra , ut sagittent in obscuro rec-
tos corde.*

*He aqui los pecadores , que han ten-
dido su arco , han preparado sus flechas en
el carcax , à fin de tirar ocultamente contra
los que tienen un corazon justo.*

Ya sabeis, ò Dios mio, que bien lexos (1)
 De procurar su daño, ò su castigo,
 He buscado mil veces ocasiones
 De hacerles todo bien, como un amigo:
 Mis oficios, mis voces, mis consejos
 Serán testigos de mis intenciones;
 Vuestros son estos actos, y estos dones;
 Lexos de mí la torpe vanagloria:
 Yo solo, à mis pasiones entregado,
 La carne de pecado
 Haría vuestra práctica ilusoria;
 Sin embargo de todo, mis contrarios
 Se esfuerzan à dañarme, y à perderme:
 Ellos con brazo fuerte
 Han jurado mi muerte;
 No pretendo afligirme, ni esconderme,
 Vivan, triunfen mis ciegos adversarios;
 Y aunque interpreten en sentidos varios

Las



(1) *Ver. 3. Quoniam quæ perfecisti destruxerunt; ¿Fustus autem quid fecit?*

Ellos han destruido lo que vos habeis hecho; ¿pero el Fusto en qué ha delinquido?

Las obras de mi mano , vuestra ciencia
Sabe mi voluntad y mi inocencia.

Pero alienta, alma mia, y en tus cuitas (1)
Llenate de esperanza y de consuelos:
Tu Protector , tu Padre es poderoso:
El reside en lo alto de los Cielos:
Delante de sus ojos tiene escritas
Las tristes quejas del menesteroso:
El es Sabio , el es Justo , y es zeloso;
Jamás dexó agraviada la inocencia,
Ni quedó su palabra sin efecto:

El



(1) *Ver. 4. y 5. Dominus in templo
sancto suo ; Dominus in Cælo sedes ejus.
Oculi ejus in pauperem respiciunt palpebre
ejus interrogant filios hominum.*

*El Señor habita en su santo Templo:
el trono del Señor está en el Cielo : sus
ojos están atentos para mirar al pobre:
sus Pupilas preguntan à los hijos de los
hombres.*

El mas pequeño insecto
 Está pendiente de su Providencia;
 Pero asi como es Dios que galardona
 Con premios de su Mano Omnipotente
 Un vaso que dá el hombre
 De agua por su nombre;
 Asi nadie le ofende impunemente,
 Sus derechos sagrados no abandona;
 Algun dia verá quien ocasiona
 La cólera del Juez con su malicia,
 Quan cierta, quan terrible es su Justicia.

Sí, malvados, vosotros, que olvidando(1)
 De paz y humanidad los sentimientos,
 La sangre derramais del inocente:
 Sabed que aun los ocultos pensamientos
 En



(1) *Dominus interroga Justum & im-*
pium;

Qui autem diligit iniquitatem odit
animam suam.

El Señor pregunta al Justo, y al
impío;

El que ama la iniquidad, aborrece
su alma.

En en el eterno libro están notando;
 Vendrán dias , que el hombre delinquente
 Comparezca temblando : ¡ oh diferencia
 Entre el impio sacrílego y el Justo !
 Este verá sin susto
 Caer sobre los impios la sentencia;
 En tanto , que de un Padre las piedades
 Serán la suerte de los afligidos,
 Las culpas castigadas,
 Las virtudes premiadas:
 Este es el triunfo de los perseguidos,
 Esta es la confusion de las maldades,
 Vivirá la virtud eternidades,
 Y el impio vivirá ; pero el infierno
 Será su vida con horror eterno.

Considerad despacio , los que amais
 La iniquidad con alma corrompida:
 ¿ No tendrán fin el necio , y el altivo ?
 ¿ Creeis en la verdad de la otra vida ?
 ¿ Temeis un justo juicio ? ¿ No temblais ?
 El bárbaro placer de ser nocivo,
 Por ventura , ¿ será justo motivo
 Para exponeros à la eterna muerte ?
 ¡ Bárbaros ! Ese gozo abominable
 De hollar al miserable,
 Haciendo melancólica su suerte,
 ¿ Será disculpa ? ¿ Qué , vuestra conciencia.
 No

No os acusa? ¿No os habla? ¿No os condena?
 Ya vendrá sin tardanza
 El día de venganza;
 Y en este punto mudará la escena,
 Apurado del Juez el sufrimiento,
 El disimulo cambiará en tormento:
 El pobre, el inocente, el maltratado
 Será, à despecho vuestro, coronado.

El Señor con su mano bienhechora (1)
 Enjugará benéfico su llanto,
 Y despues de probados, como el oro
 Se prueba en el crisol, un gozo santo,
 Una verde diadema triunfadora
 Coronará sus sienes: el decoro,
 La honra, y la victoria, el dulce coro
 De los santos espíritus cantando
 Aumentará la fiesta, y la alegría

De



(1) *Pluet super peccatores laqueos; ignis, & sulfur, & spiritus procellarum, pars calicis eorum.*

Hará caer lazos sobre los pecadores: el fuego, el azufre, y el viento de las tempestades serán parte de su caliz.

De tan plausible día:
 El Justo como el Sol está brillando
 En la Ciudad de Dios, que es su morada;
 Entretanto, vosotros opresores
 Del perseguido Justo,
 ¡Qual será vuestro susto,
 A vista de los puros resplandores
 De aquellos que tuvisteis casi en nada!
 Fuego, azufre, centellas, llamarada
 Ha de ser vuestro caliz justamente:
 Esto manda el Señor Omnipotente.

Dios es Justo, (aun es poco) es la Justicia:
 Es la Justicia misma; de aquí arguyo, (1)
 Que ha de dar algun día sin rebozo
 A cada uno lo que fuere suyo:
 Al impio será premio su malicia,
 Al inocente un eterno gozo;
 Allí comienza el llanto y el sollozo,
 Aquí la paz, la calma y la alegría;

Es-



(1) *Quoniam Justus Dominus, & Justicias dilexit; æquitatem vidit vultus ejus.*

El Señor es Justo, él ama la Justicia; sus ojos se aplican à ver la equidad.

Esta dulce esperanza lisongera
Nos hace llevadera
La doble angustia de este amargo dia;
En Vos ponemos nuestra confianza;
Pues amais la justicia , no es posible
Seais indiferente
Al llanto penitente:
Vuestra palabra eterna es infalible.
¡ Impios , temed del Cielo la venganza !
¡ Justos , llenaos de gozo y de esperanza !
Esperamos cantar vuestras piedades
Por una eternidad de eternidades.

CANTO SEPTIMO.

Apenas el ejército medroso
 De las sombras se iba retirando,
 Y la Aurora con rostro vergonzoso
 Salia al Mundo con razon llorando:
 Quando Febo con paso perezoso
 Viene su veloz curso retardando,
 Y aun pensando cubrir entre capuces
 A los hombres indignos de sus luces.

Abrense de tropel las negras puertas
 De aquella carcel, abreviado infierno:
 Crugen sobre sus quicios; y ya abiertas,
 Sale como de huida aquel interno
 Pavor, que al retirarse à las desiertas
 Orillas del Cocyto, y del Averno,
 Dexa cubiertos à los agresores
 De miedo, de congojas y de horrores.

Si las fieras, humanas è indulgentes,
 Depuestas las pasiones carniceras,
 Fueron à las virtudes reverentes,
 Los hombres, aun mas fieros que las fieras,
 Les van à dar lecciones de inclementes:
 Estaban prevenidas las hogueras;
 Y estos monstruos infames de inclemencia
 Se abrasan por quemar à la inocencia.

El bárbaro Adriano desde luego
 Les habia à las llamas condenado:
 Quiere apagar la llama con el fuego;
 ¡Pero quanto en sus juicios se ha engañado!
 Sabe, tirano impio: sabe, ò ciego,
 Que otro incendio mayor te es preparado;
 Incendio de una llama sempiterna:
 Fuego que atiza una mano eterna.

Intiman, pues, el bárbaro decreto
 Con la misma frescura y alegría
 Que si fuese una cosa sin efeto:
 El rumor, la algazara y vocería
 Turban la cabidad de aquel secreto,
 Horrendo albergue de melancolía;
 Se arrojan estos pérfidos sayones
 A los que perdonaron los Leones.

Venid (decía el vulgo sedicioso)
 Venid, locos, venid à las hogueras;
 Veamos si es el fuego tan piadoso,
 Como fueron ayer aquellas fieras:
 Implorad ese Numen poderoso
 Que adorais, insensatos, tan deveras;
 Sepamos si Pluton es mas osado,
 Si es mas valiente que el Crucificado.

Era el tiempo que el Sol en la balanza(1)

Las

(1) *El martirio de los Santos ocurrió en*

Las horas igualmente repartía,
 Dividiendo el Imperio sin mudanza
 De luz y sombras entre noche y día
 Por medio de esta rápida ordenanza,
 El descanso compensa à la porfía,
 Disfrutando los míseros mortales
 Los gages de los meses autumnales.

Corrian ciegamente alborotadas
 Las gentes por las calles de consuno,
 (Al modo que las ondas agitadas
 Por la terrible mano de Neptuno:)
 Claman, gritan, se estrechan, provocadas
 De un espíritu inquieto è importuno;
 El caos melancólico y obstruso, (1)
 No presentára objeto mas confuso.

Era el caso, que el reyno furibundo
 Del terror y la muerte, resentido
 Del ultrage, con ánimo iracundo,
 A la señal de un lúgubre alarido,

Jun-



en el día veinte de Septiembre, y el equinoccio autumnal sucede en veinte y uno del mismo.

(1) *Obstruso es palabra castellana, y significa estar lleno de humores. Terreros, tom. 2.*

Juntando apriesa su consejo inmundo,
 Y ventilado el caso sucedido,
 Empeñan todas sus solitudes
 En borrar este exemplo de virtudes.

Con este intento, por las quebraduras,
 Y caminos ocultos de la tierra,
 Aquellas sombras pálidas y obscuras
 Salen dispuestas à la cruda guerra:
 Vieras aquel enxambre de figuras,
 Que entre sus senos el Cocyto encierra,
 Sacar los negros cuellos escamosos,
 Tímidos, asombrados y medrosos.

La envidia triste, que jamás se rie
 Sino del daño ageno: la venganza,
 Que para que el contrario se confie,
 Hace parcialidad con la templanza:
 La soberbia enfadosa, que se engrie,
 Levantando su frente, à semejanza
 Del alto Olimpo, torpe y despejada,
 De penachos al viento coronada.

La ira consumiéndose à sí misma,
 Pálido rostro, verdinegros dientes,
 Madre de los estragos, y del cisma,
 Ocasión de dolores y dolientes;
 La que en su mismo piélago se abisma,
 Azote de culpados, è inocentes;
 La que mantiene su preñado seno,
 Lleno de indigestion y de veneno.

La ciega vanidad, palpando viento,
 Sus ojos cubre con la fatal venda,
 Que le impide tener conocimiento
 De sus propios defectos, y que entienda
 De sus contrarios el merecimiento,
 La obstinacion brutal, que aquella senda
 Segura desechar siempre procura,
 Por lo mismo que es senda y que es segura.

El mayor de los monstruos la ignorancia,
 Entendiendo de todo y decidiendo
 Con soberano imperio: la jactancia,
 Parto de un mismo vientre, deprimiendo
 Las obras de los otros: la arrogancia,
 Dictando leyes nuevas, y aboliendo
 Las que fueron impuestas y dictadas
 Por cabezas mas bien complexionadas.

El maligno interés, monstruo disforme,
 Que en tantos pantomimos se convierte:
 Proteo à cada paso centiforme,
 Ni conoce el honor, ni la fé advierte,
 Ni le espanta el delito por enorme,
 Todo en propia substancia lo convierte,
 Jamás se sacia, nunca restituye,
 Las mas castas virtudes prostituye.

El luxo inmoderado, cierta ruina
 De caudal y virtud, indicio cierto,
 Que un ánimo ligero determina,
 Y del juicio evidente desconcierto:

La deshonestidad, que se avecina
 Al luxo, y con él vive de concierto;
 La torpeza, de insaciable seno,
 Revolcando sus miembros en el cieno.

Despues sale la ruin hipocresía,
 El peor de los monstruos; el amigo
 Que à su amigo perdió de alevosía,
 El parricida, el pérfido testigo,
 El que su sangre no perdonaría,
 El que vendió la patria al enemigo,
 El injusto opresor del inocente
 Es menos impio, menos delinquente.

Siguiendo de este espectro la pisada,
 Va la supersticion, mancha y desdoro
 De la misma razon avergonzada,
 Aprecia el hierro despreciando el oro:
 Por ella la verdad es conculcada,
 Perdiendo su candor y su decoro;
 Es compañera de las almas viles,
 Baxas, superficiales y sutiles.

Despues de todos, viene à paso lento
 La torpe, la falaz idolatría,
 Sus orejas de estólido jumento;
 Cien cabezas, cien manos contenia,
 Los pies de cabra; pero sin cimiento,
 Con su cola las gentes atraía,
 Sin ojos, ni narices; al fin era
 Un retrato cabal de la Chimera.

Esta canalla vil, introducida
 En medio del tropél, pasa, repasa,
 A modo de Vacante conducida,
 De canton en canton, de casa en casa:
 Clama, grita, de todos es oída;
 Pervierte, influye, mueve, rompe, abrasa,
 Y la plebe soez, que se le adhiere
 No sabe lo que busca, ó lo que quiere.

Una voz solamente se escuchaba:
 Vivan nuestras deidades soberanas,
 Y muera el atrevido, que pensaba
 Pervertir las antiguas, las romanas
 Prácticas religiosas; no bastaba
 La fuerza militar à tan livianas
 Sediciosas comunes ligerezas;
 ¡Oh plebe! ¡Oh monstruo de cien mil ca-
 bezas!

Entretanto, los Angeles parados
 En las puertas del Cielo, solamente
 Esperaban, belígeros y armados,
 Una seña del Brazo Omnipotente,
 Para multiplicar los ya pasados
 Extragos del Egipto, y de la gente
 Del Rey Senacherid; mas les modera
 El silencio de un Dios que lo tolera.

¿Qué es esto, Dios eterno? ¿la inocencia
 Dexais tan tristemente abandonada
 A merced del furor y la insolencia?

¿Será vuestra potencia respetada?
 ¿Es ese el cargo de una Providencia?
 ¿Triunfará la malicia desvocada?
 ¡Mas ah! que del castigo la tardanza
 El peso doblará de la venganza. (1)

Dexad vuestras espadas y broqueles,
 Espíritus alados y fogosos,
 Recoged palmas, prevenid laureles
 Para los quatro Atletas victoriosos:
 Las promesas de Dios son siempre fieles,
 Coronad esos mártires gloriosos,
 Y dexad esa turba fementida,
 Hasta que llene la fatal medida.

Entre los monstruos que sacó la tierra
 A las comunes sombras, fue Perilo,
 Tal vez el mas frenético, no encierra
 Otro mas horroroso el turbio Nilo:
 (Quien piense dar igual sin duda yerra:
 Entre à cotejo el fiero Cocodrilo)
 Célebre por sus negras invenciones,
 Dexó atrás à los Claudios y Neronos.

P 2

De



(1) *Lento enim gradu divina procedit ira,
 Tarditatem quæ poenæ gravitate com-
 pensat. Valer. Max. lib. 3.*

De la dura materia, que burlando
 De los siglos enteros la porfía,
 Está siempre los hechos conservando,
 Esta cóncava máquina fundia,
 Al robador de Europa semejando; (1)
 La cruel mano que la dirigía,
 Por monumento eterno de la historia,
 Quiso grabar en bronce su memoria.

Si tal vez fueron justos los tiranos,
 Solamente lo han sido en el momento
 Que mandan inhumanamente humanos,
 Estrenar el fatal descubrimiento
 Al cruel inventor; mas los Romanos
 Con mas perfidia, y menos sentimiento,
 De Fálaris burlando la sentencia,
 Le guardan por castigo à la inocencia.

El miserable reo, que encerrado
 En el cóncavo vientre, sus gemidos
 Pone en los Cielos viéndose abrasado,
 Los comunica al bronce, y en bramidos
 Los convierte aquel bruto inanimado;

Ce-



(1) *Júpiter, para robar à Europa, hija de Agenor, se convirtió en toro, y esta figura tenia la máquina de Perilo.*

Celebrase el horror con alaridos,
 Haciendo aquellos bárbaros sin freno
 Diversion propia del dolor ageno.

Con el mismo silencio, que es llevado
 A las aras el cándido novillo,
 De flores olorosas coronado,
 Y el inocente, con placer sencillo,
 Salta de gozo viéndose adornado,
 Sin aprension, ni susto del cuchillo,
 Estas víctimas santas, de esta suerte
 Son llevadas, sin réplica, à la muerte.

Un resplandor celeste, una alegría
 Angélica brillaba en sus semblantes:
 La bella Aurora, quando anuncia el dia,
 No se viste de luces tan brillantes:
 El que baxó de Oreb no despedia
 De su rostro mas lúcidos cambiantes;
 Al ver sus brillos, con razon pensáras,
 Que todo el Cielo se asomó à sus caras.

Aquella estacion misma, que triunfante,
 Las palmas recogiendo à manos llenas,
 Pisaba ayer, ahora con semblante
 Sereno pisa, pero entre cadenas:
 Mudóse aquella escena en un instante:
 ¡Oh falsas glorias! pero al fin terrenas;
 Oprobrios son los vivos, en venganzas
 Se han convertido ya las alabanzas.

De calle en calle, hasta la gran plaza,

Don-

Donde la enorme máquina confina,
 (Como entre los arbustos embaraza,
 Y descuella tal vez la vieja encina)
 Son llevados los Santos; ya amenaza
 La llama que por horas se avecina;
 Mas el fuego interior que les inflama
 La llama vencerá con otra llama.

Llegados al suplicio, aquella puerta
 Que al ancho vientre el paso facilita,
 Abren con algazaras, y ya abierta,
 La canalla frenética, y maldita
 Les manda entrar: todo estaba alerta;
 Clama la plebe, silva, mofa, grita:
 Y en medio de los lobos carniceros
 Están los Santos (¡ah!) como corderos.

Instando los verdugos, mutuamente
 Con un ósculo dulce se despiden
 Los mártires invictos, y en su frente
 La santa paz impresa; luego piden
 Por aquella villana, fiera gente:
 Iban à pedir mas; pero lo impiden
 Aquellos monstruos, que con ellos fuera
 El mismo bronce duro blanda cera.

Los bárbaros ministros, officiosos,
 Amontonando leños sobre leños
 Baxo el diforme vientre cabernoso,
 Compiten à porfia en los empeños
 De crueldad y error supersticioso;

Prontos , executives y risueños,
Sudan , creyendo que las crueldades
Serán obsequio grato à sus deidades.

Cierran la negra puerta con estruendo,
Que estremece à los mas determinados,
Crugen los goznes con sonido horrendo:
Los quatro triunfadores ya encerrados,
El fin de su carrera conociendo,
Sobre aquel pavimento arrodillados,
Van à ser para el Numen juntamente,
Ara , víctima, fuego y oferente.

CANTO OCTAVO.

Velaba yo (à mi ver) el otro dia
 (No sé bien, si dormia, ò si velaba)
 Mi Genio solamente me asistia,
 Altamente mi empeño meditaba,
 Y con él francamente confería,
 Viendo que ya su término llegaba;
 Rogabale con voces y con llanto
 Concluyese sus obras y mi canto.

Vuelvo la cara, y veo que volando,
 Huye de mí enojado y presuroso;
 Le llamo, le suplico, y aun llorando,
 Le pienso detener; él desdeñoso,
 Cada vez mas, y mas se vá alexando;
 Redoblo mis lamentos: él piadoso,
 Suspende de improviso su carrera,
 Y vuelto, me habló de esta manera:

Necio ; ¿pues qué no basta? ; Mis anhelos
 Han sido infructuosos? ; Entretanto,
 Que has moderado tímido tus vuelos,
 No he dictado tus rimas y tu canto?
 Ya es otro tiempo: subes à los Cielos:
 Yo soy Genio, rastrero, y por lo tanto,
 Me tendrás à tu lado de continuo,
 Interin que no dexes el camino.

Lloraba yo perdido, como el ciego,
A quien faltó la guía en el instante;
El, inflamado de un divino fuego,
Alzó la voz, y díxome: ignorante,
¿Para qué aumentas el desasosiego?
Oye y calla: ¿no será bastante
Callar, y oír sin pena en este día,
Que los Cielos ensayan su armonía?

Fue así en efecto; por la negra boca
De la máquina dura, mil sonidos
Halagan el oído que los toca:
Si otras veces salieron los gemidos
Del reo, que entre ardores se sofoca,
Ahora son lisonja à los oídos
Las dulces consonancias: escuchemos,
Pues el Genio dispone que callemos.

Quando por fuerza de la injusta mano
En el horno encendido los Mancebos,
A quienes la inocencia fue pecado:
Del horno, y de las llamas juntamente
Fueron en otro tiempo respetados;
Puestos en igual caso que nosotros,
Al Dios de la virtud así cantaron:

VERSO PRIMERO.

Obras del Señor todas, que altamente
 Estais sus maravillas predicando,
 Levantad mas la voz, decid sin lenguas,
 Que sea su poder glorificado.

II.

Espíritus Angélicos, que prontos
 Atendeis à la seña de su brazo,
 Para cumplir sus órdenes, no habiendo
 Medio entre la obediencia y el mandato:
 Cielos, que predicando la excelencia
 De vuestro Autor, le estais recomendando:
 Silla de su grandeza, fiel morada,
 Habitación eterna de los Santos,
 Alabad al Señor, engrandecedle;
 Nosotros con vosotros le alabamos.

III.

Aguas, que divididas sábiamente
 De aquel grande Arquitecto por la mano
 Quedasteis unas sobre el Firmamento,
 Descendiendo las otras acá abaxo:
 Astros, que de los Cielos cristalinos

El ornamento sois, donde girando,
Llevais à los extremos de la tierra
Las nuevas del Autor que os ha formado;
Benedicid al Señor, al Señor vuestro,
Benedicidlo sin fin, glorificadlo.

I V.

Tú, Fuente de la luz, Astro del dia,
Donde el Omnipotente ha colocado
Su trono de esplendores; y tú, Luna,
Que del Sol bebes los hermosos rayos:
Y vosotras, Estrellas luminosas,
Aunque vuestro esplendor sea prestado;
Benedicid al Señor Omnipotente,
No ceseis de aplaudirlo y alabarlo.

V.

Lluvias, que de las nubes descendiendo,
Sois virtud y alegría de los campos:
Rocío saludable, que à la Aurora
Baxas sobre las selvas y los prados,
Llenándolos de risa, al mismo tiempo
Que aparecen de aljofar esmaltados:
Viento, que despues vienes sacudiendo
Yerbas y flores, pámpanas y ramos,
No sea que en el foco reunidos,

Del

Del Sol estuvo los ardientes rayos,
 Abrasen aquel seno, que no ha mucho
 Las saludables lluvias refrescaron;
 Subid hasta los Cielos en vapores,
 Y bendecid al Dios que os ha formado.

VI.

Frio y calor, agentes provechosos,
 Que viniendo y huyendo vais causando,
 Ya la dura aspereza del Invierno,
 Ya la blandura dulce del Verano:
 Enmedio de tan varias estaciones,
 Bendecid, alabad sin interválos
 Una Mano, que siendo invariable,
 Supo formar los dias y los años.

VII.

Rocíos de la alegre Primavera,
 Escarchas del Invierno, que cerrando
 Los poros de la tierra humedecida,
 Obligais à los jugos encerrados
 A conservar en ocio los principios,
 Que despues serán gozo de los campos:
 Hielos causados del terrible frio;
 Frios, que de los hielos sois causados;
 Causas y efectos unos de los otros,

Predicad la grandeza de aquel sábio
Autor, que condensando lo fluído,
Enrarece tambien lo condensado.

VIII.

Granizo impetuoso, que cayendo
Desde las altas nubes congelado,
De las iras de un Dios Omnipotente
Sois Ministros tal vez, tal vez presagios.
Nieves, que en blancos copos descendiendo,
Reflexais de la luz los bellos rayos,
Fecundando la tierra, que vestida
Por algun tiempo del nevado manto,
Presenta à los mortales, de la gracia
Y primera inocencia un fiel retrato;
Ofreced à los Cielos esa ofrenda
De cañdor puro con las blancas manos.
Noches y dias, que en perpetuo giro
Convidais al sosiego y al trabajo,
Recordando los premios y castigos,
Que están desde los siglos preparados,
En los eternos dias à los buenos,
En las eternas noches à los malos;
Benedicid al Señor, que es siempre Justo,
Ya sea dando premio, ò castigando.

IX.

Bello esplendor risueño , alegre dia,
 Luz agradable à todos , fiel retrato
 De aquella luz eterna , inaccesible
 A los enfermos ojos de acá abaxo:
 Noche , que cubres con tus pardas sombras
 El esplendor del dia , procurando
 Esta sábia leccion á los mortales,
 Porque sepan quan breves son los plazos
 De la alegría humana , y asi aspiren
 A los eternos gozos y descansos:
 Parto medroso de la obscura nube;
 Nubes causantes de este obscuro parto,
 Predicad el poder , y la grandeza
 Del Señor de las nubes y los rayos.

X.

Y tú , tierra fecunda , madre dulce,
 Fecundo seno , que jamás cansado,
 En beneficio de tus caros hijos,
 Multiplicas los frutos sin cansancio;
 Y los hijos , colgados de tus pechos,
 Sugén el alimento entre tus brazos:
 Casa donde habitamos , si vivimos,
 Y donde , si morimos , descasamos;

Suban hasta los Cielos los suaves
Agradables inciensos de tus cantos.

XI.

Montes inaccesibles, que à los valles,
Con frente altiva los estais mirando;
Ellos humildes besan vuestras plantas
Con muda sumision: altos collados,
Que retais à los Cielos de continuo,
Ya sea por robustos, ya por altos,
No produciendo vuestro estéril seno,
Ni el pasto verde, ni el opímo grano:
Valles, que siendo humildes, por lo mismo
Llevais el grano opímo, y verde pasto;
Benedicid al Señor continuamente,
Sea en sus mismas obras alabado.

XII.

Claras fuentes, bellezas fugitivas,
Fecunda lozanía de los campos,
Que vais cantando quando vais riendo;
Y ya sea riendo, ya cantando,
Predicais la grandeza y la elegancia
Del Soberano Autor que os ha criado;
Entonad las divinas alabanzas,
Y bien sea corriendo, bien parando,

Lle-

Llebad hasta los fines de la tierra
 El nombre de aquel Santo de los Santos:
 Mares y rios, que perpetuamente,
 Del mar saliendo, y en el mar entrando,
 Mutuamente benéficos guardais
 Los términos que Dios ha señalado;
 Aplaudid, ensalzad de siglo en siglo
 Al Criador Eterno y Soberano.

XIII.

Y vosotros, vivientes escamosos,
 Que girais en las ondas de ese caos:
 Tú, Ballena, montaña navegante;
 Y vosotras, especies de pescados,
 Que contar vuestro número sería
 Empeño infructuoso y temerario;
 Alabad al Señor. Aves del viento,
 Y de las aguas generoso parto,
 Que correis las diáfanas campañas,
 Adornadas de plumas y penachos,
 Dispertando à la Aurora soñolienta,
 Que à ruegos vuestros dexa el lecho blando,
 Y al asomar su rostro placentero,
 Le saludais con métricos halagos;
 Los órganos templad de vuestros picos:
 Cantad, pero no basta un cantollano;

Prevenid nuevos tonos , nuevos trinos:
Y sea el trino SANTO , SANTO , SANTO.

XIV.

Bestias del bosque , brutos de la selva,
Libres Colonos del medroso espacio,
Donde la paz amable, y el silencio
Disputan el imperio hereditario:
Mansas ovejas , que al redil vecinas,
Tronchais con breve diente el tierno pasto,
Y atentas à la voz del pastor vuestro,
Obedeceis la seña de su mano:
Vacas , bueyes , novillos , que sin susto,
Sobre los anchos pechos recostados,
Ruminais quietos la reciente yerba,
Libres de melancólicos cuidados,
Alabad al Señor , que en el desierto
Os ha dispuesto tan sabroso plato.
Y mas que todos , hijos de los hombres;
Pues mas que todos fuisteis ensalzados,
A semejanza del Autor Supremo,
Levantad el espíritu: no en vano
Lleveis en vuestro seno los principios,
Que vuestra gratitud están dictando.

XV.

Israël , Israël , Pueblo escogido,
 Porcion ilustre , que entre los humanos
 Entresacó la Mano Poderosa,
 Como Pueblo à su culto consagrado,
 Donde multiplicando sus prodigios,
 Multiplicó en vosotros los ingratos;
 Y vosotros , que siendo sucesores
 De Religion , y culto mejorado,
 Llevais sobre las frentes esculpido
 El glorioso carácter de Christianos;
 Bendecid , alabad continuamente
 Al que quiso por hijos adoptarnos.

XVI.

Vosotros , Sacerdotes del Dios vivo,
 Que entre el ara , y el pueblo colocados,
 Levantais vuestras manos à los Cielos,
 Trayendo las piedades de lo alto:
 Sal de la tierra , por cuyas virtudes
 El Pueblo se conserva sano y salvo:
 Siervos justos , que á modo de los cedros,
 Descollais sobre el resto de los ramos,
 Cuyos votos , subiendo como incienso,
 Concuerdan lo divino con lo humano;

No

No ceséis de clamar, engrandeciendo
Al Numen, de quien sois Ministros Santos.

XVII.

Espíritus excelsos, que obedientes,
Ante el trono de Dios estais postrados,
Pendientes del aliento de su boca,
Para cumplir sin falta sus mandatos,
Ya sea castigando al delinquente,
Ya sea socorriendo al inculpado:
Animas de los justos de la tierra,
Congregacion dichosa de los Santos,
De corazon humilde, y por lo mismo,
Escritos como Bienaventurados;
Dirigid vuestros votos à los Cielos,
Alabad al Señor, à quien son gratos
Los ruegos del humilde, al mismo tiempo
Que desecha los votos temerarios.

XVIII.

Misael, Ananias, y Azarias,
Que con invicta planta habeis hollado
La bárbara soberbia de Nabuco,
Y en ella la de todos los Tiranos:
Víctimas presuntivas del incendio;
Incendio que obediente has respetado

La verdad, la virtud y la inocencia,
 Que desprecian los míseros humanos:
 Ved aquí repetido el sacrificio:
 Un caso se equivoca al otro caso;
 Y porque en todo sea semejante,
 Tomando la expresión de vuestros labios,
 Y uniendo nuestras lenguas à las vuestras,
 Al Señor con vosotros alabamos. (1)

La bendición, la gloria, la alabanza,
 El honor, y el imperio sean dados
 Al que reside sobre el Firmamento
 Por una eternidad: así cantaron
 En el horno encendido los Mancebos,
 Y en el Toro de bronce nuestros Santos.

A



(1) Como los quatro mártires, que se supone aquí haber cantado el Benedicite, murieron à los principios del segundo siglo, y en este tiempo aun no habia la Iglesia introducido los versos 19 y 20, no podia decirse con propiedad que los cantaron.

A este tiempo la llama abrasadora
Va consumiendo los mortales lazos;
Ya la parte terrena se aminora,
Y el alma libre de sus embarazos,
Sale dichosamente vencedora:
El Señor les recibe entre sus brazos;
Venid, dice, venid à la morada,
Que está desde los siglos preparada.

Ya pasó el crudo Invierno, ya ha venido
La estacion dulce de la Primavera,
Las flores en la tierra han parecido;
Texed una guirnalda placentera,
Que jamás se marchite: ya el gemido,
El llanto y el clamor no persevera;
Huyó del fragil tiempo el curso alterno:
Todo será ya firme, todo eterno.

¡ Quien se acordará ya de los pasados
Trabajos de la vida, que asustaban!
¿ Qué son aquellos males, comparados
Con estos gozos que nos esperaban?
¡ Oh dichosos tormentos tolerados,
Quan breves habeis sido! Asi cantaban,
Ya seguros despues de su victoria,
Anegados en piélagos de gloria.

Entretanto, corrian à millares
Espíritus celestes, apagando
Con sus luces las ráfagas solares:

Vuelan , unos subiendo , otros baxando;
 Entonaban dulcísimos cantares
 Al ruido de las cítaras , llevando
 En sus manos la noble comitiva
 Palmas , y ramos de laurel y oliva.

Al modo , que despues de la tormenta,
 Al desterrar la esfera sus capuces,
 Embiste de tropel , y se acrecienta
 El ejército amable de las luces,
 Que à los ojos mortales se presenta:
 Asi brillas Atmósfera , asi luces,
 Una luz inmortal , toda divina
 Te alegra , te enriquece , te ilumina.

Como sube el vapor , que adelgazado
 Por el continuo y fuerte movimiento,
 Al viento en ligereza ha superado,
 Y asi se sobrepone al mismo viento:
 De este modo subía el concertado
 Esquadron à ocupar el claro asiento.
 ¡ Adios , obscura tierra despreciada,
 La eternidad será nuestra morada !

Subid , almas triunfantes , y entretanto,
 Que en el seno de Dios vivís seguras,
 Compadecéos allá de nuestro llanto,
 Ved nuestras aflicciones y amarguras:
 Una piedad fraterna , un ruego santo
 Interponed : traed de esas alturas

Sobre los infelices que lloramos
 Los dones de la Gracia que esperamos.

Y tú, Sion celeste, cuyas puertas,
 Para demostracion de tu alegría,

Y pompa de ese triunfo veo abiertas:

Alma, ciudad de paz, que en este dia

Nuestros deseos íntimos despiertas;

Juntando nuestra voz à tu armonía,

Permite, que tus triunfos celebremos,

Y que en amable union asi cantemos:

Triunfaste Religion; ¡ah! sí, triunfaste:

Triunfaste, Ley eterna, sí, venciste,

Santa humildad amable, te elevaste,

Verdad siempre benéfica, subiste,

Inocencia feliz, te coronaste;

O tú, Señor, que asi nos redimiste,

Estos son frutos de tu amor eterno,

La muerte de la muerte, y del infierno.

Vosotras, almas puras, que abismadas

En el seno del Numen, que os sublima,

Abandonais las míseras moradas,

De region en region, de clima en clima,

Vuestras glorias han de ser llevadas,

Sin que el pérfido olvido las deprima:

Serán de la virtud el monumento,

Y de la Religion el ornamento.

Vuestras cenizas, ínclito trofeo

De la mortalidad serán guardadas
 En decente y precioso mausoléo: (1)
 Vendrán dias que sean trasladadas
 Al Reyno del invicto Clodovéo,
 Donde por muchos siglos veneradas
 De inciensos y de votos á millares
 Jamás carecerán vuestros Altares.

Si alguna vez la pérfida osadía (2)

Con



(1) *En Roma hubo una Iglesia antigua dedicada à S. Eustaquio, que dió título à un Cardenalato; aqui estuvieron depositadas las cenizas de los Santos, hasta que en el año 1120 fueron llevadas à S. Dionisio cerca de París.*

(2) *En el año 1567 fue profanada la urna donde se guardaban estas reliquias, y reservando los Fieles alguna parte de ellas del furor de los Hognotes, las depositaron en la Parroquia de S. Eustaquio, dentro de París. Brev. Paris. 30 de Noviembre. Falconio in Ephemer. Grec. Mosai.*

Con sacrílega mano profanare
Vuestras sagradas aras, vendrá dia,
Que el Pueblo fidelísimo repare
Los agravios pasados, y con pia
Devota emulacion casa prepare
Digna de vuestros cultos, y ostentoso
Monumento de un Pueblo religioso.

Si despues la opinión, tomãdo vuelos,
Acaso, las escenas renovaren
Los nietos de tan pérfidos abuelos;
Si tan augustas aras profanaren,
Llegando su furor hasta los Cielos;
Si los justos enojos provocaren
De un Dios zeloso, para eterno exemplo
Mancharán con su sangre vuestro templo.

Pero los fieles, sí, los virtuosos,
Que sobrevivan à la negra escena,
Renovando los cultos religiosos,
Y convirtiendo en júbilo la pena,
Con exterminio de los sediciosos;
Quando la amable paz, con su serena
Frente venga à cumplir nuestros deseos,
Entonces cantarán vuestros trofeos.

A vista de tan ínclita victoria,
Yo me rindo cofuso y reverente;
Y en tanto, que es llevada vuestra gloria
De siglo en siglo, y de gente en gente;

En

En tanto que durare su memoria,
A pesar del olvido irreverente,
Mi disonante lira destemplada
En vuestro templo quedará colgada.

F I N.

ERRATAS.

<u>Pag.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Errata.</u>	<u>Correccion.</u>
23	5	Teopista	Teopita
24	24	padecen	padece
92	22	vez	ves
94	17	preguntando	preguntado
95	10	episedios	epicedios
96	5	tropa	trompa
139	27	justas	duras
171	3	De mas	Démas
179	23	Etrania	Etruria
179	12	horrores	honores
203	24	E su presencia	A su presencia
211	18	dicitus	dicitis
212	18	phararcetra	pharetra
248	18	Hogonotes	Hugonotes

